

fray Mocho



El cuplet de moda

No vuelvas a rondar por esta calle
ni esperes nunca que yo me asome,
no quiero tras las hierros de mi reja
jamás tu queja
volver a oír.
A ser tuya la muerte prefiriera;
a qué te obstinas, a que te quiera,
cuando ves que es imposible, ni un mo-
mento tal tormento [mento
poder vivir?
No te ocupes de mi,
no he de ser para ti;
no te canses ¡déjame ya!
Agua que no has de beber
dejala correr
¡déjala, déjala.

¡No basta cuidarse durante la enfermedad! En la convalecencia, es cuando el cuerpo reacciona con mayor intensidad, si el régimen alimenticio es realmente apropiado. 2 ó 3 copas diarias de _____

Malta PALERMO

El Extracto preferible a todos

favorecen la digestión de los alimentos en el más alto grado. Excelente fortificante, vivifica rápidamente el organismo y mejora la constitución de la sangre. No excita, cura por su alto valor nutritivo. La mejora que produce en los convalecientes es, pues, de origen natural y por consiguiente segura y duradera. Si dudara, consulte su médico o pídanos los certificados.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERÍA PALERMO, S.A.

BUENOS AIRES

EN MONTEVIDEO:

JUAN MUSANTE

25 DE MAYO 701

Malta
PALERMO



FRAY MOCHO

Año IX

Buenos Aires, 23 de marzo de 1920

Núm. 413

Una nueva jornada de la aviación argentina

OTRA DOBLE TRAVESIA
— DE LOS ANDES —

Raid a la Asunción del Paraguay

Días de esplendor en la historia de la aviación argentina puede decirse que son los que atravesamos, al punto de autorizarnos a afirmar que definitivamente se ha clausurado el período de los ensayos y tanteos que tantas víctimas ocasionara desde Newbery a Matienzo en épocas recientes, para entrar de lleno en una era de francos progresos.

Ya no es un solo aviador nacional el que realizara la doble travesía de los Andes. Desde el martes de la pasada semana, al nombre del capitán Parodi, tenemos que agregar el de su colega Zanni, quien, al igual de su compañero, se elevó en el campamento de Los Tamarindos, en Mendoza, y sobrepasando en un vuelo magnífico las cumbres nevadas de la Cordillera, llevó a Santiago de Chile el mensaje de la confraternidad argentina, para regresar a su punto de arranque con toda felicidad.

A la hora de escribir estas líneas, ambos aviadores, deseosos de prolongar la línea de sus triunfos, se preparaban para dirigirse a Montevideo, en medio del aplauso de toda la república y de la consideración de nuestros vecinos.

Y como en señal de que la aeronavegación ha alcanzado realmente una época propicia, la brillante jornada no es única. Otros dos esforzados pilotos, los tenientes Zar y Poncha, realizan la tentativa de recorrer en hidroaviones, por el curso del Paraná, los 1.200 largos kilómetros que nos separan de la Asunción del Paraguay.

Innegable parece, entonces, que se abre al porvenir una sonriente perspectiva. Pocos países como el nuestro podrán aprovechar mejor las ventajas de una organización perfecta de transportes aéreos. Las inmensas distancias, los multiplicados obstáculos naturales, el costo mismo y la dificultad de los caminos en nuestros terrenos de aluvión, o en los escarpados suelos montañosos, ya no impedirán el paso apresurado del progreso.

El pueblo de la república saluda alborozado a estos precursores de su bienestar futuro...

LA COSTUMBRE



—Me dijeron que el recién nacido pesaba cuatro kilos.
El carnicero (distruido).—¿Con o sin huesos?

Las elecciones de diputados nacionales

Triunfo del radicalismo

Como se había previsto, la tremenda carrera fué a más no poder, emocionante. Una ligera ventaja, del principio, envalentonó al partido radical, cuyas manifestaciones ruidosas se encargaron de imponer a todo el mundo la nueva, displicentemente comentada por los socialistas, y más aún por los demócratas y "dij mi no vis" del electorado.

Bien pronto, un repunte, por lo demás, nada sorprendente de los socialistas, al escrutarse secciones que conocidamente les eran afines, sembró cierto malhumor visible en las filas radicales, y la situación se mantuvo indecisa durante varios días, si bien, con lentitud al principio, y vigorosamente luego, la reacción no tardó en producirse.

De ahí en adelante, con pocas oscilaciones, se fué acentuando la victoria de los candidatos del radicalismo, hasta quedar definitivamente sancionada en los cómputos finales.

El proceso general del escrutinio ha venido a demostrar una situación invariable en las fuerzas electorales con respecto al período anterior. La mayoría de la capital tiene dos opiniones: o radical o socialista. La fracción demócrata-progresista, cuyos candidatos, sin discusión posible, constituían un exponente de cultura y de aptitudes de gobierno, constituye evidentemente una minoría de la opinión, minoría que nuestra ley deficiente, a fuerza de no ser democrática, condena al silencio y al alejamiento de la función gubernativa.

He aquí algo que no debe continuar así. Los vencedores en los últimos comicios deberían propiciar la reforma de la ley. Un parlamento nacional constituido exclusivamente por una mayoría y por una sola minoría, no refleja con fidelidad todos los matices de la opinión. Y la causa del progreso democrático y de la estabilidad y del orden de la república, imperiosamente exigen la presencia en el parlamento argentino de las otras minorías, ya que, precisamente por serlo, ostentan la señal de una superioridad inconfundible con respecto a los partidos genuinamente populares.

VESPERTINA

Sopla un viento del norte
y ya la noche asoma;
en los sauces coposos de las quintas
empiezan a dormirse las palomas.

Los árboles diseñan sus siluetas;
de la tierra se eleva un tul de sombra;
y pasan los transeúntes
por las callejas solas!

Con mi antorcha de fe, siéntome bueno;
oh! tarde que te vas, mi alma te nombra,
y eres plácida y bella
como una estrofa!

Invoco a mi ilusión; ven, que te aguardo,
le digo—en tanto márchanse las horas.
¡En el templo de mi alma
entra lírica novia!

Helio R. Villalón

CIENCIA FATAL

por Jorge LAVALLE COBO

Sin hablarnos, penetrados por la melancolía de la agonizante tarde, Carlos y yo nos encontrábamos en el corredor de la "estancia". Aquel año fui a pasar un mes con él, huyendo de los fuertes calores que enrarecen la atmósfera de Buenos Aires en verano. Las faenas de campo eran para mí una distracción, y siempre secundaba a Carlos, con gran contento del peonaje, solícito hacia "el pueblerito".

Poco a poco la rumoreante vida del caserío fué apagándose hasta perderse en el mutismo de la noche inefablemente piadosa. A hora oportuna entramos en el comedor, cenamos, después hicimos música, y leímos con avidez los periódicos recién llegados; luego salimos a tomar fresco antes de recogernos.

La noche empezaba a vivir. Las luciérnagas centelleaban; el estridente chirrido de los grillos perforaba el silencio; en la túnica de un azul regío, abierta sobre nosotros, las estrellas entreteñían sus guirnaldas, que iban a caer en los últimos confines del horizonte.

Los ladridos de un perro, luego de otro, y de otros más que hicieron coro, expandiéronse en aquella silente quietud. Al poco rato, un rumor de galope acercándose...

—¿Quién vendrá a estas horas? — exclamó interrogativamente Carlos.

La "tranquera" sonó, y una sombra deslizóse en la obscuridad. Un instante después oíamos, entrecortado por momentos, el áspero arrastrar de unas alpargatas.

—Buenas noches, patrón, — dijo alguien.

Sólo distinguíamos dos puntos blancos incrustados en las tinieblas. Carlos avanzó hacia él.

—¡Ah! ¿Cómo te va? ¿Qué haces por acá? Es Diego Marchena. Entra.

—Mal no más.

Con la luz de la lámpara, que se proyectaba sobre el corredor, pude observar al paisano, enjuto, fornido, de cara enérgica, bronceada, con la abundosa barba del mentón enrulada. Descubríse, y se le vió la amplia frente blanca; empezó a revolver el sombrero entre las manos. Sus ojos penetrantes buscaban siempre otros ojos: respiraba lealtad. Vestía bombachas y estaba en mangas de camisa; llevaba un pañuelo negro envuelto al cuello, y alpargatas.

Diego Marchena, humilde paisano, había sido puestero durante muchos años en la "estancia" de Carlos. Honrado, leal, con la franqueza de una llanura, trabajador, vivió allí absorbido por su majada. Máxima, su mujer, su compañera, activa, hacendosa como no lo son la generalidad de nuestras campesinas, sabía aunar su esfuerzo con el de su "hombre". Del matrimonio nació un hijo, después otro más, y luego otro, y la mano de Dios se los había arrebatado uno a uno, no quedándoles entonces sino "la Rosa", en quien acumulaban todo su cariño. Mitigadas sus penas continuaron felices en el rancho durante los primeros años de la chiquela, preocupándose de ella con solicitud excepcional en esa gente. Por la noche, cuando "el angelito" dormía, pasaban largas horas hablando, entre mate y mate, de su porvenir, de lo linda que sería, de su casamiento, de lo que le darian, y este capítulo, más que otro alguno, engendraba ideas de enebumamiento.

La niña creció. Llegó el día en que fué necesario enviarla a la escuela. La maestra del Pergamino encargóse de ella, pero a la semana la retiraron, "porque no podían vivir sin la chiquita". Así pasaron varios meses sin resolver nada, pero al fin decidieron

vender las ovejas e ir a habitar en el pueblo, donde Diego encontraría trabajo. De ese modo, Rosa podría asistir a la escuela. Así lo hicieron, y la vida continuó tranquila, con halagos para aquellos padres. Diego fué entonces resero.

—¿Qué te trae por acá?... — preguntó Carlos a Marchena.

Y éste contó que, una tarde, la niña volvió de la escuela antes de la hora de costumbre, porque se encontraba mal. Cayó en cama, llamaron al médico, la enfermedad continuó con alternativas. Los padres no se apartaron del lecho, pasando horas mudas, con la obsesión de los hijos muertos; ambos callaban sus presagios dolorosos. El médico apersonóse una tarde a Diego y le comunicó "que la niña no tenía remedio, que no había qué hacerle". El paisano lloró, rogó, le pidió que trajera a otro facultativo. ¡No había remedio! Pusieron velas a santos: Rosa no mejoraba.

—¡No vivir don Pancho Sierra!

Y Marchena le clavaba sus ojos relucientes.

—¡A mí! ¿Y yo qué puedo hacer? — exclamó Carlos, vagarosa la sonrisa que no acertaba a posarse en su rostro.

—Salvarla... — articuló con toda la vehemencia de su dolor.

Y esperó la respuesta con ansiedad devoradora.

—¡Yo! ¿Yo!... — volvió a repetir Carlos.

—No se haga el chiquito, patrón.

—¡Pero, hombre!

—No me niegue, don Carlos, si yo lo he visto. Venga, vamos, por lo que más quiera se lo pido. ¡Se muere Rosa!

Y el paisano, impaciente por la negativa, insistía. Se hubiera dicho que a ratos todo su andar tornábase en ira.

—¡Llegaremos esta tarde si no se apresura—dijo Marchena enneguecido.

Yo observaba silencioso aquella escena. Carlos comenzó a hacerle preguntas, indagaciones sobre la enfermedad, sus síntomas, los remedios, a

TOME NOTA, MISIA GIOCONDA SPOTA, DISTINGUIDA MATRICIA DEL OFICIALISMO CUSPIDEANTE



La señora M. Kraus Fassel, ministro del Bienestar del Pueblo, primera mujer que formó parte de un gabinete alemán.

¡A él no se le moriría! — exclamó Diego con voz lastimera.

Todo el norte de la provincia de Buenos Aires, por donde se extendiera la fama de Don Pancho Sierra, el "médico del agua fría", estaba de duelo por su fallecimiento. En toda la comarca venerábase su nombre augusto para el gaucha, dispuesto siempre a galopar cien leguas con tal de recibir la "inextinguible" botella. La gente acudía numerosa a la cabana bienhechora del paisano que prodigaba el bien. Alguno le encontraba subido a un árbol, desde cuya altura atendía a sus clientes. Las paisanas encinta deseaban conocer el sexo del ser que llevaban en su vientre, y aquel ensalmador sabía darles contestaciones que, aunque aplicables a ambos sexos, ellas consideraban siempre acertadas. Alguna llegó a pedirle que tratara de "que el hijo fuera macho", y don Pancho acogióla con aplomo, como si la ciencia no tuviera misterios para él. Era el Apóstol de la campaña.

—Vengo a buscarlo, — repuso Diego.

—¿A estas horas? ¿Para qué?

—¡Para que me sane a la chica, pues!

todo lo cual contestaba con palabras enrevesadas.

—¡Patrón, apúrese, por Dios, que se muere!

Y el grito desgarrador penetró en el corazón de Carlos, que repuso rápidamente:

—Hacémos agarrar caballo.

Marchena fué a llenar su cometido, y nosotros nos retiramos a nuestros dormitorios. Me refirió que en la comarca creían que él curaba con palabras, haciéndome ver cómo había nacido esa fama.

En una epidemia de ganado, Carlos, al decir de los peones, realizó curas maravillosas. Como estaba instruido sobre la peste, sabía cuando el mal declinaba y efectuaba la operación en presencia de todo el gauchaje en expectante silencio. Se entretenía en galopar alrededor del animal atacado, estrechando poco a poco el círculo; sacábase luego el sombrero, miraba al cielo, y como aspergiendo con los cinco dedos de la mano, pronunciaba al mismo tiempo palabras sacramentales, misteriosas, subrayándolas con signos cabalísticos. Después algunos encargábanse de seguir la marcha de la enfermedad y ver si la bestia sanaba. Como tuvo éxito, la

fama, ignorante de la superchería, fué extendiéndose.

En otros casos, a personas entonces, hizo curas de enfermedades mansas que cedían ante la ciencia doméstica. Pero cuando consiguió apaciguar a una histérica, "que tenía el diablo adentro", sus pregoneros se multiplicaron.

—Los médicos dicen que no tiene remedio,—agregó.

—Iré para satisfacer a este pobre, y no haré nada.

La desesperación del paisano hacía perder al relato todo su hilarante humorismo.

Media hora más tarde trajeron las cabalgaduras. Acto continuo, previos los votos que por la mejoría de la enferma hiciera la gente de la casa, salimos a gran galope.

Marchena daba rienda suelta a su caballo, dejando tras sí un rumor de fuga. La noche era lóbrega, de un negro aterciopelado que nos encerraba. La tormenta había subido, y de cuando en cuando saltaba el eco del trueno; la luz culebreante de los relámpagos agrietaba la obscuridad.

El paisano galopaba, volviéndose por momentos para ver si Carlos no se quedaba muy atrás. Este quiso entablar conversación; pero Marchena, como si no oyera, miraba las tinieblas y seguía su camino. Galopábamos. Los caballos poníanse pesados; las "lonjas" de los "rebenques", empapadas en sudor, apenas sonaban.

El cisco suspendido en el aire empezó a caer. Trepamos una loma y divisamos el centelleo de luces del "pueblo". Los caballos recobraban fuerzas. Como sombras entre la sombra seguíamos la marcha; de cuando en cuando los mandobles del relámpago iluminaban las extensas praderas.

—¡Apúrese, patrón! — dijo Marchena.

Llegamos a las chaclas del pueblo. Doblamos por una serie de calles alambradas.

—Allí es,—agregó, señalando una luz.

Minutos después saltaba de su caballo, dejándolo suelto, y corría hacia el rancho. Le seguimos.

Desde afuera se oían los ayes de Máxima, y Marchena, espoleado por la idea de la muerte, entró con precipitación. Ella se puso de pie y corrió a arrojarle en brazos de su marido. Este apartóla y se detuvo. No se atrevía a aproximarse a la cama. De pronto volvióse hacia su mujer, y con el dedo señaló el cuerpecito al parecer yerto, blanco, exangüe, cerial, haciendo un gesto interrogativo.

La madre dejó caer la cabeza sobre el pecho. Marchena entonces, sonriendo angustiosamente, lanzóse sobre la criatura, gritando, besándola. Mas como le sintiera el cuerpo caliente aún, preguntó:

—¿Qué tiempo hace que murió?

—Media hora—repuso entre sollozos su mujer.

La consternación le electrizó. Irguióse, miró a su alrededor, se agitó, clavó sus ojos extáticos en la negrura de la penumbra. Echó un manotón a la mesa y se detuvo rígido; su sombra llenaba el aposento. En aquel instante apareció Carlos en el umbral de la puerta. Al verle, Marchena, rugiente, dió un salto felino, y cuando aquél inclinaba su cuerpo para entrar, arrojóse sobre él y le clavó un puñal en el vientre, exclamando:

—¡No quisiste venir a curarla! ¡Hemos llegado tarde!

El cirio titilante se extinguió, y una carcajada macabra fué a perderse en el silencio de la noche...

—¿Sesenta centavos media docena de huevos?

—Tenga en cuenta—observa el almacenero—que el año pasado le habrían costado más.

—Sí—responde el cliente—pero estos huevos el año pasado estarían frescos.

LA TEMPORADA DE OTOÑO EN

Harrods

Exhibición de las últimas creaciones de la moda, interpretadas por nuestras "premiéres". Inimitable en sus modelos, única en su calidad, considerada la casa de distinción por excelencia, HARRODS invita a su clientela y al público a visitar sus salones, donde expone las novedades de media estación y otoño, para Señoras, Señoritas, Niñas y Niños.

Los dos modelos que presentamos en esta página, son de originalidad y distinción encantadoras.

El tapado es una moderna y elegante creación de gran tono, en charmeuse negra ricamente bordada con cordoncillo de seda negra, ligeramente matizada con hilo de oro, a excepción del panier de la espalda y delantero, para hacer más gracioso el contraste.

Un cuello de piel, estilo alto, que estará de moda en la próxima estación, termina el modelo.

El sombrero que acompaña el tapado, es de tul negro, adornado con rico paraíso.

Creaciones HARRODS,

en los Departamentos de:

VESTIDOS,

MODAS,

BATONES,

BLUSAS

y CALZADO,

para Señoras y Señoritas.



El vestido en jersey de seda—que sigue imperando con justificados motivos, tales como la "souplesse", que hace que ese tejido sea insustituible para vestidos de moda—está delicadamente interpretado y adquiere singular realce por el artístico bordado en lana oscura, que contrasta muy bien con el jersey de color claro.

Muy novedoso el sombrero, de gran moda, en rica felpa negra, adornado con elegante lazo de encaje.

Creaciones y modelos exclusivos de

Harrods

ÚLTIMAS NOVEDADES

en

SEDERÍAS Y TEJIDOS

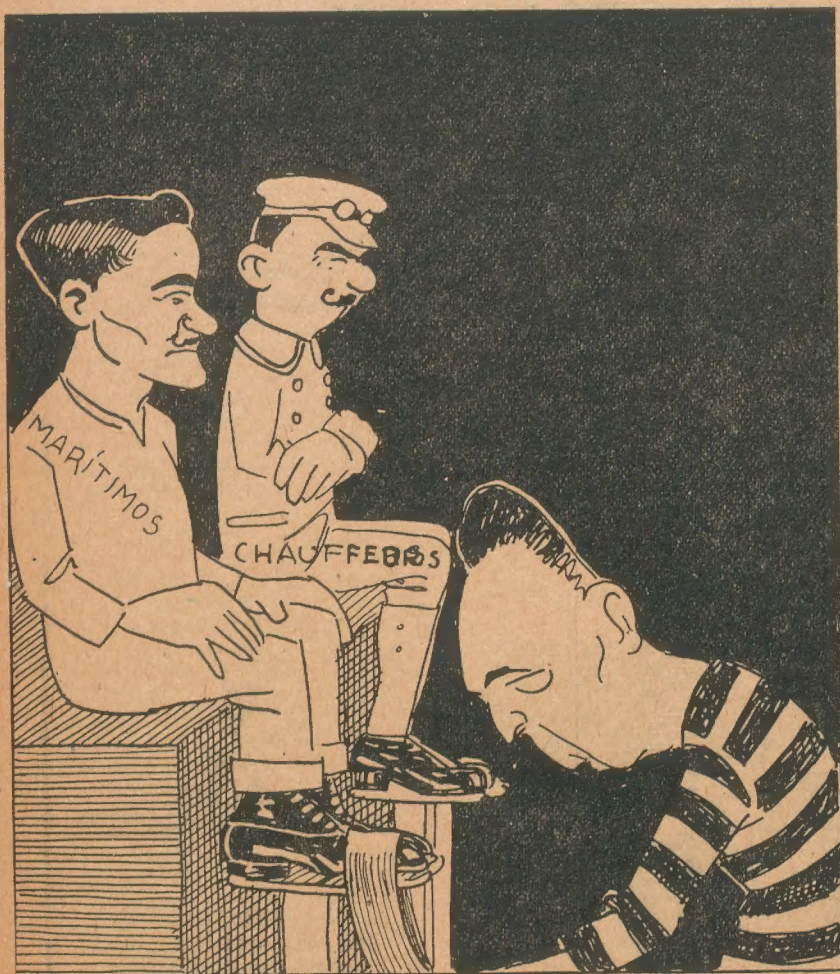
(PLANTA BAJA)

FLORIDA 877

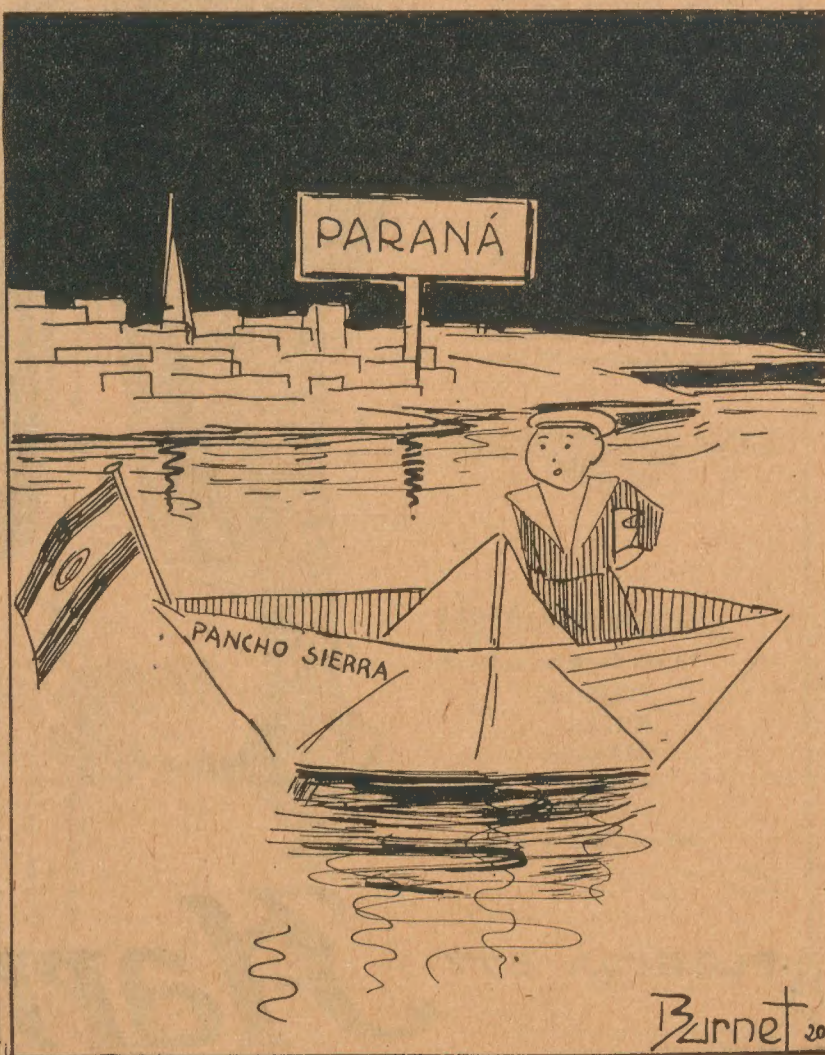
Harrods

PARAGUAY 554

LIMADURAS FULGURANTES, por Burnet



ANTES Y DESPUÉS DE LOS COMICIOS. — Comedia regeneradora en dos actos del más selecto "obrerismo fantasmagórico". El primer acto se desarrolla en el salón de lustrar calzado de un tal "Vichenzo", sito en la calle Brasil 1044, donde el Todopoderoso de la Casa Rosada, lustra ejemplarmente a sus clientes y les promete abundante "soga" y no poco "cabo", si ellos sufragán por la lista radical. El segundo acto es más "patético" y también mucho más Cortínez. Al levantarse el telón, el oficialismo se apunta otro poroto en los comicios del último domingo siete. Hay abuso y manoseo del himno y de la bandera patria. Seguidamente... se descubre una fábrica de bombas y se reparte leña dura en el arsenal de guerra, tal vez por aquello de que hay que abaratar la vida.



Burnet 20.

EL GRAN ELECTOR fué Elpidio. A este caballero cordobés débese en gran parte el reciente triunfo del oficialismo. Hubo "botón" que se echó a la urna con pito y todo, y como para nuestra basta un ídem... "sufficit". ¿Y QUÉ ME CUENTA USTED DE LA IMPERTÉRRITA HUELGA DE PIROSCAFOS FLUVIALES Y A RUEDA?... Al paso que vamos, la marina mercante argentina será un soberano poroto al lado de la marina mercante paraguaya, y nuestra bandera — ¡la de Maipú y Chacabuco, doctor Jota Jota Frugoni! — solamente se verá a popa de los buques... de papel.

LAS PRETENSIONES



—¡Su perro me ha mordido el pie!
—¿Y qué? ¿Pretendería acaso que se lo besara?...

Plantas con ama de cría

Es en verdad interesante el descubrimiento efectuado en los laboratorios del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos. Se trata de un procedimiento para que los árboles crezcan más deprisa, para que fructifiquen más pronto, para que lleguen, en fin, mucho más rápidamente a lo que podríamos llamar su edad madura.

Un árbol frutal puede tardar en dar fruto seis, ocho o más años, y la verdad es que un experimento que tan largo tiempo hace esperar sus resultados, no es para animar a nadie, por mucho entusiasmo que tenga el experimentador. Además, en ese lapso de tiempo pueden ocurrirle mil cosas al árbol, o al horticultor, y aunque nada ocurra, a éste le cabrá siempre la duda de que en el resultado final haya influido cualquiera de los mil y un incidentes a que el vegetal está expuesto durante tantos años. La cuestión, por consiguiente, estaba en acelerar la fructificación, en hacer que la semilla se convirtiera en árbol lo antes posible, y esto es lo que al fin han conseguido los agricultores de Washington.

¿Cómo? La cosa no es ningún secreto, ni tiene ninguna dificultad. Se trata lisa y llanamente de un injerto, en el que la planta recién nacida se injerta en un patrón adulto, llamémosle así. He aquí el modo de hacer la operación.

Supongamos que se trata de averiguar, por ejemplo, la calidad de alguna nueva especie de limón, sea artificialmente producido por el horticultor, sea traído de remotos países por cualquier viajero botánico. Se empieza, naturalmente, por plantar las semillas, se espera a que brote la planta y se la deja crecer algo así como un mes. Será entonces una plantita pequeña y débil, con tres o cuatro hojas, de la que no debe esperarse ningún fruto hasta pasados ocho años. Este plazo puede reducirse considerablemente cogiendo la plantita con un cepellón adherido a sus raíces, lo bastante para que ni éstas queden al descubierto ni la planta carezca de sustento durante algunas semanas, y llevándola así a un árbol de especie lo más afín posible, a otro limonero o a un naranjo que cuente ya dos o tres años de edad. Este árbol tiene ya profundas raíces, y sostiene una copa cien veces

más grande que la plantita joven. Es el árbol nodriza. Se raspa su corteza a dos palmos sobre el suelo, se raspa también la corteza de la plantita y poniendo en contacto las dos heridas, se hace una ligadura, y a la vez vendaje, con tiras de tela, sujetando también en ellas el cepellón de la nueva planta. A los veinte días, ésta ha agarrado ya en el árbol nodriza, se nutre de éste, y por consiguiente pueden quitarse las vendas y el cepellón y cortarse las raíces que ya de nada sirven.

Pero aún no está todo. Pasado algún tiempo más, cuando la unión es ya un hecho y no cabe duda de que la nodriza desempeña cumplidamente su papel, se le corta al árbol su copa. Entonces sucede lo que no puede menos de suceder: todo el sustento que antes se gastaba en una poblada copa es ahora para la plantita injertada; todo el vigor que se adquiere por medio de las profundas raíces del árbol, es la plantita la que lo adquiere, y así el injerto prospera rápidamente, y crece, y se carga de fruto en un par de años, es decir, seis años antes de lo que podría esperarse dejando obrar sola a la naturaleza.

Este procedimiento no sólo es aplicable a los árboles frutales, sino a cualquier planta de ador-

no, a los mismos rosales, para que den flores más pronto. Se dirá que hasta cierto punto se conseguían también estos resultados con el antiguo injerto. Pero, en realidad, aunque parecido, el resultado no era el mismo, y por otra parte, mientras para el injerto corriente se necesitan profundos conocimientos y gran experiencia, el método de la planta nodriza puede ponerlo en práctica cualquier aficionado un poco mañoso. El descubrimiento de este método es, pues, uno de los más útiles de la horticultura moderna.

El primer sorbete

Cuéntase que el primer sorbete que se ha hecho en el mundo fué preparado en 1774 por el cocinero del duque de Chartres.

Lord Bacon conocía el fenómeno de la congelación por medio de nieve y sal, pero sólo le atribuía un interés puramente científico, sin pensar en la posibilidad de aplicarlo a diversos platos.

Los epicuros parisienses conocían los helados y los refrescos siglo y medio antes, gracias probablemente a algún viajero que importó de Oriente la costumbre de ingerir bebidas heladas.

Los ingleses no conocían o no se ocuparon de los sorbetes hasta el siglo XIX.

VERDADERA LIQUIDACION

Los artículos que ofrecemos son de alta calidad, de moda y de óptimos resultados; por eso hay preferencia en adquirirlos para usarlos con entera satisfacción.

CONFECCIONES PARA HOMBRES

TRAJES de saco, confeccionados con excelentes casimires de pura lana, variedad de gustos y colores, modelos de última moda, a \$ 65, 60, 55 y..... \$ 42.-

AMBOS: saco y pantalón de brin crudo liso o rayado, elegantísimos modelos en varios estilos de última moda, a..... \$ 16.-

PANTALONES de riquísimo brin blanco decatizado, a \$ 9.50

BREECHES de kaki en colores crudos y verdosos de varias tonalidades, a..... \$ 14.90

SACOS de alpaca o grano de oro en calidades superiores, a \$ 21 y \$ 17.-

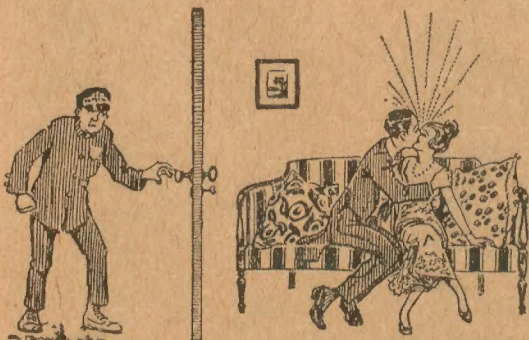
GUARDAPOLVOS de riquísimo brin blanco decatizado, a... \$ 10.50

CREDITOS

Acordamos créditos pagaderos en diez mensualidades sin aumento alguno en los precios de los artículos.



LA GUERRA A S. M. EL COPETIN



El inspector.—Me parece que oí descorchar una botella.

M. ZABALA
=B= ME MITRE Y ESMERALDA

Cosas del cine, que no se ven en el cine

ESCAPADO DE LA MUERTE

Una aventura trágica, que por poco le cuesta la vida, acaba de sucederle al popular actor Monroe Salisbury.

Este artista, que tantas simpatías cuenta, impresionaba la película "La canción del fantasma", en la cual el héroe es por error enterrado vivo.

Al filmarse la escena en que el sepelio se realiza, ocurrió el incidente a que hemos hecho referencia. Monroe Salisbury ocupaba el féretro que algunos hombres transportaban, y debía, en un momento dado, recobrar el conocimiento y abrir el féretro por sí mismo.

Cuando llegó el momento culminante, Salisbury no dió ninguna señal de

Durante varias semanas Mary Pickford anduvo preocupada por la danza que debía impresionar. Ensayó diferentes pasos, pero ninguno le agradaba. Mary, que si tiene éxito es precisamente porque no actúa porque sí, sino estudiando en la realidad la expresión de cada uno de los papeles que se le confían, invitó a que la visitaran y bailaran delante de ella varias niñas amigas suyas. Copió sus gestos, ensayó sus juegos, pero todavía no estaba satisfecha del resultado.

Una tarde, mientras ensayaba, fué a visitarla su sobrinita Mary Pickford Rupp, la deliciosa muñequita que, como ustedes saben, acaba de cumplir recién los tres años.

La nenita, al ver que su tía "juga-

critorio, y a ello se debe en gran parte los buenos resultados que las proyecciones obtienen.

Entre los reclusos, una artista que se ha ganado grandes simpatías parece que es la popular Mary Miles Minter. Según ella misma cuenta, ha recibido numerosas cartas escritas por los pobres penados.

Todas contienen frases amables para ella, y en algunas se patentizan los sentimientos nobles a que hemos aludido. Mary Miles Minter aprecia mucho a sus admiradores infelices. Al considerar sus crímenes olvida sus delitos para no pensar más que en sus desgracias. Al fin y al cabo Mary Miles Minter, que conoce la vida, puesto que sabe interpretar sus dolores, no ignora que muchas veces el crimen no es más que eso: una manifestación de la desgracia.

Mary se ha interesado por algunos de sus corresponsales, por aquellos a quienes las circunstancias hacían posible prestar ayuda, y ha conseguido para ellos, en varias ocasiones, que les fueran disminuidas sus penas.

Mary Miles Minter es por lo visto una excelente actriz.

LA MORALIDAD DEL CINE

El cine tiene muchos enemigos. De vez en cuando aparece un escrito en que se abomina de su influencia sobre la infancia. ¿Son justas esas campañas que se emprenden periódicamente contra el más popular de los espectáculos?

Opinamos que no. Dichas campañas pecan por su base. Si en vez de combatir el cine tan en general—lo que es un absurdo, como demostraremos luego—se limitaran a señalar las cualidades negativas de determinadas obras, todos estaríamos conformes.

El cine en esencia no puede ser malo. El cine, como el libro, como el grabado, no es más que un procedimiento, sin cualidades morales. Las cualidades morales son exclusivas de los asuntos reproducidos.

Si alguien, con el pretexto de que algunos libros son malos, propusiera

que se realizase una campaña contra el libro, o se abrumase la producción editorial con impuestos excesivos que dificultaran o imposibilitaran su vida, sería tachado de estúpido y sus ideas no serían discutidas tan solo. Nadie las tomaría en consideración, y el que en ellas reparara lo haría para burlar la ingenua tontería del autor.

Y sin embargo sucede muy al contrario cuando se trata del cinematógrafo. El cinematógrafo, que cuenta, es cierto, con partidarios exagerados, cuenta también con muchos enemigos de inteligencia cerrada. No llegan a comprender que el caso del teatro mudo es idéntico en absoluto al del libro y al de la revista. Hagan en buena hora campaña contra las empresas que prostituyen su industria y lo sacrifican todo a sus ansias de negocio, pero, ¡por favor! que no disparaten más. Hay que dejar cada cosa en su plano y tener una clara percepción de los valores.

En Inglaterra se ha resuelto la cuestión en una forma que merecería ser imitada. Funciona en aquel país un tribunal censor. Ninguna película es exhibida ante el público sin que antes sea aprobada. Las decisiones del tribunal son inapelables.

Téngase en cuenta, como dato que dice mucho en pro de la cultura de aquel pueblo, que la obligación de concurrir ante dicho tribunal no ha sido impuesta, sino tomada voluntariamente por los empresarios. Ellos se comprometieron a aceptar sus decisiones sin discutir las aun en aquellos casos en que disintieran de su criterio y obedecerlas les ocasionara grandes pérdidas de dinero.

Hasta ahora no se ha dado un solo caso de que el examen se rehuyera o la sentencia no se cumpliera. Por su parte, el tribunal juzga las obras con un amplio criterio muy ecuaníme. En ningún caso es tendencioso y permite que se prediquen todas las opiniones por medio de este admirable procedimiento artístico. Solo veta aquello que es malo en sí. Podrá haberse equivocado algunas veces, pero no comete injusticias. Es justo, no es tendencioso.



Rupert Hughes.

vida. Viendo que la situación insólita se prolongaba, a los pocos minutos corrieron a ver que es lo que ocurría sus compañeros. Sumamente inquietos abrieron el fúnebre cajón y encontraron al pobre Salisbury sin sentido. Por lo visto le había faltado aire y estuvo a punto de morir ahogado. Fué necesario prodigarle grandes cuidados durante casi una hora para que recobrase el conocimiento.

La escena terrible fué impresionada al día siguiente sin que ocurriera ninguna novedad.

LA PROFESORA DE BAILE DE MARY PICKFORD.

Es muy probable que ustedes asistan en breve a una exhibición de la nueva película de Mary Pickford "Pollyana". En una de las escenas verán a la inimitable actriz ingenua danzar para entretener a una inválida. Como "Pollyana" representa una muchachita muy joven—una de las deliciosas muchachitas que interpreta Pickford con tanto carácter—la danza debe tener un encanto pueril difícil de conseguir.

ba", quiso a toda costa "jugar" con ella. Y fué el caso que Mary halló por fin lo que buscaba. Su sobrinita le sirvió de maestra.

Al contemplar los gestos graciosos de la encantadora nenita, no es aventurado augurarle un gran porvenir en el cinematógrafo. Sin duda ella será la heredera de la gloria de su tía. El nombre de Mary Pickford seguirá siendo célebre.

EL CINEMATOGRAFO EN LA CARCEL

En las cárceles norteamericanas, donde muchos detalles humanitarios sorprenden, se realizan de vez en cuando proyecciones cinematográficas.

Y pese a los detractores del cine—que por desgracia los hay—parece que tales espectáculos, en vez de fomentar los malos instintos de los reclusos, contribuyen a regenerar sus ideas morales, a darles una percepción más clara de la vida y a inspirarles honestos sentimientos.

Desde luego, las películas que en las cárceles de los Estados Unidos se proyectan, están elegidas por personas de



Carlitos en su nueva película "Un día de placer".

WHISKY BUCHANAN

EL PREFERIDO POR LAS PERSONAS CONOCEDORAS

ÚNICOS INTRODUCTORES:

RIVADAVIA, 666 - PORTALIS y Cía. Ltda. - BUENOS AIRES

Los legionarios olvidados por E. GOMEZ CARRILLO

Los periódicos anunciaban poco hace la constitución de la F. V. E. o sea la "Federation des Volontaires Etrangers"... Y agregaban oficiosamente que: "El objeto de este grupo internacional de voluntarios extranjeros que durante la guerra vivieron bajo las banderas gloriosas de Francia, consiste en conservar el culto de los magníficos voluntarios que murieron en el campo de honor y de defender los intereses materiales y morales de los supervivientes de la gran falange, únicos en todo el ejército que pueden ostentar la forrajera roja".

Naturalmente, al ver tal noticia, pensé en los míos, en mis hermanos de España y de América, en los épicos compañeros de Sánchez Carrero y de García Calderón, en los soberbios almogávares que, en Verdun, en el Iser, en Champagne, en todos los campos de batalla, durante los cinco años del holocausto, supieron aumentar el número sublime de "tumbas españolas" que pueblan la tierra...

"Voulez vous avoir l'obligeance—escribí a la secretaria de la F. V. E., 7 Boulevard de Capucines—de m'envoyer la liste des membres de votre comité".

Una semana más tarde, recibí, con una tarjeta muy amable, un recorte de "La Vie", conteniendo los nombres de los miembros de ese Comité de Voluntarios Extranjeros.

Helos aquí:

M. Canudo, président. (Italie).

MM. JJ. Bach, Georges Casmeze et

Sweeny (Amérique du Nord).

M. H. Marmarian (Arménie).

MM. A. de Gabart, Goffaux et Jeunissen (Belgique).

M. Kratky (Bohème).

MM. G. Finzi et Ricciotti Garibaldi (Italie).

M. Yovitchowitch (Montenegro).

M. Angell (Norvège).

M. Maurice Koplan (Russie).

M. Nazare-Aga (Perse).

M. Fleg (Suisse).

Así pues, ni un solo nombre español, ni un solo nombre hispanoamericano... Hay ahí italianos de la legión garibaldina, italianos que no vieron en Francia el fin de la tragedia; y rusos que tenían, por fuerza, que escoger entre luchar en las filas aliadas o volver a su patria; y belgas "autorizados" por sus jefes; y bohemios, y persas, y yankis, y suizos, y montenegrinos...

Sólo españoles, ni uno... Sólo hispanoamericano, ni uno... Ni uno de los nuestros...

¿Es, acaso, que todos los supervivientes de la maravillosa epopeya cosmopolita han desaparecido de Francia después de la paz?... No. La Legión nuestra perdió en los campos de batalla el 80 por 100 de sus efectivos. Hay lugares de Picardía, lugares siniestros y exelsos, como Carency, en donde "no caben muertos de las compañías catalanas", según una frase del coronel Cot. Pero desde que se terminó la guerra, esos voluntarios, desmovilizados, casi no han emigrado. ¿A dónde iban a marcharse?... Adoradores de Francia, aquí se han quedado para seguir viviendo como vivían antes de la guerra, modestos, contentos, laboriosos. Hay que ir una noche cualquiera a las reuniones artísticas de la closerie des Lilas, para notar el número extraordinario de españoles e hispanoamericanos

(todos son unos), que aquí cultivan la pintura, la escultura, las letras.

—¡Y todos condecorados con la cruz de guerra!—decíame el príncipe de los poetas, Paul Fort, al salir el martes último de una "petite fête espagnole" del Barrio Latino, dada por esos bravos en honor de una artista española.

Todos, en efecto... Porque todos, cuando de lo que se trataba era de ofrecer su vida, lo hicieron con entusiasmo, formando la falange más numerosa y más heroica de la Legión, para recoger la mayor cosecha de laureles de bronce.

¿Y ahora?...

—Ahora,—exclama uno de los que más palmas ganaron—ahora preferimos dejar los honores a los noruegos y a los persas... En nosotros no piensa ya nadie...

Pars, 1920.

¿Creerán los enanos?

Estamos en vísperas de un descubrimiento científico por medio del cual será posible que las personas tengan una estatura mucho mayor de la normal.

Este resultado no habrá de obtenerse con ningún "alimento de los dioses", como el que imaginó hace años el novelista Wells, sino con el descubrimiento de un rayo, uno de los rayos ultra X, que se supone posee esta mágica propiedad.

Un hombre de ciencia, muy conocido en Inglaterra por sus experimentos científicos, ha declarado lo siguiente en un periódico londinense:

"Aunque todavía no esté en la mano de los hombres de ciencia el hacer hombres altos de los de baja estatura, hemos descubierto que hay una fuerza o algo así, en los rayos ultra X, que ejerce un efecto muy marcado sobre el crecimiento del tejido nervioso.

Entre esos rayos hay uno que no se ha podido aislar todavía aunque, según lo demuestran repetidos experimentos, posee la facultad de obligar a reanudar sus funciones a los extremos de los nervios que han quedado inútiles e inactivos. Esto lleva a la conclusión de que en la creación existe un rayo que puede hacer que se reanude un crecimiento suspendido. Por esta razón creemos que una vez encontrado ese rayo, la ciencia podrá producir una raza de gigantes.

La materia es sencillamente una forma de movimiento. Un ser humano no es sino una especie de moción, y parece que en los rayos ultra X hay una fuerza o forma de movimiento que obra sobre la forma particular de movimiento que nosotros llamamos nervios, obligándonos a crecer.

Una fuerza trastorna el equilibrio de otra fuerza, y todo hace creer que, una vez encontrado este rayo, será posible trastornar el equilibrio del animal o del hombre, produciendo un crecimiento general de todo el cuerpo. En otras palabras: la fuerza conocida como un rayo, obrará sobre la fuerza o forma de movimiento, conocida como un hombre bajo, y le hará crecer".

Bizcochada

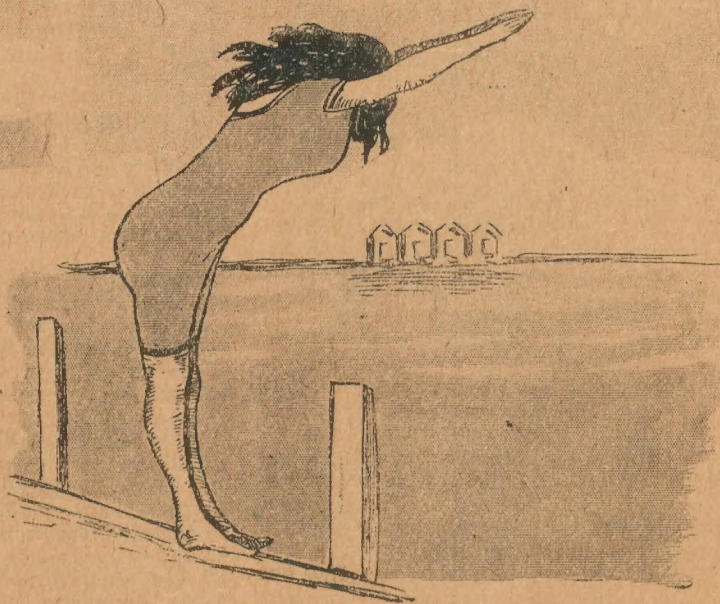
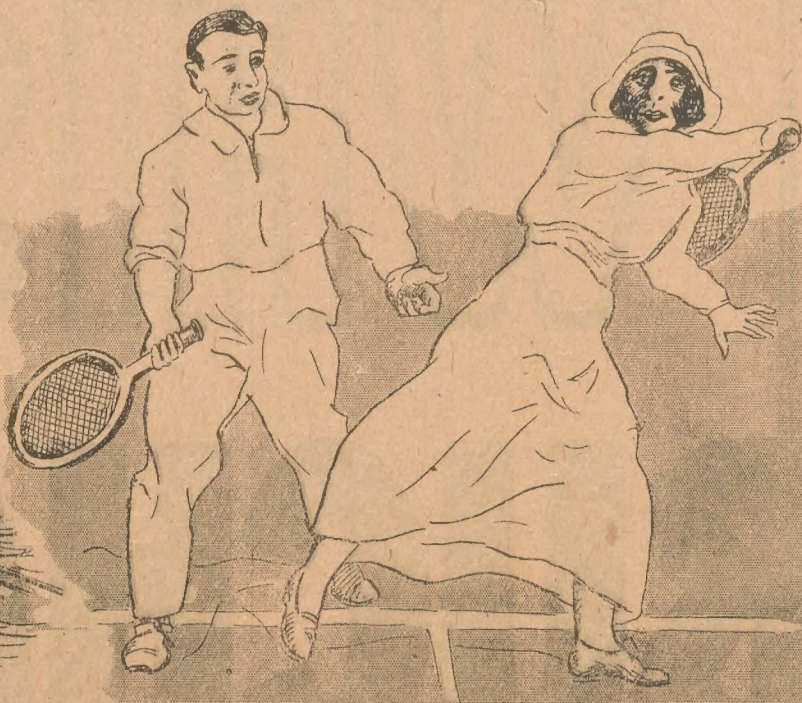
Seis huevos y cuatro onzas de azúcar; se baten los huevos cerca de la lumbre para que se templen; se les echa el azúcar y se bate hasta que se pegue a la vasija. Después se le echan dos puñados de almidón y se pone en la rustidera o cuajadera, que estará ya untada de aceite, y se echa el batido en ella en la boca del horno para meterlo al instante, o bien se cuece en rescoldo.

Doctora LANTERI.



El adios a la bella estación

por D. CORTI



CUENTOS PORTENOS
Cedulitas de San Juan y San Pedro

—Mandan "dicir" las niñas que no vayan a faltar el jueves a la noche que es el día de San Juan, a jugar a las cedulas y que hagan el favor de "dicirles" a los niños que vengan de visita el domingo, que no vayan a faltar el jueves a jugar a las cedulas...

—Bueno: deciles que está bien; que vamos a ir...

Mensajes parecidos llevaban las mulatillas de casa de sus amos a las de sus relaciones, días antes del de San Juan, pues entonces no era costumbre distribuir por correo o por "grooms" las invitaciones en rica cartulina primorosamente litografiada, como se hace ahora, anunciando una fiesta...

Llegada la fecha, la familia invitante cenaba algo antes de la hora acostumbrada; las lámparas bien llenas de kerosene se distribuían hábilmente en las rinconeras de la sala, sobre la mesa del comedor y arriba de alguna cómoda para que todas las habitaciones estuvieran alumbradas lo mejor posible. Se quemaba azúcar y benjuí en los braseros especiales, para sahumar toda la casa; las mulatillas mucamas se vestían su traje de los domingos sobre el cual se ponían un albo delantal; se dejaba encendido el fuego de la cocina; la yerbera bien repleta; los dos o tres mates de distintas formas y tamaños y las bombillas de plata y oro, bien limpios; la olla llena de leche; el chocolate dividido en pequeños trozos; el azúcar, molido dentro de una servilleta a fuerza de presión con el "palote" de amasar; el perro encerrado en el fondo; la caja del dominó sobre el aparador del comedor, para la obligada partida de los viejos que fueran acompañando a sus familias.

Por último, las camas quedaban irreprochablemente tendidas con sus mejores colchas de crochet que transparentaban el cobertor celeste o rosado, y la señora y sus hijas, vistiendo sus mejores trajes, andaban de aquí para allá mirando que todo estuviera en perfecto orden...

Al rato, el inmenso llamador de la puerta de calle, unido a la carrera que daba hasta el zaguán alguna de las mulatillas mucamas, iba anunciando a los dueños de casa y a todo el tranquilo barrio—en aquellas quietas noches del antiguo Buenos Aires—la llegada de algún nuevo concurrente o familia invitada "a sacar las cedulitas de San Juan" en lo de Zamudio... por ejemplo...

—Pasen ustedes adelante...

—Buenas noches, misia Merceditas.

La sala, rodeada de sillones, sillas y sofás por tres de sus costados, dejando el otro ocupado solamente por el gran piano horizontal, al poco rato se hallaba "llena de gente"...

Las mamás en un grupo, hacían su tertulia separada; los viejos en el comedor con el dueño de casa; las "muchachas" y los "mozos" sentados o de pie conversando alegremente.

—¿A quiénes han puesto en las cedulas?...

—Pues a todos los conocidos...

—¿Y han dejado una en blanco?...

—Hemos dejado dos: una de señorita y otra de caballero.

—¿Veremos quién se queda solterona!...

—¿Y quién se queda solterón!...

—¿Por qué no empezamos ya?...

—Como quieran...

Una de las niñas de la casa fué hacia el piano y de sobre él tomó

cuatro canastitas hechas con cintas de colores, semejantes a lindas bomboneras, y regresó a la rueda...

—Entonces vamos a distribuir las tareas... Blanco leerá los versos de las señoritas, ya que él es poeta...

—Sí, sí; eso es...

—Como ustedes dispongan...

—Margarita que lea los versos de los caballeros...

—¡Ah, no!... Yo no...

—Sí... ¿Por qué no?...

—Yo no sé leer bien los versos...

—Recuerde, Margarita, que el año pasado los leyó usted y...

—Pero por eso mismo debe leerlos otra vez este año...

—No... no... Los leerás tú otra vez...

—En fin... Si ustedes lo quieren...

—Afredo Bravo leerá los nombres de las señoritas, y yo los de los caballeros...

—¡Ah!... ¡no!... ¡Eso no!... ¡De ninguna manera!... ¡Vas a hacer trampas!...

¡Todos se oponían!...

Al fin se eligió por unanimidad a Rosa Llanos para que leyera los nombres de los caballeros en las cedulitas... Ella era una garantía de imparcialidad, y cada cédula que extrajera, tendría el nombre del novio que San Juan destinaba a la señorita cuyo nombre se hallara en la cédula que antes hubiese extraído Alfredo Bravo de su respectiva canastita...

—Entonces a empezar...

—Arminda Higuera...

La sala había quedado en silencio. Hasta las mamás suspendían su charla.

La mulatilla que había entrado con el mate cebado, quedaba ahí, de pie, en mitad de la sala...

Pidan la deliciosa cerveza QUILMES CRISTAL

Todos mantenían sus ojos fijos en las manos de Rosa Llanos, que trataba de tomar una sola cédula de la

canastita que mantenía en sus fal-
das...

Rosa extrajo un pequeño trocito de papel doblado a lo largo y tan pequeño como un mondadientes...

Los ojos se fijaron ahora en los labios de Rosa Llanos...

Ella desdobló la cédula y mirando hacia ella, leyó: "Alfredo Quinteros"...

Un palmoteo general saludó la primera pareja de novios de San Juan!

Arminda Higuera y Alfredo Quinteros se hallaban presentes...

Comenzaron las bromas de unos y otros...

Quinteros dirigió un cumplido a Arminda, agradeciendo a San Juan la novia que le había destinado...

y... ¡caso se había de cumplir el pronóstico del santo casamentero!

—Bueno: A ver los versos: A ver qué se dicen...

Margarita Lucero tomó una cédula de su canastita y leyó:

"Yo bendigo al buen San Juan
Que tan linda novia me ha dado.
Pero ella quién sabe si me quiere
Y me da por aceptado"...

—¡Muy bien!... Ahora la respuesta...

Mariano Blanco extrajo a su vez una cédula de su respectiva canastita y leyó:

"Si usted me quiere tanto
Yo de los hombres no me fio.
Y aunque le cause quebranto
Antes me tiro al río"...

¡Aplausos, bromas, chistes, ironías, la mar!...

Y así seguían: A cada cédula de señorita se hacía silencio aguardando el nombre del novio que le destinaba San Juan. Luego los versos: aquellos horribles y desacordes cuartetos hechos quién sabe por quién e impresos

EL CULPABLE



La pesadilla.

QUE DISTRAIDO



—Cómo quiere que me case con usted, ilustre maestro, si ya está usted casado.
—¿Sí? (consulta una libreta de apuntes). Tiene usted razón. No me acordaba.

en hojas sueltas que se vendían por las calles, un mes antes del día de San Juan, pero los que para el caso resultaban inspirados y armoniosos en aquellas ingenuas épocas que ya pasaron para siempre!...

Y los nombres de las niñas y caballeros, seguían enlazándose en una promesa matrimonial por arte y voluntad supuesta del bueno de San Juan, abogado de los novios... Y unos de presentes y otros de ausentes, todos aquellos noviazgos de mentirijillas eran saludados con alegría por las muchachas y los mozos reunidos en lo de Zamudo!...

—Josefa Ríos!...
—¡Agapito el mazamorrero!...
—¡No!... ¡Eso no vale!... ¿Por qué han puesto el nombre de ese negro viejo?
—Ja... ja... ja... ja... ja...
Todos reían...
Una de las niñas de la casa, declaraba: "Te aseguro, Pepita, que nosotros no lo pusimos!..."
Se discutía un rato, pero al fin, como no era posible averiguar quién había puesto en la canastita de los caballeros la cédula esa con el nombre de aquel moreno, y como por otra parte Pepita Ríos no se había incomodado en exceso, se continuaba la extracción de las cedulitas...

A los nombres seguían los versos...
A éstos el comentario...
Las mulatillas "acarrecaban" mate tras mate...
Del comedor se oía una animada disputa entre el chocar de las piedras del dominó al ser "revueltas".
"¡Si tú hubieras puesta el doble cinco ganábamos la partida!"... "¡Pero yo quería salirme del cinco-cuatro!"

Alfredo Bravo abrió otra cédula... La mostró a todos sosteniéndola con dos dedos...
—¡En blanco!...
—A ver quién es el que se queda sin novia...
Rosa Llanos abrió también una de sus cedulitas y leyó: "¡Carlos Dorado!"...
"¡Solterón!"... "¡solterón!"... se oyó de todas partes... pero Carlos Dorado miraba con infinita ternura a Rosa Llanos, y ésta, algo ruborizada, le sonreía...
¡Oh! ¡tiempos sencillos de juegos inocentes, de afectos puros, de reuniones familiares tan llenas de encanto!

¡El chocolate!
Las gruesas jícaras de loza con el aromático cacao, traídas en brillantes bandejonos de plata cincelada, eran puestas en manos de los que formaban la gran rueda, brindadas por una de las niñas de la casa que precedía a la mulatilla con la bandeja de pocillos, y detrás de la que marchaba otra mucamita con platos llenos de bizcochitos de anís...
La charla seguía entre sorbo y sorbo de chocolate...

Recogidos los pocillos se imponía dar unas vueltas...
—¿Por qué no toca una pieza, Manuelita?...
—Bueno... Con mucho gusto...
—Permítame... Yo la acompañaré al piano.
Roberto Puente se acercaba a Manuelita Zamudo y ofreciéndole su mano la llevaba del brazo hasta el taburete del piano para que ella tocara alguna pieza de baile mientras él le haría compañía conversándole...
La música empezaba... Una mazurka... Y se formaban las parejas...
—Che, Manuela: ¡Por atender la conversación pierdes el compás!... ¡Vas muy ligero!...
—Perdónela, Arminda... Yo soy el culpable... ¡Permaneceré mudo!...
—No, no. Si era una broma...

De pronto se oía una gran algazara en la calle.
Algunos abrían las ventanas para inquirir la causa de aquel jaleo... Otros corrían hasta la puerta de calle... Los viejos llegaban alarmados a la sala...
—¿Qué ocurre?...

En medio de la ancha calle de tierra, se veía una gran fogata de virutas, paja y papeles...
Un montón de chiquillos la rodeaban, mientras otros, de uno en uno, llegaban corriendo y de un gran brinco saltaban las llamas de aquella hoguera...
Los pilluelos del barrio festejaban así el día, según la vieja costumbre... "Hacían un San Juan"...
En tanto las niñas en las aceras y tomadas de las manitas, formando rueda, cantaban:

"San Juan y San Pedro
hicieron un barco nuevo.
El barco era de oro

y las esquinas de acero.
Una noche muy oscura
cayó un marino en el agua.
—¿Qué me darás, marinero,
si yo te saco del agua?...
—Yo te daré mi navío
cargado de oro y de plata...
—Yo no quiero tu navío
cargado de oro y de plata...
Yo quiero que cuando mueras
a mí me entregues el alma...
¡Adiós, adiós!..."

Al rato, de la pulpería de la esquina sacaban un gran muñeco de paja vestido ridículamente clavado en una alta caña y, rociándolo con petróleo, le daban fuego y lo elevaban en mitad de la calle...
¡Quemaban un Judas!...
Pasarán los años y aun se oirán por las calles días antes de la fecha que determine el almanaque, el generalmente nocturno pregón de voces gangosas: "¡Los versos para las cedulas de San Juan y San Pedro!"
Y ese día, los pilluelos de los barrios apartados, aunque cada vez el progreso de esta europeizada ciudad de Buenos Aires los empuje más y más, aunque sea allá en la Pampa, harán un muñeco de paja y festejarán a San Juan como lo hacían en sus buenos tiempos nuestros abuelos...

¡Las cedulas de San Pedro!...
La extracción de éstas, cinco días después de las de San Juan, ya que el almanaque así lo quiso, daba ocasión a otra reunión semejante...
Los nombres de las "muchachas" y de los "mozos" eran substituídos por el de las mamás y los papás, y también de las abuelas y de los abuelos, que entonces prolongaban más que hoy su preciosa existencia...
Los versos respectivos también eran diferentes. Se trataba de cedulas de compadres y no de novios.
San Pedro venía a ser así el concertador de futuros compadrazgos y para averiguar a quienes les reservaba ese vínculo espiritual, se procedía en el día del portero mayor del Paraíso, a extraer las cedulitas, como se había procedido con la de los novios el día de San Juan.

La reunión se anunciaba del mismo modo que la anterior, y todos sus preliminares eran idénticos.
Una niña leía las cedulas con los nombres de los papás y un caballero las que tenían los nombres de las mamás. Otra niña los versos de los compadres y otro caballero el de las comadres.

OPINION DE CUZCO



—¡Curioso! Debe ser la bisabuela de todos los gatos que yo he conocido.

43

DE
20
30
y
40
CEN
TA
VO

Y se comenzaba:
—Necéforo Santilana...
—Felicitas Alegre...
—"San Pedro quiere que sea compadre de usted.
Yo no tengo inconveniente si busca el ahijado usted... (1)"
—"Cuando seamos compadres de alguna chica o chico, espero que me regale unos zarcillos o un abanico..."

A la tercera pareja de compadres, ya... se habían cansado de leer versos y nombres... Claro: aquellas cedulas no eran tan agradables como las de San Juan y... comenzaba el baile...
Pero como había que llenar las fórmulas, algunas niñas se encargaban de arreglar, a gusto de todos, las parejas de los compadres y los respectivos versos, pues debían enviárseles a los ausentes o entregarse a los presentes...

Buenos Aires cambia cada día... Mejor dicho: las costumbres...
Ya hoy es raro saber que en una casa porteña se reunirán algunas amigas y jóvenes de la relación de sus familias, a jugar a las cedulas de San Juan... ¡Lo que es las de San Pedro ni se mencionan!...

Hasta parece exótico; algo así como una antigüalla; y se siente como tristeza al oír a veces, de noche, en las calles de barrios apartados, el pregón gangoso de algún muchacho soñoliento: "a diez centavos los versos para San Juan y San Pedro"...

En cambio, si se revolvieran algunos amarillentos papeles del secreter de más de una respetable matrona del viejo tiempo, o de uno de aquellos "dandys" de frac azul, acaso aparecería un rollito de papeles pequeñitos en uno de los cuales todavía se podría leer el nombre de su guardador, y en el otro el de la que fué su compañera!...

Junto con ellos estarían en otros dos papelititos, dos de aquellos ingenuos cuartetos:

Yo bendigo al buen San Juan
que tan linda novia me ha dado:
Pero ella quién sabe si me quiere
y me da por aceptado...

Alejandro R. RIAL.

El cantor de la miseria

En la traza, uno de tantos juglares callejeros, truhanes, desvergonzados, era el poeta avasallador de la multitud; de la multitud miserable, sufriendora de todos los dolores, sin sentido del propio sufrimiento.

Desde el amanecer, errante por la ciudad, atravesaba las calles principales, donde la nobleza, el poderío, el tráfico mostrábase insolentes sin pararse a cantar una vez sola; pero al pasar lento, contemplador, melancólico del expansivo bullicio, recogía en el alma indignación y tristeza.

En las calles apartadas del centro, de tenebrosas viviendas amontonadas, respiraderos pestilentes de sus moradores miserables, cantaba el juglar rodeado de pobre gente, ignorante, haraposa, hambrienta; cantaba con ira santa de poeta unas veces, otras abatido, desconsolado: Cristo humano sin divinidad de Redentor; otras veces estrofas sin sentido pero resplandecientes de armonía, letanias de amor que penetraban el alma con un aroma de todos los amores, y en cuantos le escuchaban, rodeándole apretados, devoradores de las palabras, los rostros cerrados con dura expresión de triste ignorancia, se esclarecían como iluminados de súbito por interior aurora, y, para siempre, ungidos por la divina poesía, quedaban grabadas en su frente las santas palabras... justicia, piedad, esperanza.

Jamás cantó de otros amores el poeta "Cantor de la Miseria", como le llamaban todos. Dama Miseria era su dama, y nunca tuvo más fiel amor.

La hija del Rey era muy aficionada de la poesía, y aunque cien poetas cortesanos halagaban de continuo su vanidad de hermosa y de princesa,

descaba escuchar al poeta callejero de libre espíritu, al que satirizaba las costumbres cortesanas, al que amenazaba con ruinas y muertes a los poderosos, al que no se humillaba a la hermosura, ni al poder, ni a la riqueza, al enamorado "Cantor de la Miseria".

Le oyó por fin, y lloró al oírlo; y estaba tan hermosa llorando tristemente tristezas que nunca había sentido, que el poeta "Cantor de la Miseria" por ver primera cantó la hermosura de una mujer. Afirmaba la princesa que poeta alguno le había emocionado tan dulcemente, y afirmaba el poeta que nadie como la hermosa princesa había comprendido sus canciones.

—¡Mal hice en escuchar a tanto poeta cortesano! ¿Qué podían decirme sino mentiras lisonjeras? Desde hoy, tú serás mi poeta preferido.

—¡Mal hice en cantar mis canciones a los miserables! ¿No es mejor conmover piadosamente a los poderosos, que despertar amenazadores a los humildes? Desde hoy, sólo cantaré para vos.

Y de este modo quedó el poeta al servicio de la hija del rey. Con sus colores y bordadas las armas al pecho, sobre el corazón, le veían cabalgar al servicio de la carroza regia; los miserables habían perdido a su poeta para siempre, y desde entonces, si algún nuevo juglar venía a decirles: Oídme, yo soy otro "Cantor de la Miseria", pasaban de largo, desconfiados, tristes, incrédulos...

¡Bah! "Cantor de la Miseria", hasta que las Princesas quieran oírte.

Jacinto BENAVENTE.

Los grandes sueldos del teatro

Los grandes sueldos de la gente de teatro comenzaron en Francia en tiempos del primer imperio. Napoleón quiso contratar a Mme. Catalini para la Gran Opera, asegurándole veinte mil pesos oro anuales y dos meses de vacaciones, pero a pesar de sus deseos que colmaban los de todos los artistas de aquel tiempo, la célebre cantatriz salió ocultamente para Londres donde la pagaban doble.

Por trabajar en Erfurt, ante el famoso "parterre de reyes", Talma, el trágico, cobraba cincuenta pesos oro cada noche y diez más cuando se representaba algún acto extraordinario, sueldo que por entonces parecía exagerado.

La Rachel ingresó en el Teatro Francés con un sueldo fijo de 7,000 francos anuales, pero con las funciones extraordinarias, los beneficios, etcétera, sacaba treinta mil pesos oro.

Mr. Barnum, el famoso empresario, hizo un contrato ventajosísimo con Jeanny Lind. El ruiseñor sueco, como llamaban a la Lind, tenía que trabajar en 150 obras en el espacio de diez u ocho meses, cobrando cinco mil francos por función, aparte del viaje, alo-

La China por dentro

Durante la época de las sequías, en China, como en todas partes, los ríos disminuyen de caudal, y entonces la navegación fluvial se hace muy difícil, porque a cada momento las embarcaciones dan con la quilla en el fondo, y hasta quedan varadas. Para evitar tales contratiempos, hay cuadrillas de coolies que se dedican a remolcar los juncos en los pasos difíciles; pero lo curioso es que, en vez de atar el cable al casco del barco, lo atan al tope del mástil. Los buenos chinos toman este trabajo como una diversión, y mientras tiran con todas sus fuerzas, no dejan de cantar ni de charlar.

Julio BARBETTI.

MADE FOR THE
B.V.D.
BEST RETAIL TRADE
(Marca Registrada)



El
todo
B.V.D.

Copyright U.S.A. 1917 by
The B.V.D. Company

ROPA INTERIOR

Cuando el Sol está en su Zenit, es cuando la Ropa Interior (holgada) B. V. D. está en la plenitud de su uso.

Es entonces cuando se disfruta el contacto agradable y fresco de ropa de fabricación ideal en lugar de sufrir la pesada y ceñida ropa interior usual.

FRESCURA - CONFORT - DURACIÓN

Exijase la marca B. V. D. en la etiqueta tejida en colorado.

THE B. V. D. COMPANY, Nueva York

Representante general:

WILL L. SMITH

RIVADAVIA, 2027.

BUENOS AIRES.



El
viejo
método

Copyright U.S.A. 1917 by
The B.V.D. Company

otras "estrellas" han ganado mucho más en menos tiempo, porque cada vez han sido mayores sus exigencias.

Rasgos femeninos

La mujer que anda de tacones, mirando al suelo, tiene un genio que el demonio que la resista; es dengosa, fastidiosa y súbita.

La que anda de puntillas, es celosa, curiosa, viva e impresionable, y algunas veces impertinente.

La que anda con toda la planta del pie para adentro, es maliciosa, encojida y poco sincera.

La que los lleva para afuera, andando con revoloteo y desenfado, es marisabidilla, capaz de plantarle una fresca al lucero del alba, muy abierta de genio y más corredora que una yegua normanda.

La que va por la calle metida de estómago y encogida de hombros, es capaz de comerse una ternera y de negar hasta que el sol da luz. Esto, en castellano, quiere decir embustera.

La que anda sacada de pecho y metida de cintura, es dominante, engreída y no recibe impresiones ni por nada ni por nadie.

La que lleva la cabeza inclinada, mirando al suelo, está siempre dispuesta a engañar a su padre, a su madre y hasta a sus mismos hermanitos.

La que la lleva levantada y echada atrás, tiene los cascos llenos de humo y el corazón lleno de estopa.

La que por la calle se va mirando las manos, el pie, las mangas, los hombros y la punta de las narices, poniéndose bizea, es tonta de capipote y no sirve para nada.

TRAMPOLIN.

EL NUEVO ESTADO



—Le prueba a Mabel el matrimonio. Cada día adquiere más personalidad.
—Naturalmente, como que ahora no le basta con la suya y absorbe la de su marido!

PARA LA GENTE DE CAMPO

LA MICA COMO ABONO

Los análisis de la mica, hechos en 100 gramos de muestra seca a 105-111 grados, han dado los siguientes resultados:

1.ª muestra:

Agua, 4.2 %; ázoe, indicios; ácido fosfórico, total, 0.669 %; potasa, 0.838 %; cal, 1.312 %; magnesia, 0.599 %.

2.ª muestra (más mezclada con mica morena):

Agua, 7.40 %; ázoe total, indicios; ácido fosfórico, 1.265 %; potasa, 0.710 %; cal, 1.315 %.

El estiércol contiene por término medio:

Ácido fosfórico, 0.201; potasa, 1.523, por lo que, examinando los análisis de las micas comparados con el del estiércol, se nota que aquéllas son más ricas que éste en los dos elementos mencionados, pero si se calcula el equivalente de ellas, la segunda, por ejemplo, que es la más rica, se obtiene: 635 K.

El equivalente de esta mica con relación al estiércol sería de 15.7. Esto indica que 15.7 kilos de mica producirían el mismo efecto que 100 kilos de estiércol desde el punto de vista del ácido fosfórico.

CONSEJOS PARA SECAR LA FRUTA

La fruta que se ha de conservar secándola, necesita ser de impecables condiciones; muy sana y madura; toda la picada debe desecharse por inservible; la fruta tardía se dejará orear previamente. Las ciruelas se dejan en el árbol el mayor tiempo posible a fin de que las picadas caigan de por sí. Las peras harinosas no son convenientes para preparar orejones, a menos que no sean de clase dura. Siendo, la cáscara de la manzana bastante indigesta, es necesario pelarlas antes de cortarlas para secar y también quitarles las semillas. Las frutas peladas y cortadas se echarán en agua pura o ligeramente salada para que luego de secas

aparezcan más blancas. Las planchas sobre las cuales han de secarse son preferibles de zarzos tejidos. La fruta debe colocarse separadamente, no amontonadas, y con la corteza hacia abajo. No debe resecarse, pues entonces resultará dura, quebradiza y amarga al paladar; debe resultar flexible. Se secarán a 100 grados centígrados y debe enfriarse con mucha rapidez para conseguir buen resultado. Las frutas de carozos, guindas, ciruelas, damascos, duraznos, se secan aumentando gradualmente la temperatura, de lo contrario se desmerecen, pues la piel se revienta. Al retirar la fruta del horno se revisará con cuidado, volviendo a secar aquella que no tenga el punto. Las peras se euecen en canastillas sobre vapor de agua, hasta que se pongan tan tiernas que se pueden atravesar con una paja, y luego recién se cortan.

Para acondicionarla en pequeña cantidad se emplearán bolsitas de lienzo, también cajoncitos de madera bien seca. Es ante todo necesario acondicionar la fruta en los días frescos y bien secos, así se conservará mejor, evitando que se apollille. Si esto sucede se secará al aire y se saudirá bien.

NOPAL DE COCHINILLA (Opuntia coccinifera, Mill.)

La "Revista de Agricultura", publicación mensual de la Secretaría de Agricultura e Inmigración de Sto. Domingo, República Dominicana, publica con el rubro que antecede estas líneas, un artículo que es de interés para nuestros lectores, puesto que se trata de una planta muy común en determinadas regiones de México, principalmente en Oaxaca, Chiapas y otros Estados del sur y algunos costños. Dice así el artículo:

"Originaria de América, cultivase tan bien en las Canarias como en México, y sirve sobre todo para sembrar la Cochinilla. Es planta erguida, con articulaciones o penca-



LAVOL—El Nuevo Descubrimiento

LAVOL, nuevo descubrimiento, es un líquido poderoso, pero sanativo y refrescante, que hace desaparecer las peores afecciones cutáneas. Hay pruebas disponibles de miles de casos. Nada más que unas cuantas gotas en la piel afectada y la picazón desaparece.

Para el eczema o herpes en sus peores formas; postillas, empeines, costras, llagas, ampollas; para la dermatitis y soriasis, el escorzo, barrillos, úlceras, almorranas, la caspa y enfermedades del pericraneo. Aplíquese LAVOL hoy mismo.

Se vende en todas las Farmacias.

Unicos concesionarios: MENDEL y Cía., Bolívar, 679, Buenos Aires

oblongas, espinas cortas en algunos puntos de las pencaas, espinas que pueden quedar aisladas por aborto y aun desaparecer por completo. Se encuentra en Santo Domingo.

"Para sembrar la Cochinilla en los nopales, se arrancan los botones o yemas que han de originar higos chumbos. La Cochinilla (del latín "Coccinus", escarlata, grana), es un insecto del género "Coccus", familia de los Coccidos. Hay más de 50 especies, la mayor parte importantes, ya para suministrar una materia colorante muy apreciada ("cochinilla"), ya para provocar con su picadura la secreción de jugos vegetales que se concretan (maná, goma laca) como productos apreciados en la industria.

"Aunque el carmín de naftalina (de los residuos del carbón de piedra), haya extensamente substituido el carmín cochinilla para teñir los tejidos, éste último producto animal se emplea todavía muchísimo en la pintura, dibujo, coloración de bombones, flores y también en la impresión de tejidos.

"El "Carmín de Cochinilla" se obtiene reduciendo los insectos desecados en polvo impalpable que cada fabricante trata con procedimiento guardado como secreto. La industria se originó en Pisa (Italia), agotando por agua hirviendo, con o sin sal alcalina, la cochinilla pulverizada y terminando la separación del carmín por adición de sal ácida. Se encuentra en el comercio, en panes envueltos en papel fino, o en polvo desleído en albúmina, o en solución de cola de pescado (Carmín de huevo y carmín de gelatina)."

CUIDADO DE UN COLMENAR

Cada apicultor tiene su manera propia de hacer las cosas, pero todos convienen en que se debe prestar atención con cierto método. Un día cada semana o cada dos semanas se debe dedicar a cuidar las abejas.

Al trabajar en un colmenar, se verá que el mejor plan es hacer todo el trabajo que necesita cada colmena de una vez. Algunos apicultores hacen sólo una cosa a un tiempo, como el ver si las abejas tienen la "loque" o podredumbre de la cría; si todas las colmenas conservan la reina, etc., pero este modo de proceder hace que el trabajo sea muy complejo, y se verá que es más conveniente hacer todo trabajo necesitado por una colonia mientras se está en ella. Y cuando se ha concluido con ella, no necesitará más atención hasta la siguiente vuelta.

Para el principiante, la manera de evitar la enjambrazón es lo más difícil y también es el tiempo más ocupado para el apicultor antiguo. La enjambrazón debe estar bajo nuestra

voluntad, si queremos tener una cosecha lucrativa de miel y no gastar todas las ganancias en la compra de nuevas colmenas. La enjambrazón es un impulso natural, y para ser utilizado deben dirigirse las energías de la colonia a la construcción de panales y almacenaje de miel. No es nuestro objeto impedir simplemente la enjambrazón, sino que debemos dirigir las energías de la colonia. Es mejor dejar que la enjambrazón siga adelante y unir nuevos enjambres con colonias viejas en el otoño, que impedir la enjambrazón con pérdida de energías de la colonia.

Se puede evitar la enjambrazón de un suficiente número de colonias, dándoles ventilación abundante, colocando sobrepuestos con la anticipación debida substituidos con panales vacíos o portando celdillas de reina. Las colonias que persisten en sus preparaciones para enjambrazón, constituyendo celdillas, deben dividirse. El número de enjambres hechos artificialmente se puede reducir, haciendo un nuevo enjambre de dos colonias que están determinadas a enjambrazar.

Uno de los métodos mejores de evitar la enjambrazón es quitar panales de cría del centro de la colonia, dándoselos a colonias más débiles, construyéndolas así rápidamente o impidiendo la enjambrazón de un modo satisfactorio, porque la separación de la cría y la substitución de panales vacíos da a la reina espacio suficiente para la postura de huevecillos y a las abejas más capacidad en la colmena para el almacenaje de miel.

LA MOSTAZA Y LA LECHE

La mostaza al natural, es decir, en estado de hierba verde o seca, es muy perjudicial para las vacas.

Todas las plantas de la familia de las crucíferas tienen la pernicioso propiedad de alterar la leche de los animales que las comen y de comunicarle un gusto detestable. Tales efectos los producen la col, el nabo, la colza, etc., y la mostaza, que es también una crucífera, no se escapa a esta ley, sino antes al contrario, la agrava en el sentido de que su acción sobre la leche no es solamente desagradable: es tóxica, y la leche del ganado que ha comido granos de mostaza negra, por ejemplo, sea bajo la forma de forraje, sea bajo la forma de tortas, es peligrosa para la alimentación de los niños. Comiendo crucíferas las vacas llegan a enfermar y mueren, porque la esencia de la mostaza es un veneno, para dichos animales.

Por esta causa es muy importante no dejar que las vacas lecheras coman todo lo que encuentran. La mostaza no debe figurar ni en los campos ni en los prados más que a título de planta industrial.

LA MODA EN INVIERNO JUZGADA POR LOS NIÑOS



—Es lo que yo te decía, Porota. La pobre ha perdido los ojos.

PUCHITOS

El más extravagante de los monarcas europeos por lo que al vestir se reñere era el difunto zar de Rusia. Las facturas de su sastre civil alcanzaban anualmente la suma de pesos 20.000, y las de su sastre militar se elevaban hasta 35 mil pesos en el mismo período de tiempo.

Un litro de leche equivale como alimento a diez huevos, y es uno de los alimentos más sanos.

Según una tabla del doctor Lebit las temperaturas de algunas ciudades europeas durante el invierno ofrecen el siguiente promedio: (Las observaciones se han realizado calculando la temperatura de 16 años, y se refieren a los pueblos que gozan de mayor fama como estaciones invernales).

Venecia, grados 2,0; Pau, 3,7; Biarritz, 8,2; Niza, 8,9; Nápoles, 9,6; Mónaco, 9,9; Tanger II, 5; Málaga, 12,3; Cairo, 12,7; Alger, 14,3; Islas Canarias, 15,9 y Madera 16,1.

Mira Ceti es la primera estrella que fué reconocida como variable. Oscila de la primera a la novena grandor en un período aproximado de once meses. David Fabricius observó sus variaciones en 1596. Llamó su atención el día 13 de agosto del año citado, disminuyó poco a poco y desapareció en octubre.

La cátedra de automovilismo que funciona en la Escuela de Artes y Ciencias de Madrid fué fundada por el rey Alfonso XIII en 1907.

Jamaica fué descubierta por Cristóbal Colón en 1494, y éste bautizó aquella tierra con el nombre de "San-tiago". El nombre con que la había bautizado Colón no llegó a generalizarse, y cosa curiosa, acabó por conocerse con este nombre la república situada en la costa Este de Cuba.

El nombre de Jamaica es de origen indio, pues los aborígenes daban a su isla el nombre de "Xamaica".

El señor Laveran pudo constatar, después de tener a su disposición gran número de moscas procedentes del Africa ecuatorial, que la glosina que produce la enfermedad del sueño se halla muy extendida en el estado independiente del Congo.

Según los señores Kayser y Mar-

El aire y la salud

El aire, frío o caliente, nunca constipa, nunca daña; muy al contrario, es fuente de salud, de vigor y de fuerza. Lo que constipa es el paso súbito de un aire frío a otro caliente o viceversa. Compárese un niño del campo, que come mal, con un niño de la ciudad, que come bien. ¿Qué diferencia entre la raquítica figura del hijo mimado de la ciudad y la fresca y vigorosa del muchacho campesino! Eso es debido al aire sano y puro que respira el uno, y al aire corrompido y empobrecido que respira el otro.

Abranse las ventanas, sobre todo cuando dé el sol en ellas. Evítense las corrientes de aire, eso sí que es muy perjudicial; pero renuévese el aire que se respira. Téngase abiertos los balcones a todas horas. Cuando menos, sáquese el cristal más alto de las ventanas o puertas, sin miedo alguno al aire, pues éste es fuente de salud.

Pepino CALELLO PONTORIERO.

Olivos, F. C. C. A.

chando las sales de magnaseo influyen mucho en la fermentación del vino. Sirven muy particularmente para hacer desaparecer el exceso de azúcar.

La señora Curie dió su primera lección en la Sorbona el 6 de noviembre de 1906. Continuaba desempeñando la cátedra de Física General que fué creada para su esposo.

El nombre de radiotelegrafía con que se designa a la telegrafía sin hilos fué adoptado oficialmente por la Convención que se realizó el 10 de noviembre de 1906. Tomaron parte en dicha conferencia Alemania, Estados Unidos, Argentina, Austria-Hungría, Bélgica, Chile, Dinamarca, España, Francia, Inglaterra, Grecia, Italia, Japón, Méjico, Mónaco, Noruega, Países Bajos, Persia, Portugal, Rumania, Rusia, Suecia, Turquía y Uruguay.

Los Estados Unidos es el país que produce y consume más rieles, de todo el mundo. Sus líneas férreas se extienden incesantemente y la producción aumenta todos los años en varios miles de toneladas.

En Africa se practican las siguientes religiones: Católica y Protestante (en las respectivas colonias) gnóstica y monofisita (Abisinia) Musulmana (Egipto, Berbería, Sahara, Senegambia, Sudán, Adals, Ajan, Somalis y Zanguevar), judía (Berbería, Egipto, Abisinia y el Cabo), animista (Sedán, Ecuador, Gunie, Senegambia, Cabo y Madagascar).

Las más extendidas son la musulmana y la animista, que se llama también fetiquista.

El naranjo se cultiva en España con bastante intensidad, particularmente en ciertas regiones. Es una de las fuentes de riqueza de Valencia, Murcia y Almería.

Los musulmanes, lo mismo que los persas, anteriormente se servían de las anejas negras, que cultivaban con gran profusión, para alimentar sus vacas y cabras. Parece que la arveja tiene grandes propiedades para estimular la producción de leche.

Con el nombre de algebristas no sólo se conocía hace algunos años a los que estudiaban "álgebra" sino también a los eurañeros que se dedicaban a componer las dislocaciones y los huesos rotos.

El arte teatral comenzó a adquirir gran popularidad en España el año 1492. En este año comenzaron a representarse comedias públicamente en Castilla, — según expresa el "Catálogo Real de España". Dirigía las representaciones el célebre poeta Juan de la Enciana, que gozó de mucha fama.

En 1861 se distribuían las aguas en París por medio de ocho establecimientos hidráulicos. Disponían dichos establecimientos de un total de 21 máquinas de vapor, cinco grandes depósitos, para las aguas del Oureq, nueve depósitos de agua del Sena, y cuatro arcos de distribución que podían conducir en conjunto 51.300 metros cúbicos de agua.

Alimentaban estas aguas cincuenta fuentes públicas, veintisiete monumentales y mil doscientas siete fuentes menores. Para conducir el agua se habían empleado 725.936 metros de cañería.

Alejandro Achillini fué el primer anatómico que aprovechó el edicto de Federico II que autorizaba la disección de los cadáveres humanos.

Al fin llegaron las hermosas alcancías del Banco de Boston.

Venga hoy mismo
a depositar \$ 5 m/n. o más
en Caja de Ahorros
y le entregaremos una.

The First National Bank of Boston

SAN MARTÍN esquina Bmé. MITRE

BUENOS AIRES

Casi al mismo tiempo realizó disecciones Mundino. La labor de los dos sabios italianos resultó muy provechosa para la ciencia que cultivaban.

En el año 1650 los marinos holandeses tomaron posesión del Cabo de Buena Esperanza.

Una de las obras que honran más a Suecia fué la campaña que emprendieron sus hijos en pro de la emancipación de la raza negra el año 1779. Para conseguir dicho objeto los suecos formaron una sociedad que puede considerarse como el origen de la abolición de la esclavitud.

Egipto fué entre todos los países de la antigüedad remota el que de-

dió mayor atención a la agricultura. Esta ciencia tan interesante para el progreso de los pueblos adquirió en Egipto gran florecimiento, y a ella se debió con toda seguridad parte del esplendor del imperio de los Faraones.

El primer tratado inglés de agricultura se publicó el año 1534, y era original de A. Fitzhervert. Tan interesante libro llevaba el título de "The Book of Husbandry" (Libro de Agricultura).

En el curioso ejemplar se leen datos que muchas personas creen bastante más modernos. Se refiere, por ejemplo, al saneamiento y al estercolado de las tierras recomendando métodos que aún se utilizan, por algunos, en la actualidad.

COSAS DE PIPIRI



—Vea, señor, es inútil que tape la marca. Ya manyé que esto no era un automóvil sino una chocolatera.

"Los Problemas Sociales y la Iglesia Católica"

DEL DR. TELEMACO/SUSINI

Saludo a los estudiantes y a los obreros. — Reforma universitaria y Revolución Social. — ¿Quiénes son los anarquistas? — La acción liberal de la juventud y del pueblo. — La reforma universitaria y la enseñanza laica. — Unión de la juventud con el pueblo. — La Liga Patriótica Argentina. — La Unión Católica Popular. — Espiritu de la Gran Colecta Nacional. — De la caridad a la solidaridad social. — Deberes de la juventud y del pueblo.

ACABA DE APARECER

EN VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS Y QUIOSCOS

Precio 0.50 cts.

EDITORIAL "ADELANTE!"
LIBERTAD 543

¿COMPRAREMOS LA LUZ POR KILOS?

por Enrique HERRERA LINARES

Tres teorías principales hay para explicar la propagación de la luz: la de la "emisión", debida a Newton; la de las "ondulaciones", de Huygens, perfeccionada por Maxwell, y la de la "relatividad", creada por Einstein...

Según la primera, el rayo luminoso está constituido por corpúsculos materiales, emanados del foco, y que marchan a la velocidad de 300.000 kilómetros por segundo. En la teoría de las ondulaciones se supone que la luz es una vibración del éter, puesto en conmoción por el cuerpo luminoso, y cuyas ondas se propagan en línea recta con la velocidad ya dicha, y, según la teoría de la relatividad, estas ondas, aunque no propagan masa ninguna, deben obedecer a las leyes de la gravitación, que no son las clásicas establecidas por Newton.

El rayo luminoso que pasa cerca de la superficie del sol, según Newton, debe desviarse, puesto que tiene masa, como la trayectoria de otro cuerpo cualquiera que tenga 300.000 kilómetros por segundo de velocidad. Esta trayectoria, según las leyes de Newton, es muy hipérbola, muy abierta, cuyas ramas forman un ángulo de ocho décimas de segundo.

En la teoría de las ondulaciones, el rayo luminoso, no siendo material, no debe sufrir desviación por la presencia de masas atractivas como el Sol, y, en la teoría de la relatividad, las condiciones geométricas del espacio, exigidas para explicar la comprobada invariabilidad de la velocidad de la luz, aunque el cuerpo luminoso esté en movimiento o en reposo, hacen que el rayo luminoso describa, no líneas rectas, que no pueden existir en este espacio, sino curvas, llamadas "geodésicas", que precisamente adoptan la forma de la trayectoria de un cuerpo animado de la velocidad de la luz, y que, según las leyes einsteinianas de la gravitación, al pasar cerca del Sol deben desviarse de su dirección un ángulo de 1,75 segundos, próximamente el doble que el deducido de las leyes de Newton.

En el último eclipse se trataba de medir la desviación de la imagen de

las estrellas próximas al disco del Sol: si ésta era de ocho décimas de segundo, quedaría confirmada la teoría de la emisión y las leyes de Newton; si era nula, resultaría vencedora la teoría de las ondulaciones de Maxwell, y si era de 1,75 segundos, el triunfo sería de Einstein con su teoría de la relatividad. La desviación medida ha sido exactamente la prevista por este sabio alemán, y ha quedado demostrado, hasta nueva orden, que la luz, aunque carece de masa, por ser un movimiento vibratorio del éter, se propaga como si fuera atraída por los astros, y que las leyes newtonianas de la gravitación son únicamente aproximadas, y dan lugar a errores de consideración para velocidades superiores a las ordinarias de los cuerpos celestes.

Las tres teorías antes mencionadas están conformes en admitir que la luz debe ejercer cierta presión sobre los cuerpos iluminados, sea por el choque de los corpúsculos materiales lanzados según la teoría de Newton, o sea por la tendencia a transportar en su misma dirección que tienen las ondas etéreas sobre los cuerpos que encuentran a su paso. Esta presión de la luz, calculada por Maxwell con arreglo a la teoría de las ondulaciones y admitida por Einstein, ha sido confirmada experimentalmente; pero es tan débil, que sólo puede apreciarse en partículas de polvo finísimas, como las que forman las colas de los cometas. Esta presión de la luz es algo así como el soplo de una ligerísima brisa que acompañara al rayo luminoso. Al acercarse un cometa al Sol, el soplo de su luz lo desempolva, como si, a pesar de sus numerosas manchas, alardeara de

pulcritud, y origina el penacho polvoriento de su cola y la progresiva desintegración del cometa, que, al cabo de algunas revoluciones desaparece, convertido en finísimas partículas aisladas, repelidas por la luz de todos los astros hacia los confines más oscuros del Universo.

La presión de la luz del Sol sobre la parte iluminada de la Tierra es de 160 toneladas, cantidad despreciable al lado de los 3.500 billones de toneladas con que es atraída hacia él. En cambio, si el diámetro de la Tierra fuera de una diezmilésima de milímetro, la presión de la luz sería mayor que la atracción solar, y nuestro planeta, con sus minúsculos habitantes, iría a perderse, en compañía de la basura cometaria, a los profundos desvanes del cielo.

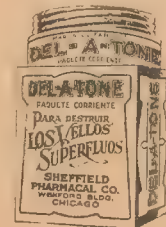
El Sol nos ilumina, desde los 159 millones de kilómetros a que se encuentra, como lo haría un foco de 75.200 bujías a un metro de distancia; esto quiere decir que la luz del Sol es de 1.600 cuatrillones de bujías, y si fuera una enorme lámpara eléctrica que consumiera medio vatio por bujía alimentada por la Electra o la Unión Eléctrica Madrileña, nos costaría a los abonados la regular cantidad de 480 mil trillones de pesetas por hora; ahora bien, no sería justo que los habitantes de la Tierra pagásemos el alumbrado a los demás planetas, puesto que la luz que aprovechamos es menos de la dos mil millonésima parte de la emanada del Sol, por lo que con pagar 220 billones de pesetas por hora tendríamos satisfecha nuestra parte de alumbrado. De todos modos, el contador giraría vertiginosamente, y la factura mensual que cada uno tendríamos que abonar llegaría a importar 80 millones de pesetas: hasta el afortunado poseedor del "gordo" quedaría a oscuras al tercer día de pagarse el alumbrado. Afortunadamente, nuestro Sol es generoso, y es de esperar que aún tarde varios siglos en declarar el "lock-out" de la fábrica con que nos ilumina tan económicamente.

El profesor Eddington, uno de los astrónomos ingleses observadores del último eclipse de Sol, publica en el "Illustrated London News" un artículo en el que afirma que, siendo el peso de luz que cae a la Tierra, "en veinticuatro horas", de 160 toneladas, y dados los precios del alumbrado eléctrico en Inglaterra, resultaría que el valor del kilo de luz sería de 100 millones de libras, o sea 5.000 millones de pesetas el kilo. Nos es imposible comprender cómo deduce el profesor Eddington el peso de la luz que cae sobre la Tierra "cada día", de la pre-

El Mejor Tratamiento Doméstico Para el Vello Excesivo.



Toda mujer debe tener a la mano un paquete de Delatone, pues su uso oportuno conservará la piel libre del vello desagradable. Para extirpar el vello o el bozo, hágase una pasta consistente, con un poco de polvo Delatone. Aplíquese a las superficies vellosas y después de 2 a 3 minutos límpiese, lávese la piel y quedará libre de vello o defecto. Para evitar equivocaciones, asegúrese de que compra el legítimo polvo Delatone.



De venta en todas las farmacias, droguerías y perfumerías.

Unicos concesionarios: Delatone Co., Bs. As. Balcarce 278. Esc. 417

sión de 160 toneladas que la luz ejerce "constantemente" sobre este planeta, y por qué resultan exactamente iguales uno y otro valor.

Si el profesor Eddington no fuera una de las mayores autoridades científicas inglesas, sospecharíamos que había incurrido en el vulgar error de confundir una presión (fuerza por unidad superficial) con el peso por unidad de tiempo de la substancia, supuesta ponderable, capaz de producir esta presión por su choque.

Según ese razonamiento, se podría repetir su cálculo, y decir: siendo de 160 toneladas el peso de la luz sobre "la Tierra", "cada diez milésima de segundo" (puesto que la misma presión hay en cada diez milésima de segundo que cada veinticuatro horas), el valor de la luz resulta de 5,80 pesetas el kilo, inferior al precio actual de la mayor parte de las subsistencias. ¿Estaremos en presencia de uno de los casos en que "bonus dormitat Homerus", o en la de una nueva teoría científica, más disolvente aún que la de Einstein?

¿O será, sencillamente, que el autor de este comentario está equivocado en sus apreciaciones?

Afortunadamente para la ciencia, harta de remover continuamente sus cimientos con nuevas teorías, y para los sabios, que no ganan nada con estos sesteos, la última explicación es la más racional y tiene todas las probabilidades en su favor.

No se ha explicado todavía por qué algunos cadáveres humanos se conservan larguísimo tiempo, y hasta siglos, mientras otros se convierten en cenizas a los pocos años. Del primer fenómeno, notable porque no se ha empleado ningún procedimiento artificial de conservación, se cuentan casos sorprendentes: La tumba de Eduardo I, de Inglaterra, que murió en el año 1307, fué abierta el 2 de enero de 1770 y se halló el cuerpo íntegro, con la carne adherida a los huesos y sin estar descompuesta, al cabo de cuatrocientos sesenta y tres años. El cadáver de Canuto el Danés, que se posesionó de Inglaterra el año 1017, fué encontrado en perfecto estado de conservación, como si la inhumación hubiera sido reciente, siete siglos después, el año 1766. Lo descubrieron varios obreros que trabajaban en la catedral de Winchester.

El té y el café son unos estimulantes peligrosos para algunos enfermos del corazón, porque aceleran los latidos de este órgano.

Una definición concisa y acertada de los grandes poetas ingleses: Chaucer describe los hombres y las cosas como son; Shakespeare, cómo serían bajo circunstancias supuestas; Spenser, como deseamos que fueren; Milton, como deben ser; Byron, como no deben ser, y Shelley, como no pueden ser.

LO QUE NO HA PENSADO LA CONFERENCIA DE LA PAZ



Asegurar a los niños el derecho al helado que nunca se acaba.

Alcoholismo y café

El doctor Casseus, en un estudio recientemente publicado en París, invita a combatir el alcoholismo por medio del café. Habla en términos encomiásticos de este producto, asegurando que tiene excepcionales condiciones de excitante, estimulando muy particularmente el funcionamiento del cerebro.

Después de una interesante digresión, declara que poco a poco contribuye a restringir el alcoholismo y aconseja el consumo de café en forma metódica y frecuente.

Arturo GIMÉNEZ PASTOR.

Recuerdos de la frontera EN EL DÍA DE LA PATRIA

por el comandante Antonio FRADO

El capitán Martínez, secretario, ayudante de la comandancia, sudaba el quilo, a pesar de que en la carpa el termómetro señalaba dos grados bajo cero. Había proyectado una docena de órdenes generales para el día siguiente, 25 de Mayo, sin que ninguna mereciera la aprobación del jefe.

—Su mollera—decía el coronel irritado—es como esas musiquitas de reloj despertador. No tiene más que una pieza. Vamos. Cambie usted la clavija. Escriba.

Y el capitán ensuciaba carillas, las rompía, las echaba al bolsillo, trituraba el cerebro y se comía los bigotes. “Debiendo conmemorarse en el día de mañana el 67.º aniversario de nuestra independencia...”

¡Siempre lo mismo! Eso era el eterno elisé, la frase de todos los años, el preámbulo que usaba todo el mundo. Volvía a la carga: “Siendo mañana el 67.º aniversario...” ¡Tampoco! Ya lo había escrito.

De pronto hundió con rabia la pluma en el tintero, y, chorreando tinta, la hizo correr veloz, febril, sobre el papel.

—Esto es lo único que me vale—dijo extendiendo al coronel la carilla en que negreaban unos cuantos renglones.

Tomó el jefe el escrito, y después de un esfuerzo extraordinario, adviniendo más que entendiendo, leyó:

“Siendo mañana el aniversario de nuestra independencia y hallándome esta noche perfectamente estúpido, resuelvo mandar al diablo el trabajo y constituirme en arresto por orden del coronel”.

—¡Al raso! debe usted agregar—rugió el jefe.—¡Al raso, por insolente, por incapaz y por atrevido!

Y señalando la puerta de la carpa, añadió con imperio:

—¡Salga usted de aquí y váya al raso! ¡Ni en el día de la patria es usted capaz de ser inteligente!

Martínez cumplió la orden sin replicar, y mientras se dirigía al cuartel, iba diciendo:

—¡Al raso! ¡Valiente pena! Siendo mañana el aniversario, etc., me pondrán en libertad... Me salvé del clavo.

Entretanto, el coronel se exprimía los sesos procurando redactar la orden que no acertara a componer el secretario.

Después de dos horas de fagina, rompiendo carillas, se levantó radiante y satisfecho. Había dado con la tecla.

“Siendo mañana el 67.º aniversario de nuestra gloriosa independencia...” y seguía todo el ritual de costumbre.

Volvió a leer su trabajo y hallándolo perfecto exclamó:

—Ese capitán Martínez es un bruto. Tendré que reemplazarlo. No sirve para nada.

Y llamando a su asistente, dijo:

—Llévase eso al detall; que toquen adición a la orden y que lo den a los cuerpos.

Después de almorzar, y mientras la división se divertía en las carreras de sortija, oyóse tronar, en la extrema izquierda, el cañón de alarma.

Seis disparos... ¡Invasión!

¡A ensillar! ¡En marcha, y al galope!

Frente al fortín Granada, a cuatro leguas del campamento, se había presentado una gruesa columna de salva-

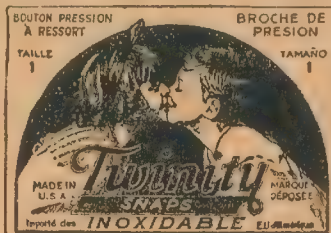
Mira, La Falda Nueva y con Broches de Presión Twinity!



Los Broches de Presión Twinity no se pegan ni desgarran el vestido, no se arrancan, se abrochan al tacto y son seguros. Cuando se usan en la ropa interior o en vestidos lavables, no se caen con el lavado ni el planchado. Se fabrican

en blanco y negro y son inoxidables.

En la actualidad los usa toda la gente distinguida en todo el mundo y hacen nuevos amigos de todos los que los prueban. Compre sólo los legítimos Broches de Presión Twinity. Vea que la marca de fábrica de los “Niños Besándose” esté en cada cartulina. Si no puede Ud. encontrar los Broches de Presión Twinity en el almacén, envíenos su nombre y procuraremos que los tenga luego.



Mendel y Cía.,
Únicos Representantes,
Buenos Aires, Bolívar 879
Asunción, Montevideo, Santiago

Fabricantes:
Federal Snap Fastener Corporation
New York, E. U. A.

EL CANDIDATO A DIPUTADO, DISTRAIDO



El amigo.—¿Cómo me duele la cabeza hoy! ¡No puedo resistirlo!
El dentista Tomaszewsky.—¡Che! ¿Querés que te la arranque?

jes que volvían cargados de botín.

Antes de entrarse el sol, el regimiento alcanzó a la indiana y se dispuso a batirla.

Más de quinientos bárbaros desplegaron en batalla y amagaron una carga. No se lanzaron a fondo.

Era una finta. Pretendían ganar tiempo, salvar el arreo y burlarse de la tropa. El coronel, bravo y experto, comprendió la maniobra. Si no atacaba en seguida, llegaría la noche y, entonces, la persecución iba a ser imposible. Mandó sacar los sables y embestir. La horda esperó el choque y durante largo rato se sostuvo sangriento y espantoso el entrevero. Ni un tiro. La escena se desarrollaba encarnizada y rabiosa al arma blanca. La lanza del salvaje abría claros enormes en el regimiento. Pelcaban cinco contra uno. Iba a ser un desastre, una catástrofe.

Sólo un grupo de soldados había conseguido mantenerse en formación correcta: la sección del capitán Martínez.

El coronel la vio, y abriendo paso a filo de sable, llegó a ella.

—¡Capitán Martínez!—gritó.—Un esfuerzo más y nos salvamos. ¡Anime a su gente y de firme con esta chusma!

El capitán, levantándose sobre los estribos, miró a su coronel y repuso:

—En el 67.º aniversario de nuestra independencia verá V. E. de lo que es capaz su secretario.

Y revolviéndose entre la ola de bárbaros que lo cercaba, la acuchilló heroicamente.

La invasión estaba quebrada, vencida, y al caer la noche regresaba el regimiento con ochenta cautivos salva-

dos y más de cuatro mil animales rescatados.

De ciento veinte soldados que entraron en combate, sólo setenta estaban ilesos.

Y así, de esta manera, se celebró en la frontera Norte de Buenos Aires el 25 de mayo de 1877.

Me parece que bien valió aquello, como homenaje a los próceres del año 10, una sesión de pruebas o de fuegos artificiales en la plaza de la Victoria.

En la estación

—Un boleto para La Plata.

—¿Simple o ida y vuelta?

—¡Déme el boleto!

—Le pregunto—explica el taquillero impaciente—si quiere un boleto que le sirva para ir a La Plata y regresar aquí.

—¿Y para qué voy a regresar aquí, si aquí ya estoy?—exclama el viajero.

Alpiste

En el banquete anual de la Antigua Corporación de Hanley (Inglaterra), es costumbre que cada comensal beba una copa de champaña que tiene un metro de altura. Cuando algún socio no tiene estómago suficiente para apurar todo el contenido, dos vigorosos camareros se encargan de arrojarle el sobrante a la pechera de la camisa.

Dr. CHUPITEGUI.

UN PRESAGIO



—Esta es la última vez que te vemos, Ramona...

Madrigal

Cuando quiero aspirar la deliciosa
fragancia de una flor, me acerco al rojo
granate de tus labios y recojo
el perfume indecible de una rosa.

Cuando busco los mágicos destellos
del oro que a los hombres arrebató,
acaricio la suave catarata
de tus rubios y undivagos cabellos.

Cuando ansío apresar dos mariposas,
oprimo entre mis manos temblorosas
tus manos nacaradas e intranquilas,

y si quiero encontrar el fiel reflejo
de mis ojos, me miro en el espejo
brillante y seductor de tus pupilas.

G. González de ZAVALA.

La ciudad de las torres

Aunque no tan antigua como su vecina, Volterra, que era ya vieja cuando crecía la hierba sobre las siete colinas, San Gimignano es una ciudad italiana que goza de respetable antigüedad. En los comienzos de los años que corresponden al apogeo del poder de Roma, ya hubo gentes que se asociaron para vivir en su colina y que se refugiaron entre sus hoy casi derruidas murallas. Con el transcurso de los siglos, acudieron familias de toda Italia que aumentaron su poder, hasta que pudo competir con Florencia y Siena.

Como tantas otras ciudades italianas, San Gimignano fue en la Edad Media un estado en miniatura, pero un estado independiente por completo, no subordinado a otro poder superior, como ocurría con las ciudades feudales del resto de Europa. En ella, por consiguiente, se encontraban todas las instituciones de un estado y todas las ambiciones encontradas que perturban la paz de una nación. No sólo sostenía frecuentes luchas con otras ciudades, sino que dentro de ella, las familias rivales luchaban entre sí, en guerra civil.

El poder de San Gimignano llegó a su apogeo en los siglos XII y XIII, cuando las ciudades rivales de Florencia y Siena solicitaron su apoyo. En 1300, Florencia propuso una alianza y envió como embajador a San Gimignano al Dante, que era tan hábil político como poeta. La ciudad era una república, como tantas otras pequeñas repúblicas italianas, y después de hablar con el consejo, el poeta se asomó al balcón del Palazzo del Comune, y tan elocuentemente habló al pueblo reunido en la plaza, que su causa fue ganada, y durante muchos años San Gimignano siguió las banderas de Florencia. Pero aquel período de guerra pasó, y entonces los antes pacíficos vecinos de la ciudad, habiendo tomado gusto al guerrear, no teniendo un enemigo común contra quien luchar, lucharon fieramente entre sí. Eran aquellos los días de las contiendas sangrientas entre el Pontificado y el Imperio; Italia entera, dividida en guelfos y gibelinos, ardía en disensiones intestinas. Los dos partidos no tardaron en hacer su aparición en San Gimignano, y dos de las familias más poderosas declaráronse defensoras, cada una de uno de aquéllos. Los Salvucci se decidieron por

el Imperio mientras los Ardinghelli adoptaron el partido teocrático, y en poco tiempo, las demás familias de la poderosa ciudad toscana se dividieron entre los dos bandos. Comenzaron las reyertas en plena vía pública, las batallas en miniatura en las encrucijadas, los asaltos de los palacios. Una de las dos familias cabezas de motín tuvo una idea luminosa para ponerse a cubierto de todo ataque: convertir su palacio en una pequeña fortaleza, con elevado torreón que dominase sobre toda la ciudad. Pronto la familia enemiga siguió el ejemplo, y las dos torres rivales se elevaron por encima de San Gimignano. El ejemplo cundió: cada familia quiso tener su torre, y no ya por propia seguridad, sino por orgullo, cada una quiso que su torre fuese la más alta. Un empeño parecido al que hoy anima a los neoyorkinos a construir cada vez más altos sus absurdos rascacielos, parecía animar a aquellos ciudadanos, que se mataban en las calles, no sólo por sus ideales políticos, sino por el honor de sus torres. Cuarenta y ocho de éstas asomaban ya por encima

de las viejas murallas de San Gimignano, cuando la autoridad suprema de la ciudad, el "podestà", creyó conveniente poner coto a lo que ya se acercaba a los límites del abuso, y para ello hizo construir en su palacio una torre cuya altura no podía exceder la de ningún ciudadano, bajo pena de muerte. Todavía hoy se conserva este monumento, conocido con el nombre de "Torre della Rognosa" o "del Orologio", por el reloj que en ella hay. Solamente otra torre hay en San Gimignano más alta que ésta, y es la del Palazzo del Comune, que tiene cuarenta y ocho metros de altura.

Aparte de estas dos, quedan en la ciudad otras once torres, reducido bien reducido de las cincuenta que en otro tiempo hubo. La desaparición de las demás es un testimonio de la triste suerte que cupo a San Gimignano como consecuencia de sus luchas intestinas. Debilitada por las sangrientas contiendas entre familia y familia, en 1353 cayó en poder de Florencia, que trató duramente a los que habían sido sus auxiliares.

A las consumidoras de Polvos graseosos para la cara

Los polvos para la cara, más usados hoy en nuestro país, son los llamados graseosos, porque entran en su composición ciertas materias que los transforman en muy adherentes. Es decir, que se pegan más a la piel que el simple polvo de arroz.

Ahora bien: aun cuando esos polvos en cajitas parecen baratos, no lo son, porque como cada caja contiene de 60 a 80 gramos, resulta que las consumidoras pagan ese polvo de 15 a 20 pesos el kilo.

Fieles a nuestra costumbre de tratar de hacer gastar lo menos posible, hemos pensado que nuestras clientas — que siempre han demostrado terneros confianza — aplaudirían nuestra iniciativa de proporcionarles

Polvo graseoso para la cara, a precio ínfimo. — Lo podemos hacer

porque no lo ponemos en cajas; no hay gastos de presentación, no hay la estampilla fiscal de 20 centavos por caja (casi 3 pesos por kilo). No hay utilidad de mayoristas y minoristas.

Lo venderemos suelto, por cualquier cantidad en bolsitas de papel.

¿Cuál es la dama que no tiene su polvera, donde vacía la caja de polvo? Luego, ¡a qué gastar en cajas que se tiran!

Garantía de calidad

Muchas señoras desconfiarán de la calidad — nada hay que temer. Somos tan aptos para fabricar polvo graseoso para la cara como cualquier otro fabricante, y nuestra instalación nos permite hacer eso y mucho más.

Los que conocen nuestra casa saben que nunca recomendamos sino un producto superior.

Ahorre, pues, 75 % en sus gastos de polvos de toilette y compre en nuestra casa.

Nuestro polvo graseoso para la cara al jazmín, al heliotropo ó a la violeta, a los siguientes precios:

el 1/8 kilo (125 gramos)	— \$ 0.75
el 1/4 „ (250 „)	— „ 1.35
el 1/2 „ (500 „)	— „ 2.50
el kilo	— „ 4.80

y no vale más.

Farmacia Franco-Inglesa

581, SARMIENTO — Buenos Aires

NUEVOS "RECORDS" de la aviación argentina



El teniente de navío Marcos A. Zar, que piloteando un hidroavión Macchi, salvó la distancia que separa Buenos Aires de Asunción (Paraguay), en un magnífico viaje aéreo recientemente efectuado, que duró diez horas, y con sólo dos escalas, una en Paraná y otra en Corrientes, para la provisión de combustible. Con este vuelo el teniente Zar ha establecido el record de distancia sudamericano con aparatos de aviación naval. El aviador empleó en la travesía ocho horas y treinta y seis minutos de vuelo efectivo.

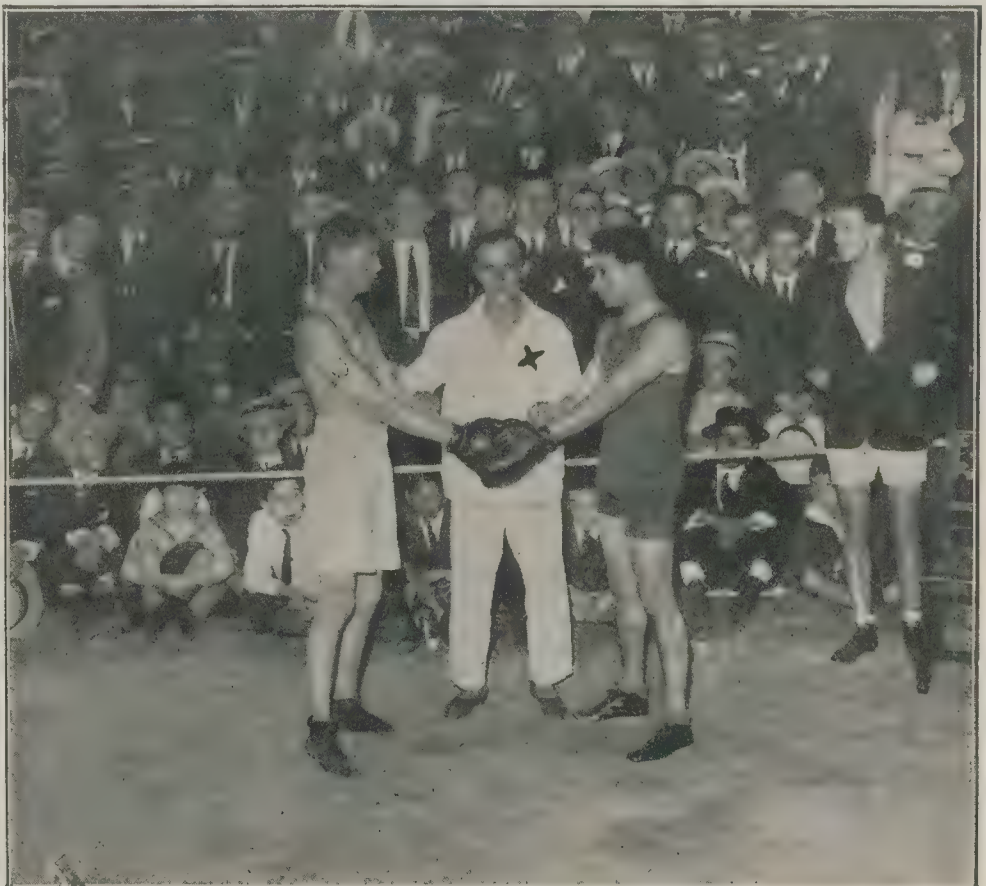


El capitán Zanni que, a semejanza de su colega Parodi, acaba de realizar la doble travesía de los Andes, piloteando un S. V. A. de 220 H. P.

Notas rosarinas



El diputado nacional doctor Juan L. Ferrarotti, leyendo su renuncia de la vicegobernación de la provincia, cargo para el que fué recientemente elegido.



Asalto de box realizado entre los aficionados del Club Newell Old's Boys, señores Payo y Rodríguez, en el cual resultó victorioso el primero de los nombrados, al segundo rin. Actuó de juez el profesor de ejercicios físicos, señor Harold F. Evelyn

Fot. Gaspary.



DE NECOCHEA



El doctor Lucas Luna Olmos y su esposa



El diputado Andrés Ferreyra (hijo) y su señora



El doctor Domingo Zingoni y su señora



Señorita Rosita Zingoni

AGITADA ASAMBLEA EN LA BOLSA DE COMERCIO



Vista parcial del salón de la Bolsa de Comercio, durante la asamblea general ordinaria realizada el lunes de la semana anterior. A consecuencia de un discurso pronunciado por el doctor Enrique González Patiño, censurando la gestión de las autoridades de la Bolsa, suscitóse un tumultuoso incidente que dió por resultado la violenta clausura del acto.

LA HUELGA FERROVIARIA EN ITALIA



Milán. — Patrulla militar en la estación Central.



Milán. — Reparación y vigilancia de la vía férrea.



Roma. — El cambista Borgia, de servicio en la estación Termini, que no abandonó el trabajo durante toda la huelga.



Roma. — Locomotora guardada por fuerzas policiales a vigías.



Roma. — Una ametralladora emplazada frente al edificio de la estación del ferrocarril.



Roma. — El primer día de huelga: los empleados ferroviarios en actitud indecisa respecto a tomar servicio.



HOMENAJE AL AVIADOR TENIENTE MATIENZO



El teniente Luis Candelaria reuniéndose en la estación Las Cuevas a la comitiva que marchó al sitio en que fué hallado el cadáver del aviador Matienzo, con objeto de colocar una cruz erigida a la memoria del malogrado piloto.



La cruz que un grupo de compatriotas ha colocado en el lugar de la cordillera donde se encontró el cuerpo del teniente argentino Benjamin Matienzo, que perdiera la vida al intentar cruzar los Andes en aeroplano.



La comitiva dirigiéndose al sitio de la catástrofe, al atravesar un paso difícil por el cauce del río Mendoza



Los señores tenientes L. Candelaria y E. Cernadas, doctor S. Salas, J. B. y T. Machicote, Luis Vázquez, José M. Sosa, Juan Catanco, T. Grúa, T. Ghiso, E. Chimi y Leopoldo Echegaray, que componían la comisión encargada de rendir el tributo al aviador caído.

COMO VIVEN LOS ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS



Primera fotografía de la casa que acaba de hacerse construir Douglas Fairbanks en uno de los puntos más deliciosos de California. Está situada en una loma sobre los Angeles.

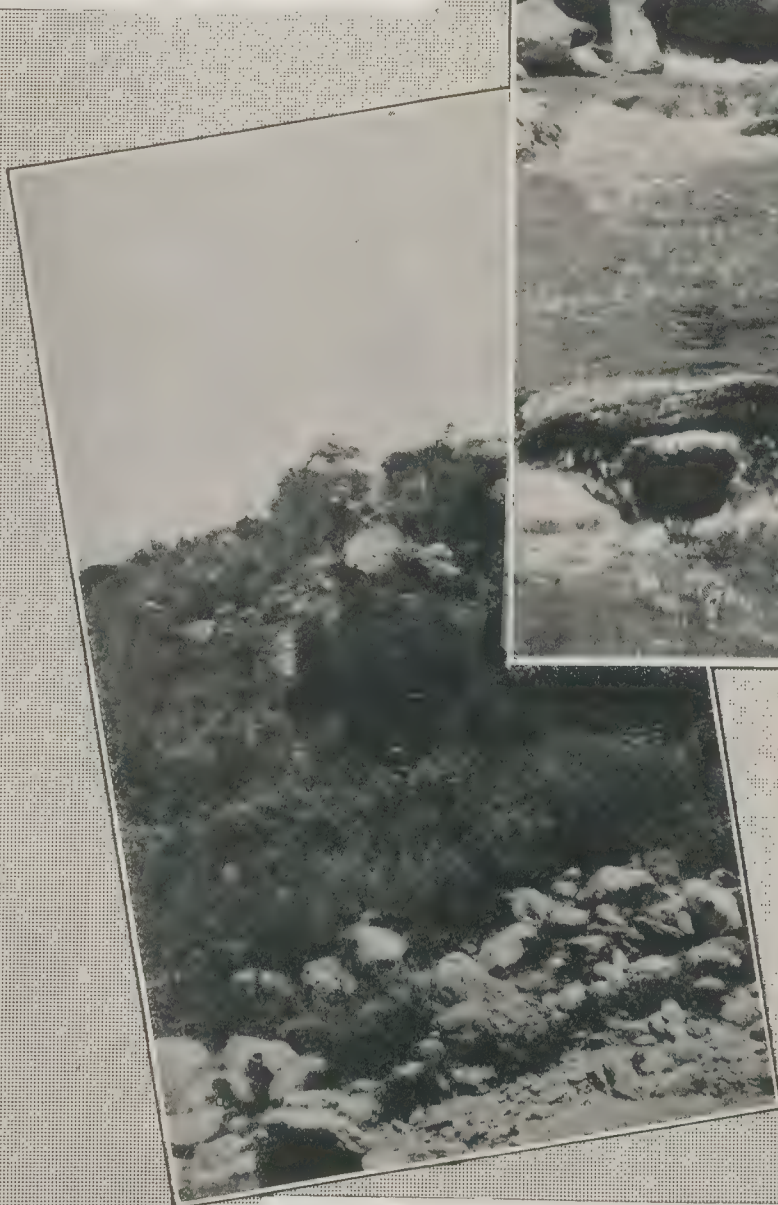
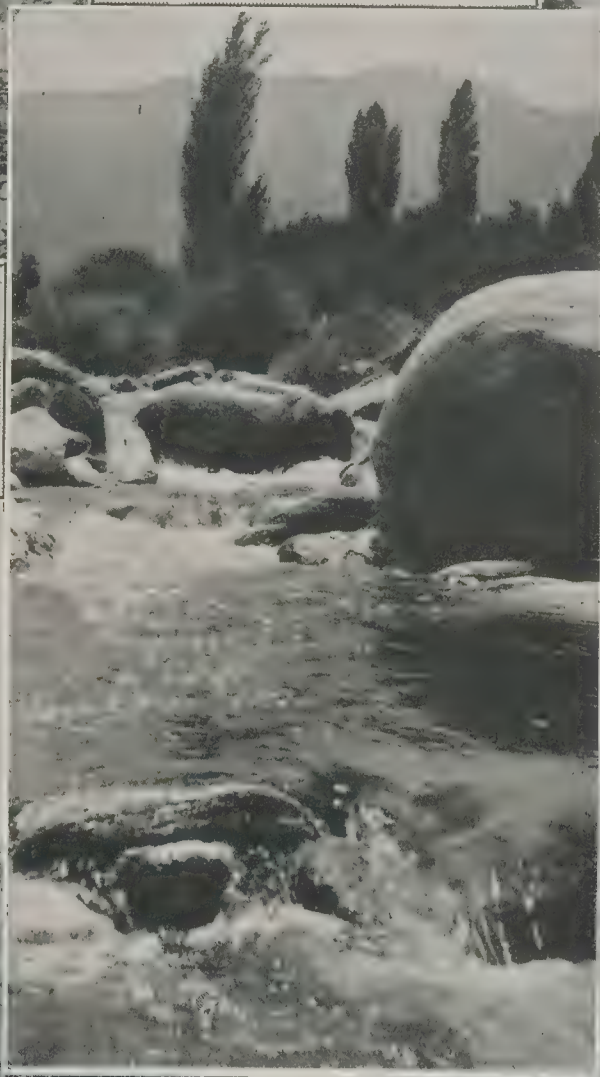
ELOGIO
DE LA
SERRANÍA
PUNTANA



Un burro acarreando leña



Tipo de caballo criollo



Un cerro en Piedra Blanca

El arroyo de Piedra Blanca, en
San Luis



Sacando pan del horno

Fot. del señor Leopoldo Lugones (hijo).

La guerra interpretada por el arte

La guerra ha sido siempre uno de los motivos que ha inspirado a los artistas obras más notables. La literatura, la pintura, la escultura, y todas las artes decorativas aplicadas han tenido en los asuntos guerreros amplio campo de acción para patentizar las dotes del artista creador.

Desde las épocas remotas, en frezco, bajorrelieves y escrituras, más tarde en retablos, tapices y cuadros, los diferentes aspectos que ha ofrecido la lucha en los campos de batalla, fueron registrados por los artistas.

La gran catástrofe europea que acaba de terminar no ha quedado exceptuada de la regla. Muchos artistas la interpretaron y de la observación de sus obras se deduce la evolución moderna de las campañas bélicas. Ninguna de las obras actuales recuerdan las todavía recientes de Meissonier, y mucho menos las de los más antiguos pintores de batallas.

Para conservar tan interesantes documentos artísticos e históricos se ha creado un nuevo museo en Londres, "El Museo de la Guerra", donde se reunieron las obras producidas por los artistas ingleses que se inspiraron en la catástrofe magna.

La importante revista de arte "The Studio" comenta en estos términos la creación del nuevo museo.

La exhibición de los cuadros de la guerra que se ha llevado a efecto en las galerías de la Real Academia — dice "The Studio" — dará al público una idea precisa del carácter de las obras que formarán parte del "Museo Imperial de la Guerra". No comprende, es cierto, todas las obras que figurarán en el mismo, y algunas de las que no se incluyen son, sin duda alguna, de gran importancia, pero las expuestas bastarán para demostrar el interés que tendrá la colección como recuerdo histórico de la guerra.



Recogiendo heridos a seis yardas del enemigo, por H. S. Williamson.

No se encuentra mucha semejanza entre estas obras épicas y los cuadros de batallas del último siglo, las que estaban caracterizadas por el espíritu heroico.

Los artistas de hoy no tratan la guerra en forma individual.

los cuadros, pero no puede negarse que otros están pintados en una forma agresivamente moderna. A pesar de todo, como ilustran varias fases de la opinión artística en boga durante la guerra, tienen derecho a ocupar un lugar en esta exposición, para que puedan someterse como es justo al juicio de la posteridad. Serán aprobados o condenados en tiempos futuros, pero excluirllos de momento no habría sido procedente.

El valor representativo de la colección se debe a la labor de dos organizaciones creadas por el gobierno. El Museo Imperial de la Guerra, ayudado por varios departamentos de la guerra, ha logrado obtener de fuentes oficiales, y por sus esfuerzos independientes, una serie de cuadros todos ellos de indiscutible valor informativo, y algunos de una gran importancia desde el punto de vista artístico. El ministerio de Informaciones que fué creado en 1918 continuó la obra comenzada por la Oficina de Publicaciones de la Guerra, que organizó la producción por un cuerpo de artistas, de una serie de cuadros de tamaño determinado, ejecutados lo más de acuerdo posible con los apuntes originales.

Gracias a los documentos reunidos de las dos colecciones, se ha logrado formar un memorial artístico que ilustrará en forma patente y adecuada páginas sumamente interesantes de la historia de la raza británica.

"La Nación" comenta este asunto en un telegrama que publicó el día 1.º de febrero próximo pasado. Dice así: LONDRES, 31 (Especial). — Ha despertado gran interés la exposición de cuadros sobre asuntos de la guerra, que se ha inaugurado en Burlington House.

El gobierno otorgó facilidades a los principales artistas pintores británicos para visitar el frente de batalla durante la guerra, y ahora todo el mundo acude a contemplar el resultado.



En la fábrica de cañones del Arsenal de Woolwich, por George Clausen.

Gran parte de las obras han sido coleccionadas por el propio museo, otras le han sido transferidas por el Ministerio de Informaciones. Varias son originales de jóvenes artistas que las abocetaron en el campo de batalla, o las pintaron ateniéndose a las memorias que describían la vida en el frente; otras son debidas a los pinceles de pintores que con carácter oficial visitaron los campos de batalla, a quienes para que pudieran dedicar mayor atención a su trabajo se eximió de las ocupaciones penosas del servicio activo.

De ello resulta que la atmósfera de los cuadros es rigurosamente verídica, los que tomaron parte en la lucha pueden recordar ante las obras expuestas sus propias impresiones, y la posteridad tendrá en ella documentos de gran valor para su información y estudio.

De mucho carácter son algunos de



Una fábrica creada en dos años para trabajar el acero, por C. J. Holmes.

Los cuadros no son verdaderamente horriblos y muchos de ellos ni contienen ningún detalle sanginario, pues describen sólo escasamente el campo de batalla en sí.

Masas de alambrados de púas retorcidos, perspectivas ilimitadas de huesos producidos por las granadas, llenos de agua, carros de transporte despedazados, son los temas más empleados, que traen a la memoria la enervante devastación desoladora de las zonas de la guerra.

La exposición es interesante desde el punto de vista de una protesta desplegada de civilización artística en contra de la guerra, como indica su realización por artistas británicos, que cuando se trata de pintar escenas bélicas prima en el espíritu de ellos la veracidad sobre la belleza.



Artillería pesada, por Colin U. Gill.

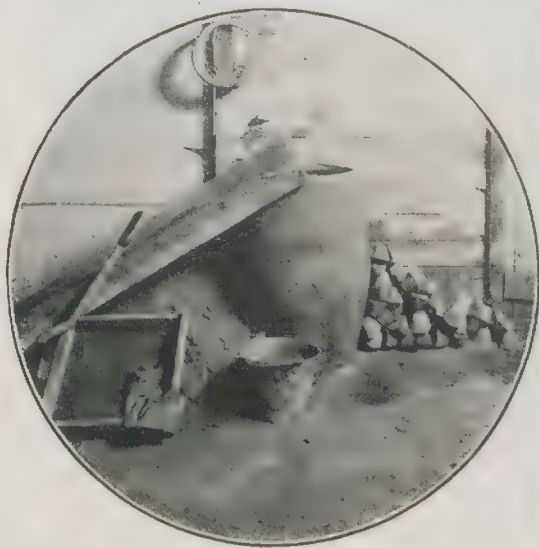
EL TERRORISMO EN BUENOS AIRES



Vista general de la casa sita en la calle Piers, número 614, en cuyo interior, y semi-oculto por los árboles, está el taller de fundición, recientemente descubierto por la policía.



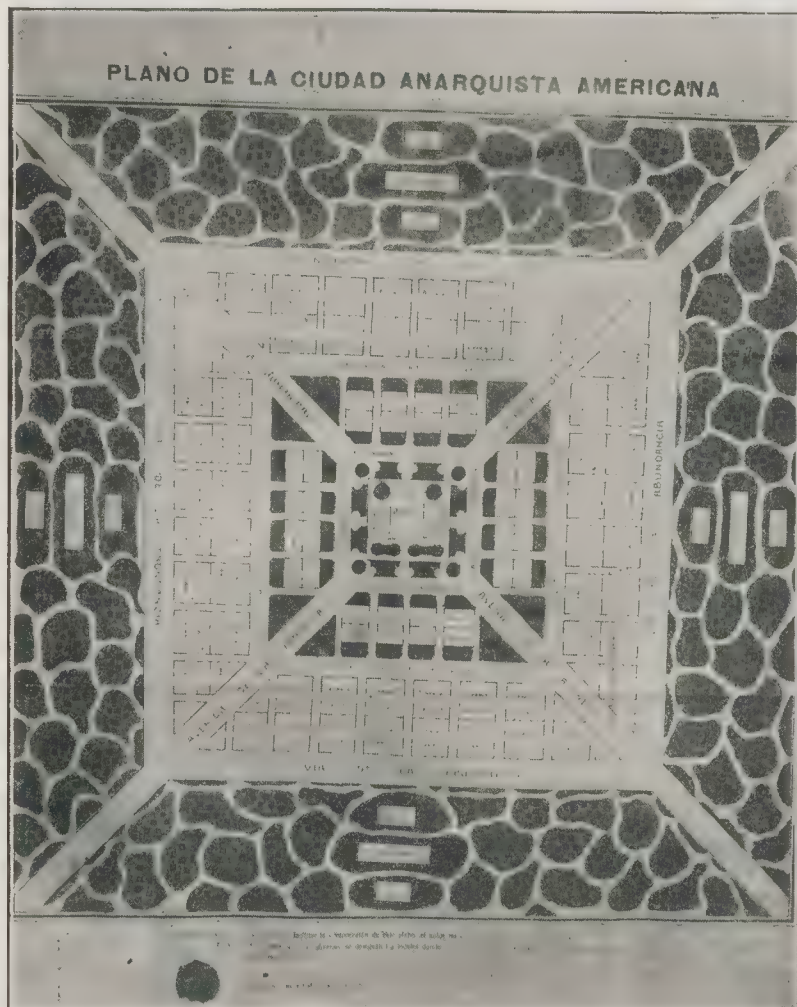
Los árboles plantados en el fondo de la casa mencionada, que ocultan, en parte, el galpón donde, según la policía, se construían las bombas.



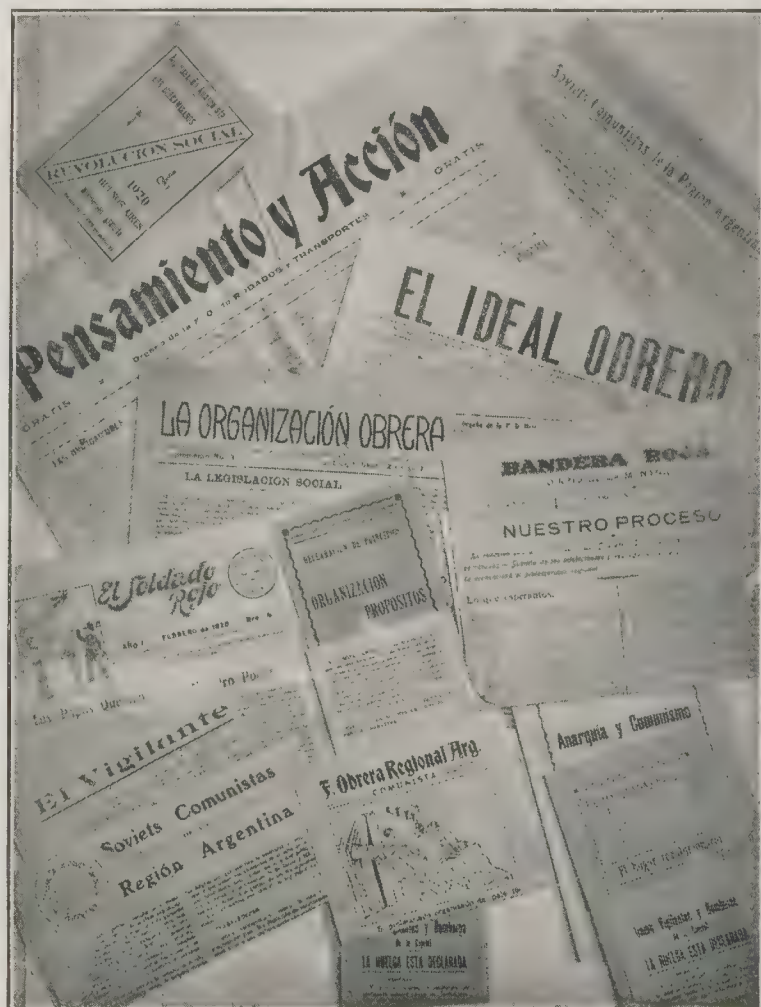
Parte del taller donde se preparaba con tierra refractaria los moldes empleados para la fabricación de las "sin crema".



Un nido de bombas expuestas sobre una mesa de la sección Orden Social, de la policía de la capital.



Plano de una ciudad anarquista americana, encontrado en uno de los domicilios allanados por la policía. — ¿Plagio, doctor Dardo Rocha?



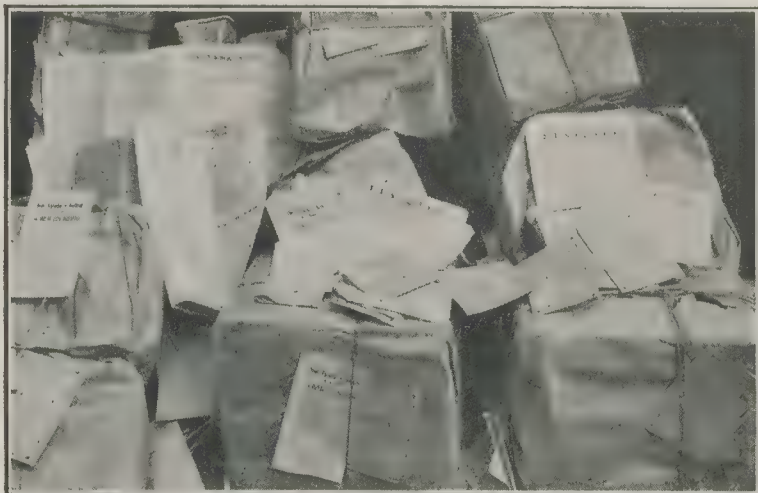
Periódicos, prospectos y folletos que servían de propaganda a los elementos ácratas y maximalistas.



Un horno de fundición utilizado en la fabricación de proyectiles.



Plomo y bronce en lingotes y diversas herramientas secuestrados por la policía.



Fardos y paquetes conteniendo periódicos, folletos, volantes y proclamas, incitando a la revolución social.



Dibujo al pastel que representa el edificio del departamento de policía, y cerca de la entrada, una bomba monstruo a punto de ígnea culminación.

La jubilación de míster Leedham

Uno de nuestros redactores tropezó con míster Leedham, en Retiro C. A., al despuntar el mes en curso. Iba míster Leedham al abrigo y a la sombra de uno de esos "magnánimos" sombreros de ala "ejemplar" que, de tarde en tarde, suelen verse sobre el "cofre" de Ricardo Rojas o del antropólogo Debenedetti.

—¿Siempre en la estación Belgrano, míster Leedham?

—Ya mi nou Belgrano barancas. Mi ya hace declarésion forfait.

—¿Cómo, cómo?

—Mi agarra el viaje de la jubilésion. Mi ya deja de ser jefa estásion Belgrano barancas. Mi moi contenta goza la fresca virutésion.

—¿En qué año asumió la jefatura de Belgrano C.?

—Mi en Belgrano estásion desde casi la tiempo en que míster Calvete sentíase candidata vitalicia.

—¿Y el francés Delcasse?

—¡Ohu! Entounces, Delcasse nou levitésion ni cabezo entubésion.

—Y los Garré, ¿qué hacían?

—Boulites la juegue con Tamborini and Sourdelli, pibésion.



En la estación Belgrano C, (barrancas) de la cual fué jefe hasta hace pocos días. —"Con razón la dice pobre Calvete: mi andar más aboullada que lechero la tarro".



El muy simpático míster Leedham, junto a la caja de hierro de la citada estación del C. A. (caja que siniestramente lleva el N.º 13...), como si tal cosa, y de yapa, alegre y confiado.

SECCIÓN VERMOUTH

UNA PRECAUCION

Joaquín se presenta en la casa de su novia con un traje viejo y sucio. Cholita lo recibe indignada.

—¡Parece mentira!—le dice—venir con un traje semejante a pedir mi mano al viejo. ¡Pareces un atorrante!

—¡Disculpa, che! Pero no tengo más que uno, bueno, y la verdad, temo que el viejo me lo estropearía!

¡NATURALMENTE!

Dos amigos se encuentran en la calle de Florida y se saludan. Después de hablar de asuntos diversos, dice el uno:

—¡Hombre! A propósito. ¿Sabes que me supo muy mal que tu mujer abriera la carta que te mandé el otro día pidiéndote dinero? ¿No dijiste vos que tu mujer no te abría nunca la correspondencia?

—No, no me la abre... pero como que a ti se te ocurrió poner en el sobre "reservada"...

NO LAS CRITIQUEMOS

Un mozo rana quiere darse corte delante de una muchacha y, tirándose las de filósofo, dice:

—¡Ustedes las mujeres son todas una desilusión!

—Sí,—responde la piba sonriente—pero ustedes los hombres van siempre detrás de las desilusiones.

PERRO ESPECIAL



—¿Quiere comprármelo?
—¿Para qué quiero un perro?
—¡Vea qué cola magnífica para atarle tarros!

UNA IDEA

—Che, si yo fuera Hipólito, crearía un impuesto que permitiría reunir mucha plata.

—¿Qué impuesto?
—Un impuesto a las mujeres lindas. Verías, che, cómo todas querrían pagarlo.

SE COMPRENDE

Cierto joven comía en una pensión. En la misma se hospedaba una piba linda y muy despierta.

Cierta vez el joven quiso mortificarla.

—¡Vea lo que dice este libro!—exclamó dirigiéndose a la pibeta.—“Las mujeres son unos animales de cabellos largos y de ideas cortas”.

La muchacha no contestó. Tomó la obra de Schopenhauer en sus manos, y contempló el retrato del autor:

—¡Bueno!—exclamó entonces—¡y qué quería usted que dijera de las mujeres un hombre con esta cara?

¡ES IMPOSIBLE!

Ernesto falta muy a menudo a clase.

La señorita, fatigada de sus razones, le dice:

—La próxima vez es necesario que su papá le excuse con una carta.

—¿Mi papá?—responde el chico.—¡No lo conoce usted, señorita! No sirve para inventar excusas. Mi vieja se lo conoce siempre cuando macanea.

LA EXCUSA DEL LADRON

La policía sorprendió a cierto ladrón mientras estaba recorriendo las piezas de una casa solitaria.

—¿Qué haces aquí?—le preguntó el vigilante.

Y el ladrón, sin inmutarse, respondió:

—¡Vea, agente! Soy literato y estoy realizando estudios del natural para escribir una novela.

ASÍ HABLÓ UN ATORRANTE

Un niño bien se acerca a un atorrante y, con el propósito de tomarlo para la farra, le dice: Si te doy diez centavos, ¿qué harías con la plata?

—Mira, niño—responde el atorrante—cenaría esta noche, luego iría a contemplar los tobillos de la Rodrigo, en la Avenida, y regresaría en coche a mi palacio.

—Toma, entonces,—le dijo el niño bien para salir airoso de la aventura.—Aquí tenés un peso. Con él podrás vivir el resto de tu vida.

PEQUEÑA DIFERENCIA

En un salón se habla de curiosidades y de viajes. Un distinguido joven, que ha recorrido medio mundo, habla del Japón con entusiasmo, y entre otras cosas dice:

—En el Japón son casi exclusivamente las mujeres las que van a la pesca de las perlas.

—Eso no tiene nada de particular—le responde una señora.—Aquí también vamos a la pesca de las perlas... y de los diamantes.

DILEMA DE GENTE ELEGANTE



—No sé qué hacer: la gente chic debe venir al teatro después de empezar el segundo acto, pero el carácter de las obras nuevas es tal, que exige que la gente chic se retire al terminar el primer acto.

La toilette íntima Las molestias que

Puede afirmarse que casi todas las señoras padecen de sus vías genitales y, más aún, que en la gran mayoría, su enfermedad consiste en la existencia de flujos abundantes.

Dichas secreciones, además de ser molestas por su cantidad, actúan sobre la piel irritándola, produciendo gran escozor y hasta la formación de placas de eczemas muy rebeldes a todo tratamiento médico.

El temor al examen ginecológico impide a las pacientes consultar su médico en procura de alivio, ignorando que con un procedimiento sencillo y puramente higiénico, podrían cortar de raíz la causa de sus sufrimientos.

Consiste simplemente en el hábito de la toilette íntima, capaz de impedir la iniciación de otros procesos fisiológicos de mayor gravedad. Y, en efecto, el resultado de los lavajes con Lysoform, demostrado por los más eminentes ginecólogos del mundo, es inmejorable.

¿Por qué, pues, sufrir?

Una o dos veces por día, según el estado, háganse irrigaciones tibias con una solución al 1 o 2 por ciento de Lysoform en cantidad de dos litros de agua, y se verá a corto plazo disminuir el dolor, volviendo en poco tiempo a su primitivo estado de salud con esta sencilla y necesaria costumbre.

¿Cuántos males, llamados nerviosos, se originan en las vías genitales!

Las señoras y las jóvenes deben ser previsoras adoptando el hábito de la profilaxis individual. El uso constante del Lysoform, bactericida excelente, inodoro e inofensivo, que puede adquirirse en cualquier farmacia, les pondrá a salvo de no pocas enfermedades propias del sexo.

DE TAL PADRE TAL HIJO

Reprende una mamá a su hijo que, de tan zonzos que es, tiene probabili-

dades de llegar a ministro de instrucción pública.

—¡Parece mentira!—le dice.—¡No conocer el alfabeto después de dos años de asistir a la escuela! ¡Mira, Poroto, no ha ido nunca y conoce ya todas las letras!

—¡Sí,—responde el pibe—su tata es cartero!

El Noridal le servirá para todo; su uso es sencillo y su poco costo lo pone al alcance de cualquiera. El envase lleva una cánula que aplicará sola el remedio e impedirá que usted se infecte con los dedos como sucede al emplear pomadas.

El Noridal se halla en venta en todas las farmacias.

—¡Parece mentira!—le dice.—¡No conocer el alfabeto después de dos años de asistir a la escuela! ¡Mira, Poroto, no ha ido nunca y conoce ya todas las letras!

—¡Sí,—responde el pibe—su tata es cartero!

PUNTUAL A LA CITA

Las mujeres tienen merecida fama de llegar siempre tarde. ¡Les agrada tanto hacerse esperar! Nadie extrañará que la otra mañana Pacholo estuviera paseando, aburrido por la esquina de Esmeralda y Lavalle.

Por fin apareció la niña a quien esperaba.

—¿Te parece bien—le dijo—hacerme esperar tanto tiempo?

—¡Hoy sí que no sé de qué te quejás, che! Te dije que me esperaras a las ocho y vengo a las siete.

—Tenés razón... pero te acordás de la hora y no del día. Te estoy esperando desde anteayer.

SE CONOCIA

La piba va al piano para repasar su lección. Su padre le oye desde la pieza vecina.

—¿Qué es lo que estás tocando?—le pregunta, cansado del ruido que no le permite seguir su trabajo.

—Estoy repasando la primera lección del método que compré esta mañana. “Primeros pasos en el piano”.

—¡Ah! ¿Son los primeros pasos?—exclama el padre.—¡Ya me parecía a mí que estabas tocando con los pies!

BUENA SEÑA

—¿Está en casa el señor Peralta?

—¿Cuál de los dos, señor? Viven dos hermanos en la casa.

—El que yo quiero ver es uno que tiene una hermana en Quilmes.

Colaboración espontánea

Historia vieja

Ven a escucharme esta sencilla historia
evocadora de profundas quejas,
que guardo en un rincón de mi memoria
porque es de esas historias siempre viejas.

I

De lo alto de un peñón que el viento azota,
y el mar envuelve en transparentes brumas,
suspendió su nidal una gaviota,
su nidal blanco, como un haz de espumas.

Y mientras que en eternos ideales
soñaba en su peñasco prisionera
descendieron las nieblas invernales
y eclipsaron a un sol de primavera.

Y huyendo la inclemencia que la hiere,
nostálgica del Sol, emprende el vuelo
y como un astro que de angustia muere
se perdió triste en el azul del cielo.

Y al evocar su pena en el reposo
del doliente fulgor crepusculario,
el viento, como un rugo tembloroso,
sollozaba en el nido solitario.

II

Esta historia es de aquellas siempre viejas,
que enferman de ideal melancolía.
La gaviota eres tú, que ya te alejas,
y el nido abandonado, el alma mía.

Elías ARZE B.

Tu pañuelo

Cayendo en el sendero tu pañuelo,
semejó una paloma mensajera
que bajara del hondo azul del cielo
en la tarde rosada y placentera.

Inclinéme oportuno por el suelo
y alcélo prontamente, así estuviera
temeroso de que él tomara el vuelo...
tan tenue, tan sutil, tan fino era.

Al entregártelo, mi corazón
que es rebelde y bravo como un león,
tembló en extraños ritmos de vencido.

Y mirando tus ojos imposibles,
como a magos conjuros increíbles
cobardemente se postró rendido...

Oscar Bernardo MOYANO.

El silencio

Jamás los ecos del tumulto vienen
al sitio de expansión en que medito;
las mudas voces del silencio tienen
la angusta majestad del infinito.

Ni el potro en libertad el suelo casca,
ni un eco la montaña nos repite;
la brisa recorriendo la hojarasca
apenas blando susurrar emite.

Antorchas de esperanza, el pensamiento,
en lo indomable de la noche pende;
la fe en el más allá cobrando aliento,
sus alas de ilusión ufana tiende.

Arriba rutilante luce el astro
que a grata y dulce admiración convida;
la nube gris se torna de alabastro
del rayo de la luna sorprendida.

Sóñar para vivir: he ahí mi lema;
mi espíritu ama con tesón la calma,
soñar para vivir no es un dilema,
soñar quiere decir: ¡Tener un alma!

Teófilo C. CHIESA.

ASI SE COMPRENDE



—Pide usted limosna porque no le agrada tra-
bajar.
—¿Usted, señor, ha pedido nunca limosna?
—No.
—[Por eso habla! ¡Ya vería usted lo trabajoso
que es pedir limosna!

Campesina

Harto de brillar, el sol
se oculta detrás del monte,
salpicando el horizonte
con brochazos de arrebol.

Las aves, haciendo alarde
de su cantar melodioso
desde el ramaje frondoso
se despiden de la tarde.

El aura fresca y propicia
del alfalfar, trae el efluvio;
y al tragal, sonoro y rubio,
brinda su mansa caricia.

De granos el labrador
arroja el postrer puñado
en el sureo, que han regado
las gotas de su sudor.

Un arriero, con simpleza
canta una nativa estrofa,
y un buey viejo, filósofo,
agachada, la cabeza.

Y ante la hora serena
de esta tarde campesina,
como ante el sol, la neblina,
huye del alma la pena!!

Domingo F. ARIETTI.

Otoñal

Una honda y letal melancolía
el fiero vendaval silba imponente
y la lluvia copiosa, intermitente
solloza en el cristal una elegía.

EN LO DE LA DISCIPULA DE IRIGOYEN



La adivina.—Cuidese usted de un negro que se
va a poner en su camino.
Chauffeur.—Mejor sería que se lo dijera usted
al negro.

Una honda y letal melancolía
a mi espíritu abate tenazmente,
a la tarde que muere lentamente
aumentando tristezas, con la mía.

Y mirando pasar en fuga loca
los negros nubarrones, impasibles,
cuya rauda carrera me provoca,

También dejo a mi mente, en loco empeño
volar, tras mil hermosos imposibles
por el cielo infinito del ensueño.

Juan Carlos ZULOAGA.

¡Maldita guerra!

Apenas se oyó el timbre de puerta
salió para atender ese llamado
la rubia de la sala, que está alerta
esperando una carta de su amado.

Y extendiendo su mano toda abierta
con afán, al cartero se ha acercado.
Mas de pronto sus ansias desconcierta
al mirar que ese sobre está enlutado.

Rasgólo presurosa, algo impaciente.
En tanto su alma lo fatal presiente
de la noticia que la carta encierra.

Las lágrimas asoman a sus ojos
y estrujando la carta cae de hinojos
murmurando: Maldita sea la guerra!...

José MARCHESE.

Del ambiente ferroviario

La vida ferroviaria tiene, para quienes se for-
man en ella, todo el aspecto de una sociedad
aparte, de un organismo independiente, dentro de
la comunidad nacional. Surgen de ella costumbres
que, fuera de su radio se tornarían exóticas; y
hasta en sus vicios y virtudes; en sus tristezas y
en sus alegrías, hay el sello inconfundible de su
ambiente. Destaca con características propias, y
ningún "ferrocarrilero" hecho a ella puede de-
sertar... Intentará emprender otro género de ac-
tividades y pasará un tiempo alejado, pero, los
que quedan, saben que no tardará en volver... El
riel, la locomotora, la oficina, con sus instantes de
agitación nerviosa, cuando el trabajo, siempre rá-
pido, siempre impostergable, le obliga a hacer mi-
lagros de actividad; los momentos de sobresalto
que suelen concentrarse en un segundo... alguna
orden olvidada que debió entregarse al personal
de un tren... un vagón importantísimo que, por
olvido, quedó... una "señal" descompuesta cuan-
do el tren se aproxima... El ruido característico
de los aparatos telegráficos que, en un instante de
apuro, requieren atención urgentísima... Esos mi-
nutos "vertiginosos" en que el empleado se mul-
tiplica y cuya recompensa está en esa media hora
de quietud, de "mate", que nunca falta... Todo,
en fin, son incentivos que retienen y que atraen,
con cariño de hogar, a los habitantes de las juris-
dicciones ferroviarias...

En todas las estaciones y oficinas en que es per-
manente el trabajo, se subdividen las veinticuatro
horas diarias en varios turnos, y por lo general,
semanalmente, se cambian los grupos de empleados
que los componen, a fin de que todos trabajen, por
igual, de día y de noche. El personal nocturno,
sea el que sea, goza de una fama pésima, y basta
que un empleado pase a prestar servicio de noche,
para que su prestigio de muchacho serio, apacible,
inepaz de una broma, caiga por tierra...

Un aparato descompuesto, una silla rota; una
avería en un "cambio", en un vehículo... Jamás
se pregunta de antemano quién lo ha hecho, ni
cómo, sino simplemente: — ¿Quién está en ser-
vicio nocturno?...

Travesura de que se tenga noticia, desaparición
de un objeto cualquiera... sugieren, siempre, la
insinuación sacramental: — ¿Quién está en ser-
vicio nocturno?... Y, como todos saben que la sue-
te, en tal sentido, es pareja, si a propósito, o ino-
centemente cometen un delito, procuran mantener
el secreto para que al otro día la preguntita de
ritual les salve de la culpa...

Una tarde, aprovechando un instante de asueto
casi todos los empleados en servicio, celebrábamos
una amena reunión, cuando, de pronto, llegó un
mensajero, y dirigiéndose al jefe, dijo: — Avisa
Pérez, que no puede venir a trabajar, porque la
señora ha tenido familia... — Un compañero, sen-
tencioso y socarrón, parodiando la clásica muletilla,
pregunta: — ¿Quién está en servicio nocturno?...

José VICTORERO.

ALJÓFA R

por A. HERNÁNDEZ CATÁ

La inconformidad es la sombra del alma.

Ninguna energía es excesiva. En el fondo de cada pecado hay un ímpetu que puede aprovecharse para el bien y que si se extirpa torpemente nos hará falta luego. Una explosión es algo terrible y, sin embargo, el motor de petróleo, naciente y ya poderosa fuerza de la industria moderna, no es más que una explosión dosificada.

El diletantismo es el egoísmo de la inteligencia, que, por complacerse a sí misma, renuncia a la profundidad por la diversidad.

El temor evita cuando más el delito; la persuasión atrofia el impulso o lo transforma.

Platón decía: "Aprender es recordar". Puede parafrasearse su inquietadora sentencia de este modo: Recordar es fijar, revivir; reflexionar en lo pasado, preparar en el futuro.

En la química moral el amor, al descomponerse, volatiliza su mejor parte, el cariño, y deja un turbio sedimento: el deseo.

Querer es la gran palabra a menudo falsificada. Querer las cosas, querer los hechos, querer los seres, si quiera una hora cada día, pero con firme y duradera vehemencia nos transformaría en dioses, en héroes, en hombres verdaderos.

No todos los abortos sucumben al venir al mundo; muchos hay que siguen su trayectoria vital con las almas ciegas, como piedras de onda lanzada hacia Dios, que vuelven a la tierra sin dejar otro recuerdo que el de una sombra inoportuna manchando el espacio.

Las dos grandes ideas del origen del hombre se concilian: hombres hay que provienen del mono, y es imposible dudarlo al ver la vana abundancia de sus gestos y de sus apetitos;

hombres hay muy pocos, que vienen de Dios, según lo atestigua el persistente fulgor de sus almas.

La palabra es el más maravilloso de los recipientes: no hay frase donde no pueda caber íntegra un alma entera en toda su grandeza o en toda su ruindad.

No condenemos con airada pasividad a los caínes: acaso Abel no fue tan bueno como dicen las Escrituras, cuando no supo deseneconar y transmutar la fraternal envidia, que es siempre triste confesión de inferioridad.

Expresa tus planes por escrito

Una excelente regla, aplicable a casi todos los asuntos de alguna importancia, es la contenida en la siguiente máxima: "Expresa tus planes por escrito. No para exponerlos a los demás, sino para explicártelos a ti mismo". Si intentas llevar a cabo alguna empresa, plantéala por escrito. Si has de celebrar alguna conferencia importante con otra persona, desarróllala por escrito. Si deseas acomodarte a cierta norma, enumera por escrito los medios de hacerlo. Casi todas las cuestiones complicadas se esclarecen y simplifican, viéndolas por escrito.

No siempre convendrá enseñar tu manuscrito a la otra parte; pero te servirá no poco para abarcar la totalidad de la materia, definirla en tu pensamiento y ver si has examinado todos los aspectos de la situación, cerciorándote a la vez de la correlación de sus diversas partes.

El hábito de trazar por escrito las líneas generales de los puntos que han de ser considerados, y disponerlos ordenadamente, según su relativa importancia o lógica consecuencia, es un excelente auxiliar para su comprensión, al par que un requisito esencial para entender debidamente cualquier proposición complicada. Semejante operación viene a ser como el mapa de un país en que se viaja por primera vez; una ojeada a vista de pájaro, que presenta la topografía entera de la región.

W. P. y W.

RELOJ ENDIABLAO



— Parece mentira este reloj! Siempre señala las doce.

Overland

\$ 4.750^m / n

Alumbrado eléctrico
Arranque eléctrico
Encendido por magneto
Siete asientos



Viaje usted en este "85-4" de 7 asientos

Un coche de gran belleza y duración, cuya operación es altamente satisfactoria y su gran potencia se gobierna fácilmente.

Con toda la potencia de un coche grande, este modelo Overland tiene la flexibilidad de un coche liviano.

A todas estas ventajas hay que agregar la comodidad al viajar. Ruedas y neumáticos grandes, muelles del tipo modillón, todo lo cual resulta de una comodidad poco común en coches de este tamaño.

Lleva magneto Eisemann de alta tensión. Su equipo es completo. Su manutención es económica.

Se sentirá Vd. orgulloso de este Overland, de su aspecto y de su operación. Debido a nuestra enorme producción, puede Vd. gozar de este coche a un precio extraordinariamente bajo.

En su clase no hay otro que se le compare.

P. A. HARDCASTLE

Rivadavia 1399 - Buenos Aires

LA MUJER SUPERIOR

por FOSCA

Se conocieron un día monótono de otoño, con ocasión de una comida íntima que daba la esposa de Alberto en un espléndido hotel americano.

El la contemplaba muda, marmóreo el semblante, bajos los ojos, que fingían divagar por íntimas lejanías; y preguntábase con infantil curiosidad si aquella mujer era una realidad o un sueño.

La conversación sostenida durante la comida desfallecía en una pesada atmósfera de tedio que ni la champañina, ni los brindis conseguieron animar.

—Querida — exclamó Alberto dirigiéndose a su esposa en voz imperceptible. — Por mi anhelo... ¿Lo sabes?... ¿Quieres que lo diga? — Sus ojos le dirigieron una oración muda, y esperó una palabra... pero la esposa, sin volverse, sonrió forzosamente.

Era una mujer que poseía el aire de los vencedores, que había logrado tener el futuro bajo sus plantas y la vida en un puño. Revelaba tener el imperio y el orgullo del águila.

El la contemplaba tierno y amoroso, admirando en ella el genio triunfador, y sus ojos se volvieron a la extranjera, a María, inspirados en un sentimiento compasivo ante la sonrisa de ocasión que flotaba en aquella boca de muñeca, de la que sólo se desprendían las frases habituales: — ¡Oh! señora: encantada de verla y de haber conocido a su esposo...

Levantábase abstraída en ese momento, y la vio alejarse después de sonreír convencionalmente por última vez.

—Esta criatura vive de furtivas apariciones — pensó Alberto, y sus ojos buscaron los de su esposa, que se hallaba a su lado.

—Te amo — la dijo — porque sabes vivir únicamente para ti.

—Sí, cierto, únicamente para mí.

Y una expresión conquistadora se posó en los labios de su inflexible boca.

La casualidad los reunió de nuevo, pero esta vez se hallaron solos, y Alberto, solícito, estrechó las manos de María en silencio.

—¿Cómo está su señora?

—¡Oh! ¿Mi esposa?

—Sí... ¿Se halla acaso enferma?

—No, precisamente... Está muy bien, gracias.

—Cuanto me alegro... Le lleva usted mis saludos de mi parte.

—Lo haré... con la condición de que usted me acepte una taza de té.

—Con mucho gusto. Mi esposo no me espera antes de las seis.

—¡Los esposos! Son "algo" incómodo, ¿verdad?

—Hasta que una se acostumbra. Todo en este mundo es cuestión de... costumbre.

—Uno se habitúa a vivir como los gansos... en la superficie, y cuando no, rozándola con las alas.

—¡Ah! si fuera eso posible...

La miró, en tanto que una duda le asaltaba. Tal vez ella no era otra cosa. Una gansita, bella y blanca, fina y esquiua.

—El hábito — siguió María — es una fuerza que nos domina los deseos, nos hace renunciar a todo, obligándonos a continuar en la rutina de los hechos sin darnos tiempo de seguir nuestras nuevas inclinaciones.

—Pero eso sucede con las bajas mentalidades, con los espíritus que no saben desligarse de los accidentes, y que ni siquiera se dan cuenta de lo que pueden hacer o evitar.

—¿Para qué todo ese trabajo de hacer y de evitar? — interrogó ella con un suspiro, y su voz tuvo un desfallecimiento como de cansancio. — Nunca vivimos la vida que deseáramos vivir.

Modificó Alberto sus ideas respecto

a ella y la contempló con nuevo interés. ¿Qué? ¿Esta "gansita" poseía un plan de vida y acariciaba propios deseos? Iba a resultar interesante aquella figurilla.

Encendió un cigarrillo mientras ella se servía otra taza de té.

—Una mujer no debería vivir de costumbres — la dijo en tono sentencioso, sin saber siquiera la razón de sus palabras; pero instintivamente había coincidido su pensamiento con el de María, que se apresuró a reanudar el diálogo.

—Es el único modo de que una mujer olvide que el destino pesa sobre ella.

—¿Tan cierta está usted?

—Sí, porque el destino le ha desvanecido sus mejores sueños, troncado sus ideales más bellos, destruido sus sentimientos más delicados; la mujer que quiera vivir honradamente, sin sufrir demasiado, ha de vivir de costumbres — y recaló las últimas palabras.

SIMPLE PREGUNTA



—Oí, mamá: ¿y no le aburriremos a Dios repitiéndole las mismas cosas todos los días?

—¿Y qué sucedería si ella se resolviese a abandonar esa honorabilidad? ¿Recuperaría sus sueños?

—¡Ah! Esto es ya asunto aparte — replicó con un gracioso mohín — y, añadió con la mirada perdida en la lejanía, entonces ella rompería la valla que le obstaculizaba todos sus ideales, desearía las convenciones, caería en lo desconocido.

—¿Qué freno tendría entonces?

—No tenga miedo. El de su cerebro, su pudor y sus virtudes. Los sueños femeninos ¿por qué hostilizarlos? Son demasiado sutiles y delicados para que la realidad los oprima con su ruda planta.

—Los sueños femeninos — repitió el escritor pensando en su propio caso, — muchas veces se reducen a un rollo de billetes de banco.

—Algunas veces a un suspiro incomprendido — repuso ella tendiéndole la mano.

Y se separaron sintiéndose como pe-

queñas hormigas perdidas en la inmensidad de la tierra. Se alejaban uno de otro, pero esta vez llevaban consigo al menos un recuerdo.

No se vieron más durante dos meses; pero después de la conversación de aquella tarde Alberto comprendió que estaba equivocado, y mucho le agradó encontrarla otra vez, en la oficina de una compañía naviera.

—¿Usted aquí, María?

—He venido a enterarme de la salida del "France". ¿Y usted?

—Necesito saber si ha llegado el "Leviathan" a Londres. Mi esposa partió en ese barco, y como por teléfono es imposible cerciorarse, he venido en busca de un dato seguro.

—¿De veras?

—Tengo que transmitirle un cable importante de negocios.

—Bien sé que su esposa es una competente "business woman."

—Desgraciadamente... ¿Se va usted en el "France"?

—No; mi marido. Está colmado de proyectos, y es tanto lo que tiene que hacer, que he venido a informarme en su lugar.

—Si usted no tiene inconveniente, María, la conduciré de vuelta en mi auto.

—Me parece muy bien.

chas vicisitudes, esas de folletín, y que al final resulta llevar un anillo precisamente de la medida justa para ella, a quien ofrece casamiento. Todo acaba bien... y los buenos de los yanquis quedan tan satisfechos, y rien hasta derramar lágrimas y aplauden hasta lastimarse las manos.

—Las diversiones tienen que revestirse de gran moralidad en este país, lo que no le impide ser menos moral que el nuestro.

—No. Creo que esta es una raza superior, más sana, más fuerte, más joven.

—Que no comprende la belleza.

—Sí la comprende, pero de otra manera; aquí la belleza se subordina a cierto grado de conveniencias. El gusto es vulgar... sí, extremadamente vulgar, según nuestra opinión europea. Aquí se mide y se pesa la belleza; se la hace tangible.

—¿No cree usted que seamos nosotros los que caemos en la vulgaridad? ¿No es vulgar acaso toda decadencia?

—No creo. La decadencia sutiliza el gusto, lo refina.

—Nuestra raza agoniza y esta acaba de nacer.

—Prefiero nuestra agonía que su vida.

—Tiene usted un alma verdaderamente latina.

—¿Y usted?... Note usted que nosotros no gustamos sino de las cosas que llevan la más correcta presentación; y como todos somos poetas, sólo aplaudimos lo que está bien expresado. Somos los artistas del bien decir.

—¿Los artistas del bien decir?... Los que dicen lo que no creen y creen lo que no piensan. Me agradaría más...

—Perdone usted: conozco muy bien lo que va a decir y le agradecería más que lo callara. Escuche usted: esto es como si le obsequiaran un ramo de flores bellísimas, amontonadas unas sobre otras sin gusto ni propósito. ¿No preferiría usted en este caso la sugestiva dispersión de las flores campestres?

—¿Qué bella comparación ha hecho usted, por Dios! — exclamó ella, perdida de risa, y las miradas de los dos se animaron al influjo de una recíproca simpatía.

Contemplóla una vez más, y hallándola atractiva, aproximóse y le tomó una mano. Ella no rehusó, y sus labios se comprimieron en un imperceptible movimiento nervioso.

El auto corría entonces alegremente por la campiña abierta.

—Regresará pronto la esposa de usted?

—No creo.

—Se sentirá usted muy solo entonces.

—No creo.

La dama manifestóse sorprendida, y el regocijado brillo de sus ojos evitó una explicación a su acompañante, que le dijo bruscamente, en tono banal, como quien sigue una idea secreta:

—¿Sabe usted, María, que he pedido el divorcio?

—No es posible.

—Por eso mismo es verdad... ¿No lo cree usted?

—Me parece una locura... Es preciso pensar antes de casarse y sobre todo conocerse.

—Pero sucede casi siempre que sólo casándose se descubren todos los defectos que hacen la vida insoportable... ¿Condena usted el divorcio?

—Sí.

—Se equivoca usted, se equivoca usted... Permítame que le ponga una comparación... ¿Nota usted la rapidez y seguridad con que corre este auto? Supóngase usted que se nos desviara un instante por aquel camino quebrado. ¿Sería eso suficiente razón para que continuara por él dando vuelcos? ¿No hallaría usted más justo que volviera a la vía primitiva?

—Deténgase usted. Esa comparación está tan traída por los cabellos que haría reír a las piedras. Es algo así como lo que me dijo anteriormente de las creencias religiosas: que son una

corbata que se usa por convención. ¡Qué elocuente es usted! Debía haberse consagrado a la abogacía.

—Eso quería mi padre—la acarició la mano—Voy a decir a usted algo que nunca ha salido de mis labios.

—Le escucharé gustosa, pero no lo diga si ha de arrepentirse. No sé guardar secretos.

—Es una historia que he recordado ahora. No pida usted los nombres, porque no los conocerá... Yo viví cuatro años con una mujer... No le digo su nombre porque...

—Es inútil. Ya me lo ha dicho usted demasiado. Lo conozco, porque el proverbio dice: "La lengua lame donde los dientes han mordido."

No le agradaba por lo general ser interrumpido, pero esta digresión le produjo agrado. Esta "gansita" perdía de pronto las plumas de que parecía haberle dotado la naturaleza.

—Todo eso está muy bien; sí, pero escúcheme.

—Le escucho.

Rió como un niño mimado, la acarició de nuevo la mano, y revistiéndose luego de seriedad, continuó:

—No me condene usted por adelantado, que ya le explicaré. Aquella mujer me inspiró amor por ese dominio que tenía de la lucha, que la había llevado al triunfo. Odio en la mujer esas conveniencias ridículas que ha de guardar a causa de su sexo; es preciso tener el valor de expresar sus propias ideas. Y ella tenía esa cualidad, con prescindencia absoluta de todas las convenciones triviales. Yo la admiraba y acabé por amarla... no pasionalmente... quizá... pero lo suficiente para entregarme... ¿Está usted atendiendo?

—¡Con gran interés!

—¡Amándola entonces, creí vivir!... ¡Loco! Pronto me di cuenta de que todo aquello eran fantasías y que había sido una vez más el pobre juguete de una naturaleza femenina, que había sabido ocultar con gran tino sus propios defectos.

—¿Una vez más?... ¿Le ha sucedido a usted esto con frecuencia?

—Deje usted la broma, se lo suplico... He sido desgraciado, créame usted. Me hallé perdido, como si habitara un palacio que desconocía. Abrí una ventana, y descubrí en esa naturaleza un sentimiento de celos contenidos para todo aquello que se relacionara con su sexo. Yo no podía siquiera admirar un talento cualquiera, si ese talento tenía la desgracia de pertenecer a una mujer... Como soy artista y trato con frecuencia a la mujer, imagínese usted el efecto que esto me hizo... Cerré al punto esa ventana y no la volví a abrir.

Pero abrí otra—continuó con mirada entristecida—la de mis obras, pero esto sólo me proporcionó mayor desgracia, porque mi esposa no era sino una muñeca sin alma. No tuvo una palabra para mis proyectos, ni una mirada de interés para mis trabajos, y acabé por cerrar esa ventana también... Y todavía no me di por vencido... ¡Oh! ¡no!...

—Mi gran ilusión, María, ha sido siempre la de tener hijos a quienes pueda infundir un alma como la mía, y decir con la mayor ternura: yo os he dado la vida.

Se detuvo un instante, y añadió con áspero acento:

Pero tuve que cerrar también esa ventana... Mi esposa... quería vivir únicamente para ella... era una mujer... moderna...

Hubo un silencio.

—Usted buscaba la madre de sus hijos, una mujer tranquila, buena, fiel. ¿Por qué hubo de unirse a una que había hecho de la vida su esclava?

—¡Me cautivaron tanto su inteligencia y sus vastas ideas!

—Usted calculó mal. Ha debido comprender que una mujer capaz de aprisionar la vida en un puño, sabría tener a un hombre bajo sus talones.

—Es verdad, es verdad, como todo



La lección a la que ningún discípulo faltaría.

lo que usted dice. Quisiera poder escucharla a usted siempre.

Sus miradas se cruzaron otra vez y sus sentimientos se fundieron en un atractivo espiritual. El comprendió que aquella mujer combatía su debilidad, y compadeciéndola, en la creencia de que era menos fuerte, buscó otro tema a la ligera.

—¿Sabe usted que pienso hacer un largo viaje?

—¿A dónde?—preguntó la dama, dejando vagar la mirada por el paisaje que volaba en su redor.

—Al Japón.

—¡Oh!... ¡Un verdadero ideal!

Alberto la estrechó contra su pecho. Nunca la había visto tan adorable como en ese momento, los ojos animados por un brillo de alegría infantil, desplegados los labios sobre los dientes magníficamente blancos.

—¿Le agradaría a usted, María?

—Sin duda.

—Pues, bien: ¿por qué no viene usted? Su esposo parte, mi mujer me deja solo...

Ella no quiso parecer tímida ni corta; después de todo, sólo se trataba de una broma, y como tal la tomaría.

—Me agradaría mucho. Me parece admirable la idea.

Súbito Alberto le cogió la cabeza entre las manos, y ella se las aprisionó entre las suyas, seducida por la emoción de un beso lánguido e insinuante que le hizo vibrar todos sus miembros. Se repuso antes que él y tuvo fuerza para apartarle y protestar.

—Modérese usted, se lo suplico. Usted es demasiado latino y yo he cometido el error de considerarlo dentro de esta raza que tanto desprecia.

—¿Qué quiere usted decir con eso?

—Usted bien lo sabe. En todo caso le quedaré muy agradecida si trata de comprender que esto no me agrada.

—Entonces ya no vamos al Japón?

—Ya no vamos.

—Perdóneme usted. Deme de nuevo su amistad. Acabo de comprenderla a usted, y sería para mí demasiado duro perderla por un motivo tan inocente y tan vehemente. ¿Me perdona usted?

—Con gusto.—Inclinó la cabeza y sus ojos se entristecieron.

—Seremos "chums", ¿quiere usted?

—No diga usted esa palabra, que la odio.

—¿Por qué?

—Antipatía que me inspira. Me parece vulgar.

—Usted nunca puede equivocarse.

Ella no insistió y manifestó su reconocimiento. A poco, tras breve silencio, el auto se detuvo, y se despidieron amigablemente.

—He perdido un "flirt"—dijo la dama con sonrisa muy femenina—pero en cambio he ganado un amigo, ¿verdad?

—Usted nada ha perdido, María. Lo ha ganado todo. Espero verla pronto, mañana, pasado... ¿Sí?... Perfectamente.

Se separaron, pero llevaban consigo, más que el presente, el futuro.

Fué a buscarla al anochecer. Habían proyectado una comida a la orilla de un lago. La tarde estaba triste, pero sin lluvia.

—¿Amigos?

—No hemos convenido en eso?

—Me siento orgulloso de mi compañera. Está usted adorable.

—No lo diga usted demasiado, porque me inflaré como un pavo real.

El aprovechó la ocasión y la besó las manos, excusándose.

—Todo como amigos.

—Todo como amigos—repuso ella sonriendo con vehemencia para no aparecer turbada.

Una vez en el restaurante, la comida fué alegre. El lago, espléndidamente dilatado, lucía en el atardecer un tono gris opaco, en tanto que la luna, medio envuelta en nubes ligeras, aclaraba vagamente la silueta de los árboles. Parecía aquel un escenario lujosamente preparado para una escena de amor trágico. Había indicios de tempestad y algunas estrellas precoces se dispersaban en la extensión aplomada del cielo. Los pinos destacaban su silueta negra en el gris opaco del lago, y una arboleda de cipreses lejanos susurraba su triste canción en aquella noche más triste aun.

De pronto los cristales castañetearon... Era la queja monótona de la lluvia. Cerraron las ventanas y desapareció repentinamente el espectáculo de la naturaleza.

—Ojalá que cese de llover antes de que regresemos. El auto está descubierto.

—En todo caso, podemos esperar aquí un poco más.

La lluvia cesó y ellos dejaron el restaurante.

—¿A qué distancia estamos de la ciudad?... Hace un frío insoportable—dijo ella temblando.

—Sesenta millas... Llegaremos dentro de dos horas... No se preocupe usted por eso.

Montaron en el auto, que partió a toda velocidad. Ella temblaba al influjo de la humedad fría, y él la rodeó con su brazo y la estrechó contra sí.

—La defenderé del viento. Cómo me pesa no haber traído la capota... pero, como hacía tanto calor...

El silencio se hizo inevitable, y ella sintió que el rubor le enrojecía las mejillas y le estremecía los miembros; procuró retirarse, en tanto que él, en todo su vigor masculino, la sintió débil bajo su brazo. Intencionalmente la estrechó más, con pretexto del viento.

—¿Está usted mejor así?

—Sí.

—Nos hallamos en verdad como dos amigos.

—Como dos amigos—tuvo ella el valor de repetir, en un último esfuerzo para vencerse a sí misma.—¡Oh! ¡qué oscuridad!

Ella odiaba su debilidad, porque le impedía ver todos los defectos e imperfecciones que le habrían dado fuerza para resistir a ese hombre. Pero sus ideas se desvanecían... se las llevaba el viento, y sólo quedaba ese brazo acariciador que la estrechaba, comunicándole su dulce tibieza.

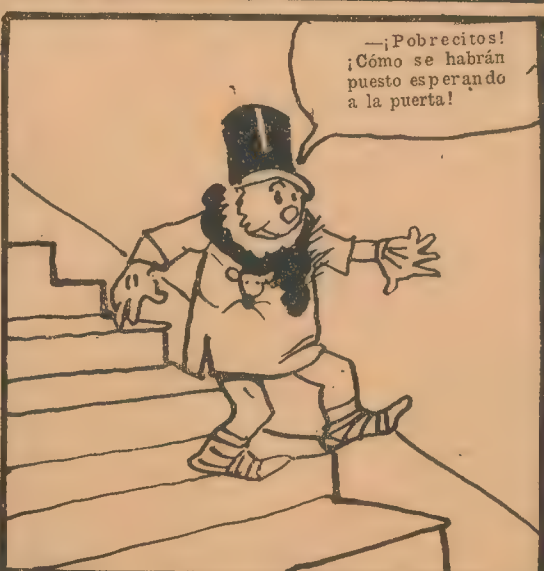
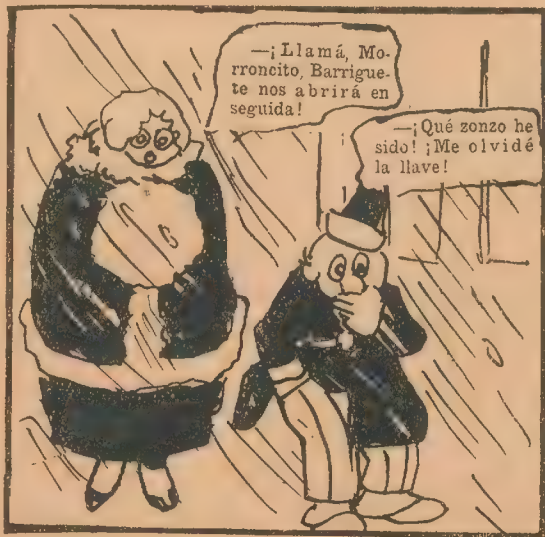
Era aquello como un perfume que viniera de lejos... suave primero... más intenso después... hasta que la enervara por último... locamente... haciéndola suspirar.

No tenía ella fuerza para retirar aquel brazo. Hallábase bajo el dominio de la misma bestia que despreciaba. Invocó todas las fuerzas de su alma. ¿Que no le fuera dado ver por un momento el rostro de ese hombre! Sabría resistirle aún porque no le amaba, pero todos sus razonamientos seguían



—¿De qué te quejas?—repuso el otro.—El mío lo tiró a los cinco minutos.

BARRIGUETE, EL INFELIZ, COMETE UN NUEVO DESLIZ



PARA LAS DUEÑAS DE CASA

La cocina

TULPO DE PATO

En la cacerola se pone un poco de aceite y grasa, se le agrega cebolla picada, tomates, pimientos, sal, pimienta y caldo; se deja cocer la salsa y se le añade el pato despresado; se deja pasar a fuego lento y antes de servirlo se le agrega maní bien pisado y un poco de azúcar. Se puede hacer también de carne.

MERLUZA "LA LAGUNA"

Después de limpiar bien el pescado se corta a pedazos, que se frota bien con sal y se echan a cocer en agua hirviendo; se deja hervir fuerte primero y en seguida se retira a hervir más despacio 10 ó 15 minutos. Los

La manteca y la harina se echan en una cacerola y se mezclan bien, teniendo cuidado de que no se quemén, a fuego lento. Luego se añade el consomme, y después el zumo de limón y perejil picado, dejando hervir todo durante unos quince minutos, transcurridos los cuales se retira del fuego y se agrega la yema de huevo bien batida, meneando todo en sentido giratorio.

El huevo no debe echarse nunca teniendo la salsa en la lumbre, porque se cuajaría inmediatamente.

BIZCOCHOS DE ALMENDRAS

Doce onzas de almendras bien machacadas, doce huevos y una libra de azúcar cernido; los huevos se baten aparte las claras de las yemas. Luego se juntan y se les pone las almendras, el azúcar, polvo de almidón y raspadura de limón. En el momento en que se echa en el molde, que ya

lada, se sirve. Se adorna la fuente con perejil y jalea picada.

HELADO DE FRESA

Machacadas en una vasija de barro 500 gramos de fresas, con una cucharada de palo. Pasadas por un tamiz, a fin de que no queden pepitas. Mezcladas medio kilo de jarabe de azúcar blanco muy cocido y el zumo de dos naranjas y hacerlo helar. Lo mismo se puede hacer de otra fruta.

SOPA DE HARINA DE MAIZ CON PAPAS

Córtense algunas papas y háganse cocer en agua en una cacerola que servirá para hacer sopa; una vez cocidas las papas, se pone aceite frito con cebolla, un poco de sal y unos ajos picados; después se va echando poco a poco la harina de maíz, revolviéndola; se deja hervir unos minutos y se retira del fuego. Conviene que repose unos 10 minutos antes de servirse.

PAPILLA DE HARINA DE MAIZ

Un litro de agua, 1 cucharadita de sal, 600 gramos de harina granulada

recipiente con agua de sosa fuerte, por dentro y por fuera después de usarlo, y de vez en cuando conviene hervir la sartén en una disolución fuerte de sosa y jabón.

PARA LIMPIAR LOS OBJETOS DE MIMBRE

Las sillas de mimbre y demás objetos y muebles del mismo material se ensucian muy fácilmente; pero hay un medio muy sencillo de limpiarlos, y consiste en frotarlos bien con agua y sal y dejar después que les dé el sol y el aire. Por tan rudimentario procedimiento quedan como nuevos.

TELAS INCOMBUSTIBLES

El algodón y el hilo, mediante la inmersión en cualquier solución salina, tal como el alumbre o cloruro amónico, se hace incombustible.

MODO DE CONOCER SI ESTAN FRESCOS LOS HUEVOS

Los huevos cocidos que se adhieren a la cáscara, son frescos. Un huevo

EL ETERNO FEMENINO



La mujer prehistórica.—¡Qué suerte tenemos! Podrás regalarme una piel como la de la señora de Querejeta.

pedazos se sacan con cuidado con la espumadera, se colocan en la fuente rodeados con papas hervidas, se rocía todo con bastante manteca derretida mezclada con perejil picado fino. En vez de perejil, se pueden freír cebollas muy bien picadas y cuando están tostadas agregar un chorro de vinagre.

OSAKKA-SAKKA (Cocina japonesa)

Se toman 5 huevos, 625 gramos de azúcar, 375 gramos de almendras enteras, 10 gramos de canela, otro tanto de dulce de cáscara de limón y de naranja, un poco de clavo de olor y nuez moscada y 500 gramos de harina; se mezclan bien y se colocan extendida en una forma ancha y de lata de ¾ centímetros de alto; se cuece al horno durante 15 minutos, se cortan calientes dándoles la forma de cuadrilongos.

SALSA A LA MAITRE D'HOTEL

Las primeras materias para hacerla son las siguientes: una cucharada grande de manteca, otra de harina, el zumo de medio limón, una cucharada de perejil picado, medio litro de "consommé" y una yema de huevo.

estará untado, se mete en el horno hasta que esté cocido.

ENSALADA DE POROTOS

Se cuecen los porotos que queden tiernos pero enteros. Si son porotos secos se remojan previamente toda una noche. Una vez escurridos se preparan como otra ensalada mezclando al aceite y vinagre, perejil picado. El gusto es más suave si se bate el aceite con yemas de huevo, según la cantidad.

LENQUA EN GELATINA

Se pica bien carne de pollo cocido con un poco de jamón y lengua cocida o salada; se le agregan pedacitos de zanahoria y arvejas cocidas antes; esto se adereza con aceite, vinagre, sal y pimienta. Aparte se hace una gelatina con un cuarto litro de caldo bueno, dos cucharadas de Jerez u Oporto y seis hojas de cola de pescado, remojadas en agua fría; se hace hervir, se retira y se le agrega el picado de carne. Se cortan rebanadas de lengua cocida; cuando la gelatina se enfría se pone un poco en cada rebanada de lengua, se deja enfriar bien y se le agrega otra camada de gelatina, se pone en la heladera y, una vez conge-

de maíz, agréguese al agua la sal, y cuando esté hirviendo échese despacio la harina, revolviendo siempre; póngase la harina en la mano y déjese caer lentamente a través de los dedos, mientras se revuelve con la otra mano. Hiérvase rápidamente por diez minutos; después colóquese la cacerola sobre un fuego lento durante dos horas. Sírvasse caliente con leche.

CHOCLO FRIO

El choclo frío que sobró de la comida, puede cortarse de la mazorca con cuidado, colocándolo en una cacerola doble, con suficiente leche para cubrirlo; cocinar hasta que la leche esté caliente agregándole luego la manteca, sal y pimienta.

Conocimientos útiles

OLORES DESAGRADABLES

El olor a frito que se mete en todas las habitaciones de una casa, suele ser debido casi siempre a la grasa quemada que recubre por fuera la sartén. Para evitar las molestias que ello ocasiona hay que fregar el

en buen estado, puesto en una vasija con agua, cae al fondo. Los huevos rancios tienen la cáscara brillante y suave. Los frescos, por el contrario, presentan una superficie de aspecto calcáreo. Si al sacar los huevos cocidos del recipiente en que se verificó la acción, se secan rápidamente, es una buena prueba de que son frescos.

COMPOSTURA DE OBJETOS

La masa para pegar vasijas de loza, vidrio, hierro o de cualquier otra materia, se hace mezclando medio frasco de leche con medio de vinagre; cuando se haya cuajado la leche, se derrama el suero y se agregan a esta cuajada 5 claras de huevos bien batidas; se le agrega ahora cal viva en polvo fino, hasta que la masa tome la consistencia de pasta. Los objetos pegados con esta composición, una vez bien secos, resisten la acción del agua y del fuego.

ESCALDADURAS

Se aplica glicerina y harina en abundancia, para alisar del contacto del aire la parte lesionada, y se pone encima un poco de algodón en rama y una venda.

CRONICAS
DE PARIS

EL DEDO DEL DESTINO

por XAUDARÓ

Al salir del Metropolitano, en la plaza de la Concordia, me encontré de sopetón con Mr. Van Treeps.

—¿Y el dedo del Destino?—le pregunté.—¿Sigue usted con su costumbre?

Sonrió, dibujó en el aire un gesto vago y contestó algo perplejo:

—¡Lo he metido en las narices de mistres Van Treeps!

—¿Usted casado?

—¡Casado hace doce días!

El tal Van Treeps, inglés de origen holandés, es un excéntrico con ribetes de chiflado. Muy simpático, muy rico y sin negocios ni preocupaciones de ninguna clase, se impuso ha tiempo una obligación diaria que le ocupa toda la mañana y, a veces, gran parte de la tarde, y que tiene además la particularidad de que no le sirve para nada ni le reporta el más pequeño beneficio.

Todos los días laborables sale de su domicilio y se dirige aceleradamente

aparecía de improviso ante su vista concordaba con su pregunta, no había fuerza humana que le hiciese cambiar de idea.

Era un tipo excepcional e interesante, a quien llegué a profesar verdadera amistad.

Por esta razón, al volverle a ver en París, después de una larga ausencia, sentí viva alegría, y pasadas las primeras efusiones echamos a andar por la calle de Rivoli, y entramos en una bodega.

—Fué el dedo del Destino, "my dear"—dijo.—Había pedido aquella



mañana a mi camarera (que entonces ya era un vestigio) que me trajese más agua caliente. Usted ya sabe que aquí no se dispone de tanta agua caliente como en Londres. ¡Me había traído una cantidad ridícula!

Bebió un sorbo de Jerez y continuó:

—Yo tenía la pistola sobre la chimenea y el plano en la pared, al lado de la puerta. Acababa de afeitarme y acababa también de hacerme un pequeño corte aquí y me señaló la nariz; —me puse yodo, ¡yo pongo siempre yodo!

Tomó otro sorbo, y con una cara muy compungida continuó:

—Entonces, monto la pistola, y, como siempre, al dar la vuelta hago fuego sin abrir los ojos. "Oí un berrido espantoso", vi un cacharro de agua hirviendo en el aire; y mi camarera con una nariz inverosímil, ¡más inverosímil que antes!

—¿Herida?

—Perfectamente herida, pero en la punta de la nariz. Primero, ella se figuró que estaba muerta; pero luego,



después de curada, me denunció. Me citaron, y comparecí.

—¿Daños y perjuicios?

—¡Muchos perjuicios! La víctima pedía 100.000 francos o el matrimonio. Yo entonces, ya comprenderá usted que no me iba a poner a pensar, abro la Biblia, y veo que me dice que debo casarme... ¡Y me casé!

—¡Supongo, amigo Van Treeps, que no habrá usted vuelto a coger la pistola!

—Usted es libre de suponer todo lo que usted quiera; pero yo, todos los días pido más agua caliente y disparo sobre el plano.

—¡Pues ya ha visto usted lo de la nariz!

—Espero que otra vez no será precisamente en la nariz—me contestó.

Y pasándose distraídamente un dedo por la sien se tomó su Jerez, sorbito a sorbito.



al punto de la capital previamente señalado por el dedo del Destino, seguro de que cumple estrictamente con su deber.

Yo le conocí en Londres hará unos seis años. Vivía en una casa de huéspedes de Cromwell Road, y una de las cosas que más excitaban mi curiosidad en su cuarto fué un gran plano de la capital inglesa, profusamente constelado de diminutas etiquetas, en cada una de las cuales podía leerse una fecha.

Más tarde supe que Van Treeps, todas las mañanas, después de afeitarse, "cogía una pistola de salón" previamente cargada, y volviéndose rápidamente disparaba sobre el plano. Luego buscaba el impacto, tomaba nota de la calle herida, pegaba a guisa de tafetán la etiqueta con la fecha del día, concluía de vestirse, tomaba el "breakfast" y salía a "visitar" el sitio del tiro, lo mismo que quien va a la oficina. Aseguraba que era una ocupación como otra cualquiera, y que además le evitaba quebraderos de cabeza.

Y este ejercicio balístico tenía lugar todos los días laborables, a las ocho



en invierno y a las seis en verano. Los domingos, como buen protestante, los dedicaba al descanso y a la biblia, que era, por decirlo así, su segundo "dedo", puesto que en casos de duda la consultaba, y si el versículo que

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Doctor ZAMBRINI

Profesor suplente de la facultad de medicina.

Jefe del servicio de nariz, garganta y oídos, del Hospital Ramos Mejía.

531 - TUCUMAN - 531

Consultas: de 2 a 4 p. m.

Dr. Eloy A. Escobar Bavio

Médico oficial del
Círculo de la Prensa

LAS HERAS 1877

Consultas de 2 a 4 p. m.

Unión Telefónica 5728, Juncal

Dr. J. M. Blanco Spangenberg

Del hospital Alvear

Venéreo - sifilíticas

De 3 a 6 p. m.

U. T. 4625, Lib. RIVADAVIA 1432

DENTISTAS

J. BONANSEA

Cirujano dentista de las
Facultades de Bolonia y Buenos Aires, Moreno 990.—
U. T. 3699 (Libertad).



El alcohol enemigo de la vida

El alcohol es el enemigo implacable del hombre; daña su salud, trastorna su inteligencia, disminuye sus fuerzas para el trabajo, acorta su existencia y lleva la miseria a su hogar y la degeneración a su raza.

La conexión entre la embriaguez y el crimen y la pobreza es estrecha e invariable, en efecto, sobre la sociedad.

El aumento notable de locos puede atribuirse a las bebidas alcohólicas.

El uso del alcohol acorta la vida rápidamente.

La intemperancia hiere a la juventud en su vigor, a la humanidad en su madurez, a la vejez en su debilidad.

El alcohol endurece el corazón del padre, quebranta el de la madre, extingue los naturales sentimientos y arrastra todo a la tumba en lamentos y ruina.

El alcohol hace de los esposos viudos; de los hijos huérfanos, de los padres malhechores, y de todos ellos inválidos y mendigos.

El alcohol alimenta el reumatismo,

mantiene la gota, recibe las epidemias y fomenta la consunción en todas sus formas.

El alcohol llena las cárceles, provee los hospitales, demanda los asilos; engendra las disputas, alienta las peleas y acaricia los excesos.

El alcohol cubre los países de pobreza, pobreza, enfermedades y crímenes.

El alcohol atesta las penitenciarías y suministra las víctimas para los cadalsos.

El alcohol es la sangre vital del jugador; el aliciente del falsario; el apoyo del ladrón y el soporte del incendiario.

El alcohol degrada al ciudadano; rebaja al legislador; deshonra al estadista y desarma al patriota.

El alcohol cubre de vergüenza, destierra el honor, derrama la miseria por doquiera y aniquila la felicidad.

¡El alcohol! con la saña de un mal hechor siembra la desolación; envenena la dicha, arruina la moral y pisa con asquerosa planta la honra nacional, familiar, individual; escarnea a la sociedad y se ríe de su ruina.

El alcohol es la suma de todas las villanías, padre de todos los crímenes.

EL PROBLEMA SOCIAL



La irresistible tentación.

EL DESDÉN DE LOS GRANDES

por Luis Andrés ZUNIGA

En el hueco de uno de esos peñones andinos altísimos y helados, a donde Lacondamine no pudo llegar, tenía su nido una águila. Reposaba indolentemente después de una accidentada y fructuosa cacería, cuando de pronto una hormiga que había descendido por el peñón hasta la altura del nido, le dijo con respetuosa voz:

—¡Señora águila! ¡Buenos días!

El águila volvió la cabeza, le dirigió una mirada fulminadora, y no contestó.

La hormiga creyó que no había sido oída, y repitió con voz más fuerte:

—¡Buenos días!

—Es increíble que en un cuerpo tan pequeño quepa tanta audacia — dijo el águila: — tu mejor homenaje debería ser el silencio.

—Señora, mi pequeñez... —dijo la hormiga.

Pero no continuó, pues el águila levantando el cuello, lanzó un picotazo en dirección de la hormiga para aplastarla. El choque con la roca fue muy fuerte, como el de un golpe de cincel; pero no lastimó a la hormiga, sino que ésta salió proyectada, y en vez de rodar en el abismo, por una curiosa casualidad cayó sobre la cabeza del águila.

La hormiga se golpeó, naturalmente, en la caída; pero luego logró descender hasta la piel, y se agarró fuertemente al pie de una pequeña pluma. Repuesta ya del susto y sintiéndose bien afianzada, comprendió que en aquel instante su situación era muy ventajosa. Esta reflexión le dio ánimo para decir al águila en alta voz:

—¡Señora águila! Ahora quien manda soy yo.

El águila sacudió la cabeza como un Júpiter indignado. La hormiga le aplicó un mordisco.

Entonces sacó una pata del nido e inclinó la cabeza, para rascarse y destruir con la garra aquel huésped inoportuno. La hormiga la mordió otra vez, y se preparó para la lucha; lucha espantosa y larga entre su agilidad y la fuerza ciega de la garra. A cada zarpazo mal acertado, la hormiga contestaba con un fuerte mordisco. Como la cabeza estaba ya sangrando, el águila comprendió que ella misma con su garra se estaba destrozando, y que en tales condiciones la lucha era muy desigual. Entonces se quedó quieta y dijo a la hormiga:

—Di, ¿qué quieres?

—Que vuelas — contestó la hormiga.

Entonces el águila agitó sus alas, y con un ruido semejante al crepitar de un viejo velero, se lanzó al espacio, y pasó por sobre llanuras y bosques

y montañas, en rauda vuelo, luchando contra las iras del viento.

La hormiga estaba maravillada ante el divino espectáculo de aquella sucesión de horizontes y pensó: "¡Qué vasto es el mundo! Yo no habría podido recorrer esa extensión ni en cinco mil años!" Y ebria de azul y de infinito, gritó al águila:

—¡Más arriba!

Y el águila subió y subió hasta llegar a las nubes; pero luego se la vio descender a todo vuelo jadeante de cansancio, y fué a posarse sobre una elevada cresta cubierta de árboles seculares. Entonces la hormiga soltó la pluma, rodó sobre el plumaje del águila, y cayó desvanecida entre las exuberantes y húmedas hierbas.

La moraleja es viejísima; como el mundo y es ésta: — No debemos desdénar a los pequeños, y mucho menos ofenderlos, porque el Destino se complace a veces en ponerlos sobre nuestra cabeza para hacer más "humano" nuestro corazón y para castigar nuestra soberbia.

Papel de gaolian

Al mismo tiempo que sorprendía al mundo y modificaba el sentido de la Historia, la guerra ruso-japonesa reveló la existencia de una porción de cosas que ignorábamos, y de las cuales no teníamos la menor idea. ¿Quién sospechaba, por ejemplo, que toda la Manchuria estaba cubierta de una variedad de mijo conocido en la región con el nombre de "gaolian"? En medio de estos bosques de hierbas lo bastante altas para ocultar a un jinete, fué donde maniobraron durante largos meses los ejércitos rusos y japoneses, y donde se libraron batallas de ocho días, que decidieron la suerte del oriente de Asia.

Esas altas hierbas están llamadas a tener gran importancia. El periódico "Osaka Mainichi" anuncia que los japoneses han decidido explotar en grande los campos de "gaolian" destinando sus productos a la fabricación de papel, a la cual se presta admirablemente la citada hierba, a juzgar por las primeras muestras obtenidas. Y como los territorios donde se cría el "gaolian" ocupan una extensión más grande que Francia y Alemania reunidas, alcanza mayor importancia la nueva industria, sobre todo si se tiene en cuenta que el papel va escaseando por efecto de la despoblación de los bosques, y de la formidable extensión de la prensa.

La paja del gaolian se utilizaba desde hace siglos en la Manchuria como forraje y combustible, y como material de construcción, pero esta consideración no tendrá importancia para los japoneses, si, como parece, se han propuesto crear una gran industria que les permitirá imponerse en el mercado mundial del papel.

Pecador arrepentido

Era el hombre aquel el escándalo del barrio. Jamás pisaba una iglesia, y lo que es peor hablaba pestes de los curas y de sus mañas.

La otra tarde sin embargo el pastor lo vió llegar a la iglesia durante el sermón, y permanecer hasta el final.

Cuando terminó fué a estrecharle la mano.

—Veo que se regenera usted,—le dijo.

—La diré, señor,—repuso el aludido.—Estuve chupando mucho y me equivoqué de puerta. Creía entrar en el cine, y luego me quedé porque ví que también había comedia.

TESTIMONIO



—¿Está en casa el pintor impresionista del séptimo piso?
—Por supuesto que está: ¿no ve sus medias en la ventana?

El beso experimental

por Artemio DOMINGUEZ

El viejo médico me sonrió con bondad y agregó:

—A ninguno de ustedes, seguramente, le ha acontecido una aventura ni más rara ni más cómica que la mía.

Andaba yo, y esto hace algún tiempo, por los alrededores de mis cuarenta y cinco; me defendía de las injurias de la edad con la tenacidad de un vividor a quien le gusta la vida y conocer su sabor; pero, con todo, mi arte no llegaba sino a ilusionarme a mí mismo, y no es poco beneficio.

Fijense ustedes que un hombre que no se rinde a la edad es un hombre que está pronto, naturalmente, a correr el vendaval de la vida como se le presente y sin pedir cuartel ni invocar sus canas para eludir ni el trabajo ni los lances.

Es, pues, más respetable que el que busca el reparo de su vejez para llamarse a sosiego como esos perros viejos que trotan al par de la carreta mientras ésta camina, pero que, no bien se detiene, ya están buscando la sombra para tenderse a dormir.

Era yo médico de una familia respetable y una de las chicas, Ana, a quien había visto crecer desde niña, tenía ya sus diez y seis años cuando me llamaron para que la asistiera de una bronquitis que la molestaba.

¡Diablo, diablo, que encontré linda a la chiquela!

Alta, delgada, rubia cenicienta y con todo lo necesario como acompañamiento, es decir, ojos dulces y rasgados, nariz fina, un pie que daba deseos de estrecharlo por lo pequeño y bien hecho, y después un gesto riente y picaresco que iluminaba toda su personita.

—¿Cómo te va, Ana María? ¡Y qué linda te has puesto! Nadie diría, al ver tu carita de cielo, que me llaman para que te asista.

—Es una nerviosa—dijo la importuna mamá.

—No haga caso, doctor, soy un poco nerviosa, es cierto; pero tengo tos y tener tos a mi edad no es cosa que me guste.

Ana María se desabrochó su batita, dejó al descubierto sus hombros, sus brazos y no sé qué más; porque me quedé grave como debe estar un médico, aunque le retoce la risa en todo el cuerpo; la cubrí con una toalla fina y empecé a auscultarla.

—Bronquitis ligera—dije al rato, pues no aseguro no haberme retardado un poco más de lo necesario sobre tan agradable almohada,—bronquitis ligera y tratamiento benigno, y antes de quince días la linda chica no tendrá más tos—dije riendo y tranquilizando a la ansiosa madre.

—¿Seguro de que no es nada, doctor?—dijo Ana María.—Ustedes siempre engañan a los enfermos.

—Pero nada serio, chiquita—agregué exagerando un poco la nota para inspirar más confianza.

Las visitas siguieron y a los cuatro o cinco días empecé a pavonearme como un verdadero pavo real, porque noté que Ana María me hacía ojitos y abiertamente buscaba un amorio con su médico. No tengo para qué recordarles a ustedes todo lo asno que somos los hombres a ese respecto y tampoco decirles que no hay ente, por ridículo que sea, que no se crea capaz de interesar a una mujer, y ello disculpa el que a pesar de todo, yo cayera como un chorlito en las redes que me tendía aquel diablillo y como verdadero pavo real empezara por traerme sobre la frente las cuatro mechas que me quedaban cerca de las orejas, y a disimular otra cantidad de fechorías que el tiempo había hecho en mi cara, por supuesto, convencido, en mi fuero

Robur Vegetal

EL LEON DEL ORGANISMO HUMANO DESTRUYE LOS MÁS POTENTES VENENOS

ROBUR VEGETAL



Las personas débiles, nerviosas, cloróticas, aseguran fuerza vital y conservan su organismo dispuesto a combatir con éxito el germen de graves enfermedades infecciosas, tomando el ROBUR VEGETAL, verdadero elixir de vida, amargo aromático, combinación poderosa yodada alcalina, muy indicada en la anemia, gripe, pobreza de la sangre, enfermedades del estómago Regularizador de la digestión y nutrición Como preventivo no debe faltar en ningún hogar y todos deberían tomar una copita al levantarse

El Reumatismo, Ciática, Nefritis aguda, Cálculos, Congestión renal, etc., ya no son las graves enfermedades poco menos que incurables, por cuanto con las CAPSULAS ROBUR las enfermedades producidas por la acumulación del Ácido Úrico, desaparecen por completo Este maravilloso

OPTIMUS IN PESTE

Pedir Prospectos e Informes a la Compañía Especialidades Robur, Estados Unidos 2274, B. Aires.—U. T. 1482, B. Orden.

Robur Vegetal

Este producto tomado juntamente con el ROBUR VEGETAL, elimina del organismo el ácido úrico y trasmite al paciente la energía y la salud perdidas.

El BALSAMO ROBUR (Ungüento Santo), usado juntamente con las cápsulas cuando hay dolores fuertes, los calma en seguida. No es una preparación vulgar ni tóxica, es un calmante enérgico

Estas fórmulas, feliz inspiración del Rev. Sacerdote Dr. La Camera, han tenido un éxito ruidoso por cuantos enfermos las probaron, como lo atestiguan los numerosos certificados y son prescritas por los médicos

Han sido premiadas con gran premio y medalla de oro en la Exposición de Milán y medalla de oro en la de París.

interno que era, más que la discutible gallardía de mi cuerpo, mi espíritu, mi gracia y mi talento lo que me proporcionaba tal triunfo.

¡Como si a las mujeres les importara ni un comino lo que se llama talento!

Y las cosas siguieron.

Una mañana, en el salón, ya casi en pleno amorio, me encuentro con Ana María que me dice:

—Doctor, tengo un loco capricho—y se me acercaba,—tengo el loco capricho de que me dé un beso, pero un beso largo en los labios.—Y me presentaba la boquita tentadora.

Para qué decirles que no me hice repetir la demanda y maldiciendo un cigarrillo que acababa de arrojar en la puerta, porque sospechaba que mis bigotes debían apestar a tabaco en ese momento, estampé en los labios que se me ofrecían un beso prolongado...

La mamá, con ojos de puñales, entró en este instante, y, un poquito más, con toda mi respetabilidad, me echan a la calle, sorprendido en pleno delito.

—Ana María está ya del todo bien—dije, medio ahogado por la emoción.

—Y ahora sí que tengo la seguridad, mamá, de que el buen doctor dice la pura verdad; no debo estar enferma, porque la prueba acaba de

dármela; me ha dado un examen que me ha convencido de la seguridad que tiene de que no estoy tuberculosa.

Miré a Ana María y me dieron ganas de ponerme a llorar. Me había tomado como conejo de experimento, sí, amigos míos, como conejo de experimento y nada más. El beso era el final de la experiencia.

Todos soltamos a coro una carcajada.

Caprichos de la memoria

La memoria es quizás la más caprichosa de las potencias del alma. Han existido idiotas cuya retentiva para los nombres y palabras era tal que podían repetir un sermón palabra por palabra indicando hasta las veces que el predicador había tosido y se había sonado las narices.

El cardenal Massofonte, el lingüista, del que se asegura que conocía cien idiomas, decía que jamás olvidaba una palabra aprendida. En cierta ocasión que un amigo le felicitó por su extraordinaria memoria, le declaró que muchas veces lo producía muchas molestias esta facultad, y como el amigo se extrañase, explicó el hecho añadiendo que en algunas ocasiones

deseando recordar una frase determinada de algo que había leído, tenía que repetir todo el párrafo o el capítulo hasta llegar a la frase que trataba de recordar.

Un sacerdote inglés cita a un hombre que recordaba el día del entierro de todas las personas fallecidas en la parroquia durante treinta y cinco años y se sabía también el nombre y la edad de los finados, y los nombres de los que habían asistido al entierro. Y, sin embargo, este hombre poseía una inteligencia tan limitada que no podía ganarse la vida.

El doctor Moffat, misionero africano y pariente del explorador Livingstone, predicó una vez un sermón a una multitud de negros y poco después vió que sus oyentes se reunían en torno de un salvaje joven el cual repitió todo el sermón, reproduciendo no sólo las palabras sino los ademanes del predicador blanco.

Frescura

—¿Está usted seguro de que este pescado está fresco? preguntó una cliente.

—¿Cómo no!—responde el vendedor. Están vivos todavía. Si usted quiere, los peces le seguirán caminando hasta su domicilio.

CASA DE DEPARTAMENTOS



—El propietario no admite perros en el edificio. ¡Hagan matar el suyo!
—¿Y no sería mejor hacer matar al propietario para salvar al perro?



PARIENTES DE SANTA TERESA EN AMÉRICA (1)

Burnet

Poco más de veinte años habían pasado del tiempo en que Colón hizo su último viaje a América cuando nació Santa Teresa de Jesús, en Avila de los Caballeros. La doncella oía hablar de las portentosas hazañas de sus compatriotas Francisco Pizarro, y Hernán Cortés, y soñaba con el prestigio, en parte fabuloso, de aquellas tierras vírgenes, que parecían como por encanto ir saliendo de las ondas del mar, con sus enormes cordilleras y caudalosos ríos, con sus veneros de oro y plata, sus plantas y animales desconocidos, sus numerosas tribus indígenas.

En 1530 se hablaba mucho en Europa, y muy especialmente en España, de las conquistas que aventureros atrevidos llevaban a cabo allende los mares para aumentar los dominios de Carlos V. La juventud española, cansada ya de guerrear contra los moros, quiso buscar horizontes más amplios para sus proezas, y creyó que América realizaba todos sus ideales y todas sus ambiciones.

Cuando la expedición de Pizarro para conquistar el Perú, figuraban en ella algunos hermanos de Santa Teresa. Lorenzo y Jerónimo atravesaron el istmo de Panamá y naufragaron en Buenaventura, corriendo gran peligro sus vidas; siguieron a pie toda la costa, hacia el sur, hasta llegar a Quito. Hernando de Cepeda o de Ahumada, el mayor de los hijos de D. Alonso Sánchez de Cepeda (2), se halló en Cajamarca, en la captura y muerte de Atahualpa, y era alférez real del virrey Blasco Núñez Vela en la batalla de Iñaquito (3).

Era un lunes, 18 de enero de 1546. El virrey colocó a su tropa en las pendientes de la loma que, bajando del Pichincha como contrafuerte, limitaba la ciudad por el norte, extendiéndose a sus pies la planicie denominada Maquito, dividiéndola en tres cuerpos reducidos, uno de infantes alabarderos en el centro, con los arcabuceros por delante, y en las alas dos pequeños escuadrones de caballería, entre cuyos jinetes estaban indudablemente los Cepedas y Ahumadas; él mismo se puso a la derecha, con trece caballeros escogidos, enfrente del estandarte real que llevaba el alférez Hernando de Ahumada. Pizarro, que traía casi el número doble de soldados que el virrey, los desplegó en orden igual y paralelo, a pocas cuerdas de distancia. Trabóse la lucha encarnizada por ambas partes; los unos claman: "¡Libertad!" Los otros "¡Lealtad!" Entre los del virrey hace prodigios de valor Sancho Sánchez de Avila, y cae acerbado por cien enemigos que le rodean; el mismo Belalcázar rueda, herido, bajo los pies de los caballos, e idéntica suerte les cabe a los jóvenes Cepedas y a su hermano Agustín, mientras Antonio de Ahumada recibe

un tiro mortal de arcabuz, y Hernando, abierto el vientre por un horrible lanzazo, abate exánime el estandarte y huye en medio de la derrota.

Como se ve, mala suerte tuvieron en ese combate los hermanos de la Santa. Asesinado el virrey, los Cepedas o Ahumadas se dispersaron. Antonio quedó muerto en el campo de batalla y Lorenzo y Jerónimo acom-

pañaron a Belalcázar a su Gobierno de Popayán. Rodrigo se fué a la conquista del Plata y murió ahogado en ese río, después de haber sido de los fundadores de Buenos Aires. Pedro intentó colonizar a Borinquén (Puerto Rico) y La Florida, y habiendo fracasado regresó a Pasto en donde se casó. (4).

Agustín escribía en 1582 al virrey D. Martín Enríquez, avisándole de una expedición que proyectaba a "cierta provincia, la más rica en gente y oro que se ha visto, que según lo que della cuentan y señas que dan se cree sin duda de ser "El Dorado", en demanda de quien tanto y tantas veces se han perdido mil capitanes y gente". No tuvo éste mejor fortuna que Pedro en sus proyectos, y murió en Lima, en 1591.

El año de 1550, Hernando guerrea en Antioquia, donde había sido enviado por Belalcázar. La Audiencia de Santafé despachaba por ese mismo tiempo al capitán Francisco Núñez Pedroso, para que intentara la conquista de esos territorios. Hubo altercado entre los dos conquistadores, quedó vencido Núñez, y Cepeda tuvo que desistir en su empresa, obligado por las tribus agueridas que combatía.

Después de esta desventura, Hernando siguió combatiendo contra los indígenas en el Nuevo Reino de Granada. Algún tiempo después avencinó en Pasto, en donde tenía su encomienda. Queriendo solicitar mercedes del rey Felipe II, regresó a España, y allí contrajo matrimonio con

la muy noble y muy honesta dama doña Leonor de Jerez. (5).

El otro hermano de Santa Teresa, Lorenzo, casó en Lima, el 18 de mayo de 1556 con doña Juana de Fuentes y Espinosa. Entre sus hijos figura Lorenzo de Cepeda y Fuentes, quien casó en Quito, en 1581, con doña María de Hinojosa y de Santo Domingo, hija del oidor D. Pedro de Hinojosa y de doña Ana de Estévez y Santiesteban. Hija de Cepeda y Fuentes fué doña Juana de Cepeda e Hinojosa, esposa del licenciado D. Alvaro de Zambrano, del Consejo de S. M. y visitador general de la Real Audiencia de Santafé de Bogotá. Este matrimonio salió de Quito, para Santafé, el 6 de enero de 1610, habiendo antes firmado doña Juana una obligación a favor de su cuñado, don Marcos de la Plaza por \$ 1.820 que él le prestaba para las necesidades del viaje.

Muchas son y muy interesantes las cartas que escribió la ilustre fundadora a sus hermanos residentes en América. Ella, que en otros tiempos deleitó su espíritu leyendo libros de caballería, adivinaba todos los sufrimientos que esas tierras misteriosas ofrecían a los de su sangre, y oraba para apaciguar los crueles padeceres de los indios.

A los cuatro años, me parece era algo más—escribe la Santa,—acertó a venirme a ver un fraile franciscano, llamado fray Alonso Maldonado, har-to siervo de Dios y con los mismos deseos del bien de las almas que yo, y podíalos poner por obra, que le tuve yo harta envidia. Este venía de las Indias, poco hacía; comenzóme a contar de los muchos millares de almas que allí se perdían por falta de doctrina, y hízonos un sermón y plática animado a la penitencia, y fuése. Yo quedé tan lastimada de la perdición de tantas almas, que no cabía en mí; fuíme a una ermita con hartas lágrimas, y clamaba a Nuestro Señor, suplicándole diese medio como yo pudiese algo, para ganar algún alma para su servicio, pues tantas llevaba el demonio, y que pudiese mi corazón algo, ya que no era para más."

(1) De un artículo de L. A. Cuervo en "La Civilización" de Cartagena-Colombia.

(2) Don Alonso Sánchez de Cepeda fué casado dos veces: la primera, con doña Catalina del Pozo y Henao, en quien tuvo tres hijos, y la segunda, con doña Beatriz Dávila de Ahumada. En esos tiempos, los hijos tomaban indistintamente el nombre del padre o de la madre, y aun a veces el de los abuelos.

(3) Un hermano el virrey, don Francisco, fué padrino de bautismo de la Santa.

(4) "La crónica de los Descalzos", al hablar de los hermanos de Santa Teresa, dice: "El quinto, que fué Pedro de Ahumada, siguiendo las conquistas de Indias, donde fué valeroso soldado, casó en Pasto, y volviendo a España a pedir mercedes, se lo llevó Dios al cielo, en Avila, su patria". (Tomo I, página 13).

(5) "La primera condesita americana", por el doctor Manuel María Pólit; "Historia general del Ecuador", por Federico González Suárez.

LA ENFERMEDAD DEL MUNDO



No hay necesidad de ningún especialista.

La energía telefónica

¿Han pensado alguna vez nuestros lectores, al hablar por teléfono, en la energía puesta en juego para obtener la comunicación?

Cierto que esta energía no tiene nada de enorme; es de lo más ínfimo que se puede concebir, mas no por eso es nula. Es una energía que puede calcularse, y que a la larga y en total forma caballos de vapor cuando se trata del conjunto de una gran red telefónica.

La compañía de teléfonos de Nueva York calcula en 900 kilovatios hora el gasto de energía necesario para un millón de conversaciones, lo cual corresponde al consumo de una tonelada de carbón, próximamente. Ahora bien, como en aquel país se celebran, un año con otro, nueve mil millones de conversaciones telefónicas, el consumo de energía eléctrica asciende a una cifra correspondiente a nueve mil toneladas de carbón, o sea un gramo de carbón, poco más o menos, por conversación.

Se da como una realidad tangible que los bolshevikis fusilaron a los asesinos del zar y de su familia

Interesante artículo del señor N. TASIN

Se disipa poco a poco la niebla que rodeaba el misterio del asesinato del zar y de los suyos.

Tenemos a la vista un número del periódico bolchevista de Moscú "Pravda", dando cuenta del informe del tribunal revolucionario de Perm, que había juzgado, en el mes de septiembre de 1919, a los regicidas.

He aquí la traducción exacta de esta noticia:

"El tribunal revolucionario, presidido por el compañero Matveyev, con sagrado dos días a la causa referente al asesinato del ex zar Nicolás Romanov, de su mujer, Alejandra, nacida princesa de Guesen; de sus hijas Olga, María y Anastasia, así como de las personas de su séquito.

"En total, fueron asesinadas once personas.

"Los acusados eran 28: entre ellos, tres miembros del Soviet de Ekaterinburgo: Grusinov, Yajontov y Malutin; dos mujeres: María Apraxina y Elisabeta Mironova; los demás pertenecían a los soldados encargados de la vigilancia del zar.

"Las deposiciones de los acusados y de los testigos proyectaron mucha luz sobre las circunstancias del asesinato. El ex zar y los demás fueron fusilados sin haber sido previamente martirizados.

"El principal acusado, Yajontov, confesó que él organizó el asesinato de la familia imperial, con objeto de desacreditar el poder soviético y de favorecer de este modo los intereses del partido socialista-revolucionario, al cual pertenecía. El asesinato fué proyectado ya cuando el zar vivía en Topolsk; pero la realización de aquel proyecto era imposible, por estar el zar muy bien guardado. En Ekaterinburgo, adonde le trasladaron, las circunstancias se prestaron mejor para acabar con la familia imperial. Cuando los checoslovacos avanzaban hacia la ciudad, las autoridades soviéticas perdieron la cabeza. Entonces Yajontov, en calidad de presidente de la Comisión extraordinaria de Ekaterinburgo, dió la orden de fusilar al zar y a los suyos.

"Yajontov declaró que él mismo presenció el fusilamiento de aquellas personas, y toma sobre sí toda la responsabilidad; pero que no tiene ninguna culpa en el pillaje que se efectuó después. Según este acusado, el zar, antes de morir, pronunció las palabras siguientes:

"—Mi pueblo maldecirá a los bolcheviques, por haberme asesinado.

"Los demás acusados, entre otros Grusinov y Malutin, declararon que no sospechaban nada de los proyectos

pérfidos de Yajontov, y tan sólo ejecutaron sus órdenes.

"Después de haber oído al acusador y a los defensores, el tribunal declaró a Yajontov único culpable del asesinato del ex zar y de su familia, y le condenó a muerte. Grusinov, Malutin, Apraxina, Mironova y nueve guardias rojos fueron proclamados culpables de haber saqueado a los fusilados. Todos han sido también condenados a muerte. Los otros catorce acusados fueron absueltos.

"Al día siguiente, los condenados fueron ejecutados.

"La sentencia del tribunal revolucionario—concluye la "Pravda"—demuestra que el Poder soviético había tomado todas las medidas para detener y castigar a los culpables de este crimen insensato. El pérfido plan de los socialistas-revolucionarios ha fracasado."

Tal es la relación oficial de los bolcheviques. Es extraño que no mencionen, entre los fusilados, al hijo del zar y a su cuarta hija, Tatiana, que según una información anterior, también fueron asesinados en Ekaterinburgo.

Por otro lado, hace más de un año, la prensa bolchevista afirmaba que el principal regicida había sido un tal Beloborodov, presidente del Comité ejecutivo de Ekaterinburgo y partidario ardiente de Lenin. A la sazón el gobierno soviético, así como su prensa, no manifestó ninguna indignación contra el asesinato del zar y de su familia. Al contrario, la misma "Pravda" trató de justificarlo, por el peligro que entrañaba el avance de los checoslovacos hacia Ekaterinburgo, que amenazaba con una tentativa de liberación del ex zar. Ahora, el mismo periódico califica el drama de Ekaterinburgo de "crimen insensato", rechazando al mismo tiempo toda la responsabilidad moral sobre los socialistas-revolucionarios.

Lo peor es que ese último partido no tiene medios para defenderse: su prensa—como la de todos los demás partidos antibolchevistas—está suprimida.

Un detalle más, para concluir: muchos objetos pertenecientes a la familia imperial (entre otros, un abrigo de señora, tres copas preciosas, cuchillos, cucharas y tenedores con escudos) fueron encontrados en la casa del antiguo presidente de la Comisión extraordinaria de Kiev, un tal Sorin, quien tomó parte activa en el asesinato del zar y en el saqueo de los objetos de la familia imperial. Sorin no figura entre los acusados por el tribunal de Perm.

Alejandro Dumas y Aníbal Galindo

Revolviendo papeles viejos, hemos dado con una sabrosa crónica de Aníbal Galindo, publicada por allá en 1889 en un periódico de Bogotá, donde cuenta cómo conoció y se hizo amigo del gran Alejandro Dumas, cuando se encontraba en todo el esplendor de su gloria literaria.

El doctor Galindo relata muy donosamente el mal rato que un inglés, Mr. Humbers Ferningham—que en un oscuro libro trató a Aníbal Galindo de "idiota"—les hizo pasar a él y a otros concurrentes a una comedia en casa de Dumas.

"Hacia los postres—dice el doctor Galindo—anunciaron los criados a la princesa Eugenia Narishkin, una de las señoras que había dispensado a Dumas más opulenta hospitalidad en su viaje a Rusia. El señor Dumas y

su hija, María Alejandra, se levantaron para ir a recibirla y la princesa se instaló entre el señor Dumas a su izquierda y la señorita María, frente a Ferningham, que quedaba a la derecha de Dumas; yo ocupaba la testera. Representábase en el "Odeón" "Antony o el hijo nautral", de Dumas, cuya tremenda crítica hizo ya Larra hace medio siglo. Probablemente la familia habría instado a la señora Narishkin para que fuera a ver la pieza, porque al ser preguntada por su salud, contestó: "Mi marido ha estado tan enfermo que ha sido imposible ir a ver a "Antony". Pero Ferningham, casi sin dar tiempo a que concluyera, y dejando caer el cubierto, le dijo: "No vaya usted a ver esa pieza, señora, es horrenda".

El señor Dumas tosió y la señora

SOCIETÀ COMMERCIALE ITALO-ARGENTINA

REPRESENTACIONES Y DEPÓSITOS GENERALES

(SOCIEDAD ANÓNIMA)

AUTORIZADA POR EL GOBIERNO DE LA NACIÓN CON DECRETO 16 ABRIL DE 1919



PASEO COLON 1230

CAPITAL SOCIAL \$ M/N. 300.000

Se encarga de representar casas italianas del interior de la República en sus transacciones comerciales y bancarias en la capital federal.

Narishkin, asombrada, le dijo: " C mo se atreve a decir eso aquí, señor?"

Naturalmente, o "naturalizadamente", como decía mi amigo el doctor Mariano Molano, yo sentí que el piso se hundía bajo mis pies.

Pero Ferningham, a quien todo podría negársele menos el talento y la viveza, contestó en el acto: "S , señora, no vaya usted a verla; lea usted cien veces la pieza, pero por Dios no vaya usted a verla: los actores son detestables".

Ignoro si Alejandro Dumas se dejó o no comulgar con la explicación; de seguro que sí, porque la partida estuvo bien jugada.

El cedro

El  rbol más valioso de los bosques de la América del Sur es el cedro. La madera de este árbol es la que más se exporta en el Brasil. La especie a que pertenece no crece en grupos sino diseminado en los bos-

ques brasileños de maderas duras que se extienden desde el Amazonas hasta el río Paraná. Las trozas más grandes y de mejor calidad se cortan en los bosques del Estado de Sao Paulo y en el territorio que se halla al oeste del mismo. La suavidad de la madera, la facilidad con que se elabora, la propiedad que tiene para conservar la pintura y adquirir lustre, así como su excelente calidad, la hacen muy recomendable para muchos empleos y la colocan en primera fila desde el punto de vista económico entre todas las maderas duras del Brasil. En este país se cortan anualmente cerca de 47.000.000 de pies de cedro.

— Que tal nuestras relaciones con los vecinos de enfrente?—pregunta el marido a la mujer.—Me agradaría tratarlos porque son gente bien.  Corresponden a nuestras gentilezas?

—S . Ayer su gato invitó a nuestro gato a una "soir e musical".

ENTRE DUEÑAS DE CASA



— Te parece bien que una mujer registre los bolsillos de su marido?

—No s  si está bien... pero es costumbre.



—Y éste se cree que yo voy a hacerme bolchevista!

(Una de las más notables "partituras" del dibujante estadounidense Strothmann.)

Las maravillas de la celulosa

En el mundo de los seres dotados de vida, hay una substancia que, como el oro y la plata en el mundo inorgánico, no puede ser destruida por la acción del tiempo. Esta substancia, que cuando está pura ni se pudre ni se enmohece jamás, es la "celulosa".

Para los que no hayan oído nunca este nombre, diremos que la celulosa es la materia más abundante en el mundo vivo. En un vegetal seco, más de un tercio de su masa es celulosa, y exactamente en la misma proporción la encontramos en los animales. Las partes todas de una planta están formadas de pequeñas células, visibles solamente al microscopio, y dentro de estas células es donde se encuentra la celulosa. Pero con ser ésta tan abundante, hasta ahora aun no saben los sabios a ciencia cierta lo que es, ni cómo se forma. Un químico puede hacer en su laboratorio alcanfor, nicotina y otros muchos productos de la actividad vital; sabe cómo están reunidos sus átomos, y puede reunirlos por sí mismo sin emplear dicha actividad; pero la celulosa, nadie puede hasta ahora envanecerse de haberla formado.

Afortunadamente, esto no obsta para que la industria pueda aprovechar la substancia en cuestión, y la ha aprovechado tan bien, que hoy puede decirse, sin temor a equivocación, que es la más útil de las substancias que el mundo encierra.

Ante todo y sobre todo, la celulosa sirve para hacer papel. Mucha gente cree que el papel se hace de trapos, y, en efecto, esto puede muy bien ser cierto para ciertos papeles; pero no lo es para el papel en general. En el

mundo entero no se encontraría ni una milésima parte de los trapos viejos que se necesitan para hacer todo el papel que en nuestros días consume la humanidad. Por lo tanto, ha sido preciso buscar otro material más abundante, y se ha echado mano de la celulosa. Esta se obtiene de los vegetales, no pura, sino combinada con otras substancias, constituyendo lo que se llama ligno-celulosa o fibra de madera, y puede emplearse así combinada, o bien aislada de dichas substancias, lo cual se consigue por diversos procedimientos químicos, que no hemos de detallar ahora. El papel de envolver, el que se emplea para forrar cajas de cartón, y el de casi todos los diarios que se publican en el mundo, están hechos con ligno-celulosa, mientras que para los libros y los periódicos ilustrados se prefiere el papel de celulosa pura, químicamente separada de la substancia que la acompañaba en la fibra de madera, y después blanqueada por medio del cloruro de cal.

Teniendo en cuenta la infinidad de usos a que en nuestros tiempos se destina el papel, sólo con lo que llevamos dicho quedaría demostrada la utilidad e importancia de la celulosa. Sin embargo, todo ello no es más que una de sus aplicaciones, el número de las cuales llega a tal extremo, que aun conociendo sólo unas pocas, se reconocerá con cuánta justicia decimos que la celulosa sirve para todo.

La celulosa disuelta, en ciertas condiciones, en ácido acético, da lugar a la formación de un líquido viscoso, que al secarse constituye películas lustrosas muy resistentes, a prueba de agua y, por añadidura, muy malas conductoras de la electricidad, todo lo cual hace que hoy se empiece a hacer uso de este material para la fabricación de aisladores eléctricos.

La misma vulgarísima substancia, expuesta a la acción del bisulfuro de carbono, constituye la "viscosa", materia que puede disolverse en agua, adquiriendo una plasticidad extraordinaria, que la hace aprovechable para la fabricación de dializadores, de cápsulas para botellas y, lo que seguramente ignora mucha gente, de seda artificial.

Hoy se fabrican en toda Europa, por término medio, cinco toneladas diarias de seda artificial, y la base de esta fabricación es la celulosa. Para ello se conocen varios procedimientos, uno de los cuales consiste en formar viscosa, empleando para ello pulpa de madera, y descomponer luego químicamente la substancia formada, con lo cual se obtiene la celulosa pura. También puede emplearse un nitrato de celulosa, sometiendo algodón a la acción del ácido nítrico. En ambos casos, la substancia se disuelve luego en una mezcla de éter y alcohol, se filtra y se hace pasar por tubos capilares, de donde sale en forma de finísimos chorros, que al contacto del aire se solidifican y constituyen hilos. Estos pasan después a las bobinas, y se tejen como la seda natural.

En caso de emplear el nitrato de celulosa, hay que hacer ciertas operaciones para desnitratar la substancia que quiere aprovecharse. Dicho compuesto no sería muy apropiado para fabricar telas, puesto que es un poderoso explosivo, constituyendo lo que comúnmente se llama algodón pólvora, base de las pólvoras sin humo, a que hoy se da tanta importancia.

Con esto, ya tenemos otra gran aplicación de la celulosa; pero aun hay algo más notable.

El mismo nitrato de celulosa, disuelto en alcanfor y alcohol, da un pro-

ducto que puede trabajarse, bajo ciertas condiciones de calor y presión, exactamente como la goma elástica. Este producto es el celuloide, cuya utilidad y aplicaciones son harto conocidas para que necesiten detallarse. Si el nitrato de celulosa, en vez de disolverse en alcohol y alcanfor, se disuelve en alcohol y éter, el producto resultante es el no menos conocido colodión, tan útil en medicina, cirugía y fotografía.

La celulosa puede disolverse en óxido cúprico amoniacal, formando una especie de jarabe de color azul. Si se empapa con esta solución un trozo de papel o de algodón, queda cubierto de una capa de celulosa gelatinada a prueba de agua y de insectos. De este modo se hacen cubiertas para carruajes, para vagones del ferrocarril, etcétera, y reuniendo varias hojas de papel así preparado, se forma una especie de cartón muy grueso, pero muy ligero, impenetrable a las balas de fusil. En la guerra angloboer se emplearon barricadas de este singular material.

Disuelta en una solución muy concentrada de cloruro de cinc, en caliente, da la celulosa otro jarabe o líquido pastoso que se hace pasar por tubos muy estrechos y se somete a la acción del alcohol, convirtiéndose así en hilos que se emplean para filamentos de lámparas eléctricas.

No paran aquí las aplicaciones de la tal substancia. Aparte de las enunciadas y de otras no tan prácticas, la ciencia tiene hoy en proyecto otras, entre ellas un procedimiento de impresión sin tinta, un sistema de fotografía enteramente nuevo, y muchas más que acaso hagan merecer al siglo en que estamos el nombre de "siglo de la celulosa".

DEL ÚLTIMO ESFUERZO UNITARIO

También los muchachos de Mendoza Zelis tiraron la casa por la ventana en materia de propaganda electoral. Ahí van cuatro cartelitos selectos.

SE FABRICAN MAXIMALISTAS

en la República Argentina. ¿Sabéis cómo? No estableciendo una legislación obrera inteligente y pretendiendo acallar el grito de justa rebelión de los pobres explotados, creando "guardias blancas". La rebelión nace de la opresión. Suprimanse los privilegios contraproducentes en la República y se habrán suprimido los maximalistas. Las levas de la patria deben proteger a los trabajadores que la enriquecen.

EN CINCO MINUTOS

puede Vd. con su voto sepultar para siempre a los partidos electorales, que son la rémora de las ideas modernas, para darle paso a los partidos de principios que son los verdaderos factores del progreso político, económico y social del país.

VOTO PERDIDO

No pierda su voto, depositándolo sin convicción y sin saber lo que hace.

Usted pierde su voto cuando lo funda en "el qué dirán": en el cuarto obscuro no dirán nada.

Usted pierde su voto cuando no exterioriza su verdadera opinión, su opinión consciente, que es lo que su país necesita.

No tenga miedo de ser hombre, no tenga vergüenza de gobernarse a sí mismo: vote por quien le dé la gana: sea hombre!

EL TOMATE FEDERAL

es caro; y con los demás comestibles federales contribuye a mantener la **carestía de la vida** en esta Capital. La ciudad de Buenos Aires **no produce** vegetales alimenticios: los que Vd. necesita para comer vienen de las provincias limítrofes en su mayor parte; y Vd. paga todos los impuestos provinciales que gravan esos productos y sostiene así una administración que a Vd. para nada le sirve.

El Partido Unitario tratará de disminuir esos impuestos provinciales que encarecen la vida en esta Ciudad; y de extender a toda la República las garantías conquistadas en su Capital.

EL VADO

Episodio de la guerra franco-prusiana

Nos hallábamos cerca de Froeshviller. Los franceses, con veinte horas de ventaja sobre el enemigo, retroceden hacia Chalons, con objeto de intentar una ofensiva por Montmédy. El grueso del ejército en retirada pasaba ya el Mosa, y a lo largo del río saltan y se hunden los puentes.

Si esto significa una pérdida de tiempo para los alemanes, es también la pérdida de soldados franceses que, heridos o extraviados, llegan tarde y quedan atrás, tristes ante la profundidad del ancho río.

Llega la noche. Por la orilla vagan sombras silenciosas; un grupo confuso y gesticulante se detiene ante las ruinas de un puente: es un arco que ha resistido en el centro del río.

A medida que pasan las horas, las

sombras se van haciendo más numerosas, los grupos más compactos y en las idas y venidas apresuradas se ven militares de todas las armas, de todos los grados, pobres dispersos de la batalla, que se llaman, se hablan, se preguntan, sondean el río, gritan, juran, se desesperan, levantan sus brazos impotentes, reniegan del destino y después callan de improviso como resignados, pero lamentan no haber muerto por la mañana en el combate.

Se enciende una hoguera. Los heridos se encaminan hacia allí; fórmase un gran círculo alrededor de un montón de arbustos encendidos. Pasa el tiempo y nadie habla. De repente una voz rompe aquel silencio abrumador.

—Río abajo, a ocho leguas de aquí,

Obras de CARLOS CORREA LUNA

Don Baltasar de Arandía,

libro premiado con 10.000 \$

por el Gobierno Nacional

(Ley N.º 9141 de Fomento a la producción científica y literaria)

La 2.ª edición de esta importante y amenísima obra histórica, se halla en venta en todas las librerías al precio de 2 \$ mja.

Del mismo autor, a \$ 1 el ejemplar:

UN CASAMIENTO EN 1805

La Villa de Luján en el siglo XVIII, 1916.

Antecedentes portefios del Congreso de Tucumán, 1917.

Por pedidos de estos últimos dirigirse a la administración de FRAY MOCHO, Paseo Colón 1266.

está el Puente de la Horea; tal vez exista todavía.

El que habla así es un teniente de infantería. De pie, ante el resplandor de la hoguera, consulta un mapa y su dedo indica en él un punto, que es el Puente de la Horea.

Lo rodean otros oficiales, se entabla entre ellos un breve coloquio, y después exclaman:

—¡Es verdad! ¡Adelante!

Todos se incorporan.

Entonces se levanta un gemido: son los heridos que tiemblan, que se quejan, que encuentran alivio al lado de aquel fuego, que no quieren caminar y, sin embargo, no quieren quedarse atrás.

—¿Quién manda aquí? —dice alguien.

Los oficiales se preguntan con las miradas; después saludan silenciosamente al mismo que acaba de hablar.

Es un comandante de dragones, de formas hercúleas, el único oficial superior que hay allí.

—Gracias, señores, —contestó;— todos los de caballería que estén sanos cedan, sin excepción de grados, sus

caballos a los enfermos... que se disperse ese fuego y ¡adelante!

Dando el ejemplo, aunque él también tiene la frente ensangrentada, desata su caballo, recoge a un pequeño cazador que gime y lo carga como un niño sobre la silla, diciendo:

—¡Agárrate bien, muchacho!

Después, tomando las riendas del caballo, aquel jefe se encamina a la cabeza de aquella columna de fantasmas que desfilan en medio de la oscuridad de la noche.

La marcha era lenta, porque no había caballos para todos los heridos; y muchos levantados por los compañeros, adelantan quejándose, con el espanto y el dolor pintados en los ojos. Al principio, la tropa avanza compuesta y resuelta; pero pronto se divide en grupos, resultando el orden del desorden, porque los más ágiles se ponen delante formando como una vanguardia, vienen detrás los heridos montados en los caballos, o sostenidos por los más fuertes, formando el cuerpo principal; y la retaguardia podía considerarse compuesta de mutilados, sin amigos, que cojean, tropiezan, caen a

CARTELES ELECTORALES



—¡Y pensar que tan lindas promesas morirán en los cajones de basura...!

BANCO POLICIAL ARGENTINO

MORENO, 1455

ABONA:

Por depósitos en cuenta corriente.	1 %
Por depósitos a plazo fijo de 90 días.	5 %
Por depósitos a plazo fijo de 180 días.	6 %
Mayor plazo.	Convencional.
Por depósitos en caja de Ahorros, después de 60 días, capitalizando semestralmente los intereses.	6 %
Horas: de 10 a. m. a 3 p. m.	Sábados: de 10 a. m. a 12 m.

LAS AVENTURAS EMOCIONANTES

que quiere usted leer en libros de viajes y exploraciones, las encontrará en una obra extraordinariamente importante y de un interés que nunca cesa, la

"Historia del Almirante Cristóbal Colón"

por Fernando Colón, relato completo de los azarosos viajes del descubridor de América. Un volumen de 300 páginas.

Precio \$ 2.50 m/n. (dos pesos y cincuenta centavos)

Dirigir pedidos a

Ediciones Lemarc. MONTEVIDEO 1088, Buenos Aires

cada instante y, sin embargo, se obstinan en seguir, resisten, luchan y no quieren morir.

Entre aquellos soldados de uniformes diferentes, extraños los unos a los otros, algunos se han agrupado espontáneamente por ese instinto que une a los desgraciados. Lejos de su regimiento, dispersos, muertos sus jefes, perdida toda dirección, se han reconocido por el acento de sus provincias.

A lo largo del camino, la columna va aumentando. A su paso hay hombres que se levantan, salen de los matorrales y entran en las filas.

Ocho leguas... Esto no es nada para soldados que salen del campamento

Algunos lanceros de elevada estatura se apoyan en sus brazos.

Más tarde una inquietud se apodera de todos: de entre los matorrales, hacia el flanco de la columna, se oye un ruido... es algo que infunde sospecha, un ruido intermitente, parecido al escape de un caballo. El comandante vuelve la cabeza:—¿Qué será? Sin duda espías, exploradores enemigos.

Algunos zuecos se extienden en guerrilla, con el fusil preparado... el ruido desaparece, después vuelve a oírse pero no se puede averiguar la causa.

Detrás de la colina empieza a extenderse un resplandor gris: pronto va a amanecer.

A medida que la claridad va aumentando, aquellos fugitivos toman un aspecto más siniestro y más lamentable. La noche oculta su miseria. Se miran entre sí con espanto. Los rostros están sucios, verdosos; los cuerpos doblados, como si estuvieran rotos.

El polvo y el barro se han mezclado con el sudor; manchas de sangre, ya ennegrecidas, dan aspecto aun más tétrico a sus uniformes desgarrados; la mayor parte tienen la cabeza o los brazos vendados, algunos han caído en el camino y están cubiertos de barro.

De repente el comandante grita a la cabeza: "¡Alto!", pero con voz tan grave y melancólica, que se presiente una desgracia.

De ambas orillas del río adelanta y se hunde en las aguas una ruina ennegrecida. Allí está el Puente de la Horca. El río pasa tranquilo y sin obstáculo...

Todos acuden y contemplan, primero con silencio estúpido; pero, después, de todas las bocas salen gritos de desesperación.

Unos tiran piedras al río maldiciéndolo; otros ríen con risa idiota ante aquella trágica farsa del destino. Los oficiales bajan la cabeza en señal de impotencia.

Un dragón se desnuda y creen que se ha vuelto loco. Pero no. Entra poco a poco en el agua. Otros veinte le imitan, pero la rapidez de la corriente los arrastra, y se sumergen agitando los brazos. No importa; todos quieren intentar la aventura, y llegan nadando a la otra orilla; todos, aun aquellos que no saben nadar; todos, hasta los heridos, que han perdido sus fuerzas.

Los capitanes mandan, suplican, perjurán; pero no los escuchan. Unos sobre otros, cien hombres mueren ahogados, no pudiendo adivinarse si aquello es una tentativa de salvación o un suicidio.

Entonces, en aquel vértigo de muerte, se aparece un viejo aldeano con el pelo erizado, casi un salvaje, que grita con todas sus fuerzas:

—¡Hay un vado!

Y centenares de voces repiten:

—¡Hay un vado!

Aquellos desesperados vuelven a reanimarse; rodean al aldeano y el comandante pregunta:

—¿De dónde vienes?

—Soy del país.

—¿Eres tú quién nos seguías en el bosque?

—Sí.

—¿Solo?

—Solo.

—¿Dónde está el vado?

—A una legua hacia allá.—E indicó el camino ya recorrido.

—Entonces hemos pasado delante?

—Sí.

—¿Sabías tú que el puente estaba destruido?

—Sí.

—¿Por qué nos has dejado hacer este trayecto inútil?

—Porque era preciso.

—¿Cómo?

El viejo sonrió, después explicó que eran perseguidos, que la caballería alemana los alcanzaría antes de tres horas; que la pista de los pasos, deteniéndose en el vado, les habría indicado que por allí había un paso; y que era necesario ir más lejos para que el regreso confundiese la pista.

—Es verdad, —dijo el comandante;—guíanos, pues.

Una hora después pasaban los fugitivos el río con agua hasta los sobacos.

Cuando hubo pasado el último hombre, el comandante tendió la mano al viejo:

—Gracias—le dijo.

—Adiós!—contestó el aldeano, alejándose lentamente.

Desde el otro lado del Mosa vió desaparecer en el horizonte los últimos de la retaguardia.

Todo estaba tranquilo.

El aldeano marchaba apresuradamente a lo largo de la orilla. De repente se detuvo.

—¡Tan pronto!—exclamó.

Obstruyendo toda la extensión del camino, aparecieron al trote largo dos escuadrones de ulanos.

El aldeano, agachándose, se escondió bajo un matorral, pero le vieron.

—¡Ohe! ¡Un hombre!

Lo rodean, lo maltratan, lo arrastran ante los oficiales alemanes. Allí sufre un nuevo interrogatorio; pero el viejo se ha vuelto idiota y sordo; no entiende nada, no ha visto a nadie.

—¡Dejadlo!—grita un capitán.—Si queremos, ya hablará pronto. ¡Ea, marcha adelante!

Cojeando, hostigado por la espalda con las lanzas, el viejo corre delante de los caballos. A veces tropieza, y un pinchazo lo levanta.

Camina así algún tiempo, pero le falta el aliento y sus piernas ceden... Sin embargo, resiste, porque pasa delante del vado. Doseientos metros más lejos se dejó caer al suelo, desfallecido.

—¡Al paso!—manda el oficial.—¡Y tú adelante!

De esa manera llegaron al Puente de la Horca.

Los alemanes sabían que estaba destruido; allí desapareció todo rastro; más lejos, la orilla no ofrecía ningún indicio.

Habríase dicho que los franceses de-

rrotados se habían de improviso hundido en el río.

Es extraño. ¿No podría, sin embargo, existir un vado más abajo del puente? El estado mayor se puso a discutir. El viejo, aparte, con la cabeza baja, sonreía.

—Se nos ha engañado con una falsa maniobra—dijo alguien;—ha vuelto por el mismo camino... volvamos.

Otro observó que no se podía conocer nada, puesto que ellos mismos habían pasado después, pero que el viejo debía saber donde estaba el vado.

Pero no, el hombre no lo sabía.

—¡Ya lo veremos!—gritó el comandante;—¡al agua, bruto!

El aldeano tuvo que sondear el río. La orilla bajaba en suave pendiente; el viejo, resignado, entró en el agua. Esta le llegó a la rodilla, al vientre, a los hombros, pasa de la cabeza, y él avanza.

—¡Vuelvo!—gritó el jefe, y añadió:—Más allá, señores; el vado no está aquí.

De cien en cien metros el viejo tenía que entrar en el río. Los alemanes le seguían atentamente con la vista, pero siempre se hundía y volvía penosamente; la duda era imposible hasta entonces.

A fuerza de repetir este experimento, el viejo se vió a la entrada del vado. Aquel hombre andrajoso, extenuado, temblando de frío, echó una mirada siniestra sobre la orilla.

Aquellos a quienes quería salvar, estaban apenas a tres leguas, y si el paso era descubierto, estaban perdidos.

—¡Al agua!

—¡No puedo más!

—¡Mejor! ¿Dónde está el vado?

—¡No lo sé!

—¡Al agua, pues!

Obedece. A medida que avanza, se encoge para hacer creer que el río está hondo; pero se ha visto que su pie tocaba el fondo, y un inmenso clamor llena la orilla.

Entonces el aldeano pronuncia algunas palabras que él sólo entiende; después sigue adelantándose, encogiéndose sobre sí mismo en aquella agua que ya no le cubre. Agachado, el agua le llega a los hombros, y entonces se vuelve a mirar aquellos hombres, sus enemigos dos veces, que le gritan:

—¡Adelante!

Se achica más todavía... el río le llega a la barba. Oliendo la astucia, "¡adelante!", le gritan.

Con los pies apoyados en el suelo, no teniendo más que levantarse para vivir, abraza de una mirada la tierra, el sol, la existencia... y se hunde repentinamente debajo de las olas...

Las risas cesan.

—No es allí—exclama el comandante;—ese buen hombre ha muerto.

Los alemanes, engañados una vez más, vuelven atrás sus pasos, mientras que el cuerpo de aquel héroe oscuro corre inerte a merced de las aguas.

Capitán N. N.

La hormiga, como arma de guerra

La hormiga soldado de la especie de los termitas, es temible por todos conceptos. Su voracidad hace que sea desastrosa una invasión de ellas hasta para una piara de elefantes, porque destruyen todo cuanto encuentran a su paso.

Los negros africanos de la raza Barotse aprovechan esta circunstancia para deshacerse de los individuos condenados a muerte. A todo sentenciado se le embadurna con grasa y se le arroja ante un ejército de hormigas soldados, las cuales, con rapidez increíble, destruyen a la víctima, y aun cuando cada insecto sólo arranca una cantidad de carne insignificante, como su número es grandísimo, en poco tiempo queda el cuerpo del sentenciado reducido al esqueleto.

MERELLO HERMANOS y Cía.

CÓRDOBA 1141 — ROSARIO

Unicos representantes y agentes de "FRAY MOCHO", en Rosario.

Se atienden pedidos de ejemplares y suscripciones, y se contrata la publicación de avisos y propaganda en general. Pídanse informes y tarifa de precios.

después de un largo descanso; mas para aquellos fugitivos, fatigados y ensangrentados, cada paso es un dolor, y la meta parece alejarse. Sin embargo, caminan.

Ya algunos han tirado lo que les quedaba de su equipo, y con el fusil al cuello avanzan con los ojos semiabiertos, entre los empujones o balanceos de los que van borrachos o dormidos.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA
LOS MARTES

Oficinas: PASEO COLÓN, 1266 - Buenos Aires

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el exterior	En el Interior
Trimestre . . \$ 2.50	Trimestre \$ oro 2.00	Trimestre . . \$ 3.00
Semestre . . . 5.00		Semestre . . . 6.00
Año 9.00	Semestre . . . 4.00	Año 11.00
N.º suelto . 20 cts.		N.º suelto . 25 cts.
N.º atrasado. 40 "	Año 8.00	N.º atrasado. 50 "

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los reporteros, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Dirección, Redacción y Administración: PASEO COLÓN, 1266
U. T. 184, Avenida

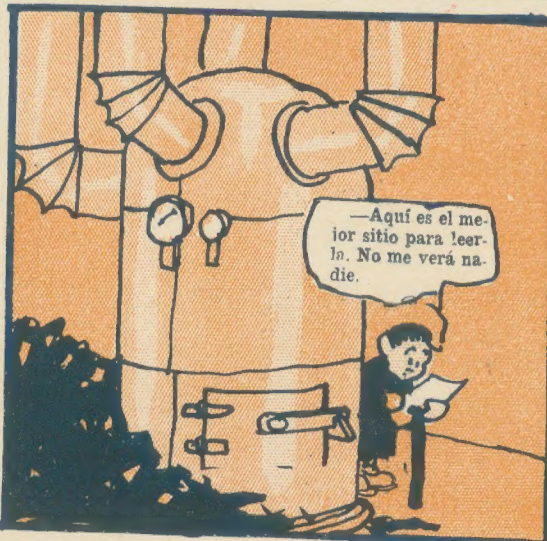
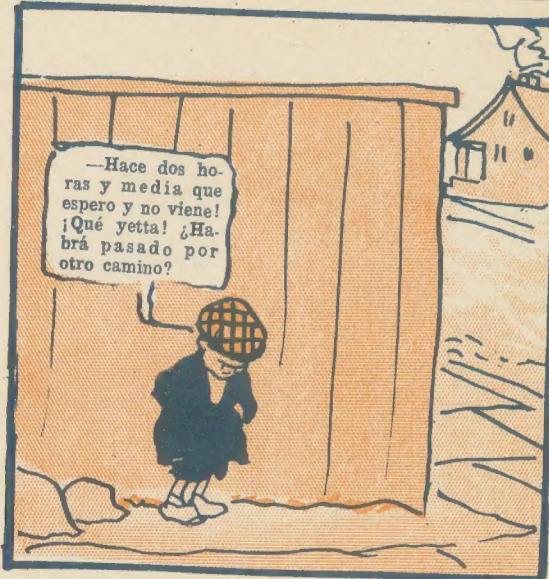
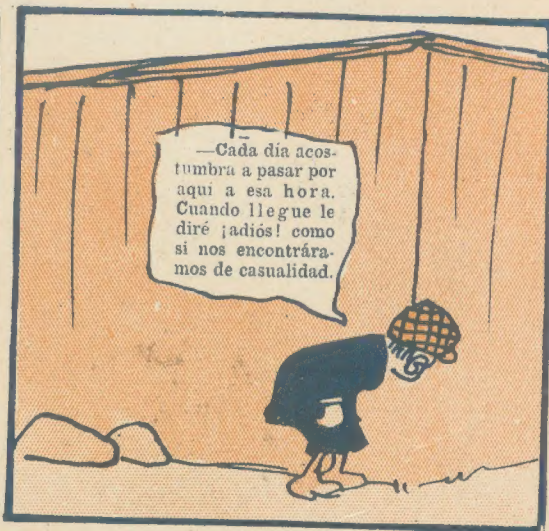
A los coleccionistas de "FRAY MOCHO"

Habiendo sufrido un alza el valor de los materiales empleados en las tapas para la encuadernación de los ejemplares de nuestra revista, anotamos a continuación los precios que regirán en lo sucesivo:

		En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande	cada tomo	\$ 12.-	3.70
Tapas sueltas	chico	8.-	3.-
	grande	8.-	2.-
	chico	6.-	1.60

LA ADMINISTRACION.

PAGINA INFANTIL.— Aventuras de Pipirí





La belleza facial de la mujer no consiste solamente en la armonía de líneas o en la perfección de rasgos: necesita el complemento indispensable de un cutis terso, suave y delicado. — El uso constante del

POLVO GRASEOSO
LEICHNER

resuelve el problema, pues transmite al rostro el delicioso encanto de la juventud, conservando la piel fresca, lozana y fragante, y preservándola de la acción de los agentes atmosféricos.

DE VENTA EN TODAS PARTES